

Página

a b i e r t a

■ **identidades
sexuales**

■ **Mariátegui
y la crisis del
parlamentarismo**



aburren ...

informe: el problema de la vivienda

a

cuando la privación de libertad se convierte en pena de muerte

M. Llusia

PÁGINA ABIERTA llega, algo tarde, la noticia de una campaña para los meses de marzo a junio. Motivo: la degradación de las condiciones de salud en las cárceles españolas y, más en concreto, el hecho alarmante de que en ellas cada vez muere más gente con enfermedades incurables mientras espera la concesión de excarcelación en virtud del artículo 60 del Reglamento Penitenciario, y que desde los Juzgados de Vigilancia Penitenciaria la dictaminan y regulan (*). Promueven esta campaña: los grupos vinculados a la Coordinadora de Solidaridad con Presos y Presas (**). Las propuestas de acción van desde la denuncia jurídica a la jueza o juez de Vigilancia Penitenciaria correspondiente, a las acciones de todo tipo (charlas, artículos, cartas y notas de prensa, comunicados, llamadas a otros medios de comunicación, concentraciones, etc.) para intentar crear un estado de opinión favorable a la excarcelación de quienes se hallan en las condiciones que la ley determina, hasta la búsqueda de compromisos de los poderes públicos para la creación de centros de acogida a la gente que salga por ese motivo de la cárcel.


Que la cárcel es algo más que un lugar de reclusión es conocido. Una persona condenada lo es no sólo con la pérdida de libertad, con el encierro entre cuatro paredes. Ha de sufrir también, y sobre todo, las, generalmente, espeluznantes condiciones de esos lugares. No sería exagerado decir que el tipo de vida, forzosamente bien definido y planificado por la Administración, se hace depender en la práctica sólo de dos criterios: uno, evitar una rebelión interna; y dos, que pueda ser asimilable el escándalo público producido cuando ya no se puede ocultar cómo vive la mayor parte de la población reclusa.

No se airean mucho los datos de cómo viven las personas presas. Hay quienes, sin embargo, y a pesar de las trabas que reciben, consiguen enseñarnos esa cara sucia de esta sociedad y del régimen político-cultural que la ordena. Por la Coordinadora mencionada –uno de cuyos proyectos consiste precisamente en publicar un anuario sobre la situación de las cárceles, la vulneración de los derechos humanos en ellas, la situación sanitaria, etc.– nos podemos enterar, por ejemplo, de que las dos terceras partes de la población encarcelada tiene anticuerpos del sida, o que el 70% se halla aquejada de padecimientos que exigirían un tratamiento sanitario especializado u hospitalario (hepatitis, tuberculosis, anticuerpos del sida, drogodependencias, trastornos síquicos...)

Cómo es tratada en la cárcel la gente enferma de sida tiene muchos calificativos. Que cada cual ponga el suyo al hecho de que sólo se excarcela (y no siempre) a estos enfermos o enfermas en fase terminal, semanas o días antes de morir. Así evitan que se (les) mueran en prisión.

Tanto en este caso como en otros de enfermedades incurables, la excarcelación permitiría aumentar su tiempo de vida y, sobre todo, en condiciones más humanas.

Con esa obstinada dejación de la Administración penitenciaria y judicial, cuando no por el sistemático incumplimiento por su parte de la legalidad establecida, logran que se deterioren aún más las ya precarias condiciones higiénicas y sanitarias de las cárceles que hacinan, más que encierran, a la mayor parte de la población reclusa. El contagio, las reinfecciones, el empeoramiento de las diversas enfermedades están servidos.

La duda, como siempre, es si la población libre puede ser sensibilizada a favor de un mínimo gesto humanitario o ya está endurecida a favor del encierro puro y duro de la “escoria” de la sociedad, que “no merece vivir como los reyes en las cárceles, y en la que no vamos a gastar el dinero que ni siquiera se emplea para necesidades básicas de la gente sana y respetuosa de las leyes”. Pero, ya sea para reavivar los buenos sentimientos o la mala conciencia, o para animar un espíritu de rebeldía en pro de una sociedad más justa, igualitaria y tolerante con quienes delinquen, o para evitar lo más posible el delito, bien merece la pena sumarse al esfuerzo de aquellas personas que se empeñan en campañas como la descrita que obliguen a la Administración a atender esas demandas y lograr así que remita el sufrimiento de presas y presos, así como de sus familiares y allegados. 

(*) El artículo 60 del Régimen Penitenciario hace referencia a la libertad condicional de quienes tengan más de setenta años y de enfermos muy graves, con padecimientos incurables.

(**) La Coordinadora, de reciente constitución, cuenta entre sus miembros a las siguientes, entre otras, organizaciones: SALHAKETA (tfn. 945/28 07 92), Madres Unidas contra la Droga (91/778 29 60), Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía (95/421 21 22), Plataforma de Suport als Presos i Presas de Catalunya, Asociación de Apoyo a Presos de Aragón, Liberación (Federación provincial de asociaciones de lucha contra la drogodependencia, Sevilla), Colectivos del Parque Alcosa (Valencia), Comité Anti-sida de A Coruña, Comité Anti-sida de Asturias...

PÁGINA ABIERTA. Hileras, 8, 2º izq. 28013 MADRID. Tel. (91) 542 67 00. Fax (91) 542 61 99.

Diseño y Redacción: Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli y Manuel Llusia.

Colaboran en este número: Pepe Roca, José Antonio Fatás, Toni Pons, Cristina Garaizabal, Luis Cortés, Manolo Márquez, Joseph Mafokozi, Eugenio del Río, María José Belbel, Antonio Rodríguez Vázquez, Ignasi Álvarez Dorronsoro, José Manuel Pena.

Administración y suscripciones: Hileras, 8, 2º izq. 28013 MADRID. Tel. (91) 542 67 00 y 547 02 00.

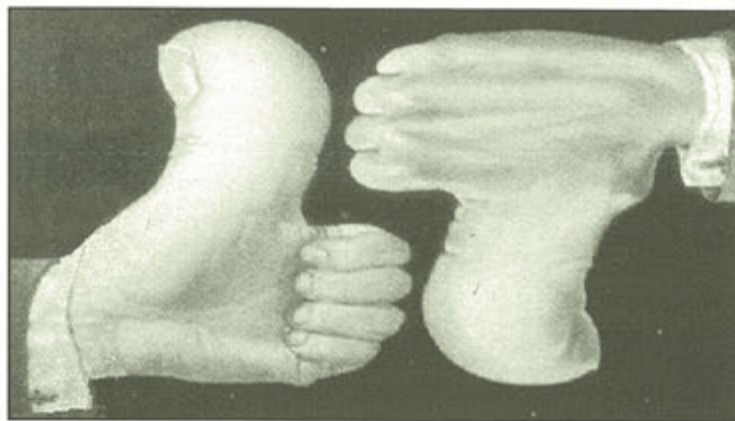
Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente. Dep. Legal: M 42376-1991. ISSN: 1132-8886.

Imprime: EFCA S. A. Artes Gráficas

**ELECCIONES:
SUBE Y BAJA**

A.Laguna

Comentarios sobre los resultados de las elecciones municipales y autonómicas del 28 de mayo. **4**



**IDENTIDADES
SEXUALES**

Cristina Garaizabal
Un somero recorrido por las respuestas de grupos sociales que se consideran discriminados por su sexualidad. **14**



HUTU O TUTSI

Joseph Mafokozi
El conflicto entre las comunidades hutu y tutsi de Ruanda y Burundi, responsabilidades y perspectivas. **31**



**TIERRA Y
LIBERTAD**

**Ignasi Álvarez
Dorronsoro**

Comentarios sobre la última película del realizador británico Ken Loach, *Tierra y libertad*. **46**

4 aquí y ahora

Elecciones municipales y autonómicas, *A. Laguna*..... **4**
 El crecimiento del PP en Catalunya
I. Álvarez Dorronsoro..... **7**
 La huelga de los médicos,
José Antonio Fatás..... **8**
 Hijos de la calle y de la pobreza..... **11**
 II Encuentro Estatal de Economía Alternativa, *Antonio Pons*..... **13**
 Las identidades sexuales,
Cristina Garaizabal..... **14**

**18 otras publicaciones
y correspondencia**

Informe: La vivienda, un problema de enorme magnitud,
Luis Cortés Alcalá y Manuel Márquez
 (10 páginas).

31 en el mundo

La lucha entre hutus y tutsis en Ruanda y Burundi,
Joseph Mafokozi..... **31**
 La implantación del zapatismo.
 Entrevista a Luis Hernández,
Manuel Llusia..... **34**

38 más cultura

Crisis del parlamentarismo y la democracia europea en Mariátegui, *Eugenio del Río*..... **38**
 Séptimo festival Espárrago Rock,
Antonio Rodríguez Vázquez..... **42**
 Microfonías, *María José Belbel*..... **44**
 A propósito de *Tierra y libertad*,
Ignasi Álvarez Dorronsoro..... **46**
 Parar el coche,
José Manuel Pena..... **49**
 El mundo y el lenguaje, de José Antonio Marina..... **50**

Portada: dibujo de Milton Glaser.

**Fiesta de PÁGINA ABIERTA
en la noche de San Juan**

VIERNES **23** DE JUNIO
de 22,00 a 2,00

Orquesta y danza con fuegos
de artificio "els dimonis"

Pabellón de Asturias
de la Casa de Campo (Madrid)
Metro: Puerta del Ángel

Invitación: 1.500 pts. (con una consumición)



Celebramos nuestra primera fiesta anual, a la que queremos invitaros a todas y a todos. Necesitamos vuestro apoyo y queremos divertirnos, el lugar es bonito y la gente que sabemos ya que va a ir también. Podéis retirar la invitación en nuestra redacción de la calle Hileras (núm. 8, 2º izda. Madrid) o directamente en el lugar de la fiesta.

elecciones del 28-M

sube y baja



A. Laguna

La hora de redactar —lunes 29 de mayo— estas líneas, que pretenden ser un somero comentario relacionado con las elecciones autonómicas y municipales recientemente celebradas, la pregunta que nos hacíamos en esta Redacción era desde qué ángulo dirigir nuestra mirada. Los comentarios e información de prensa, radio y televisión seguramente han llegado a nuestros lectores y lectoras y han cubierto el objetivo de conocer los resultados, establecer hipótesis razonables

tanto de las causas de los mismos como de acuerdos previsibles para la formación definitiva de muchos gobiernos locales y autónomos. Algunas de estas previsiones habrán sido ya sometidas a la prueba de los hechos cuando esté en circulación este número de PÁGINA ABIERTA. Aun así nuestra opción ha sido la de, por un lado, condensar la información de los resultados, tratando de recalcar algunos y añadir aquellos que sean más difícilmente conocidos por todo el mundo y que suponemos tienen

interés para quienes nos siguen; por otro, señalar algunas de las circunstancias que han estado presentes en estas elecciones, y, por último, apuntar una visión muy general de la situación en la que el nuevo panorama electoral deja la escena política.

Empecemos con las circunstancias que rodeaban el evento. Destaquemos las siguientes:

Primero, el Gobierno de Felipe González, y por lógica el PSOE, venían recibiendo un varamiento de opinión pública muy fuerte debido a todo lo destapado sobre la corrupción y su implicación en la trama de los GAL. Su desprestigio progresivo, por el que ya venía pagando en anteriores elecciones, parecía ya definitivo.

Segundo, el PP, beneficiado de ello, comenzaba a ser considerado como el futuro partido de gobierno, y Aznar, a pesar de él mismo, era tratado (léase, sobre todo, moldeado) como el sustituto de Felipe.

Tercero, la gravísima responsabilidad política de los dirigentes socialistas no era correspondida con su marcha, no había dimisiones y sí una resistencia para intentar que el tiempo las diluyese, hasta quedar como un eco o un dato sin fuerza.

Cuarto, en ese sentido, prevalecía el llamamiento a la respuesta electoral sobre la, seguramente menos posible, movilización social para hacerles caer a Felipe y a sus compañeros de viaje, puesto que una cosa es el desgaste y la crisis política y otra la crisis del sistema institucional, a la que nadie quiere aparecer vinculado. (Por cierto, ¿qué ha sido de la Guardia Civil o el Cesid?).

Quinto, a la caza de esa huida de los votantes socialistas se situaban tanto PP como IU, el primero jugando a ser una derecha moderada con halo de centro, y la otra a una mejor izquierda que el PSOE.

Sexto, de esa forma, y a pesar de las pruebas en contrario, de nuevo estaba servido el doble menú, izquierda-derecha, y los

dilemas poselectorales acordes con ello.

Séptimo, también quedaba servida la influencia de lo general, de las opciones generales, de lo que estaba en juego en el conjunto del Estado, frente a los intereses más locales.

Octavo, se levantaba, no obstante, una incógnita acerca del comportamiento electoral de una sociedad que a tenor de las diferentes encuestas (¿o, habría que decir, de lo propagado por la prensa?) se encontraba en buena medida decepcionada, hastiada y desconfiada de la política.

LOS RESULTADOS

Empecemos por la participación: cerca del 70% (1). Normal. Mayor, incluso, que en las anteriores municipales y autonómicas, las de hace 4 años: un 7% más de un electorado que había subido 1.800.000 electores en relación con el 91, lo que viene a suponer 3.700.000 de votantes más que entonces. Esta superior participación ha hecho pagar a algunas fuerzas más de lo aparentemente debido si se mira sólo el número de votos. Ese, por ejemplo, ha sido el caso de HB que, perdiendo 14.000 votos, puede quedarse sin buena parte de las alcaldías que tenía.

Un 30% de abstención, aun restando la llamada "técnica", no es poco, pero un 70% de participación indica que hay un comportamiento social muy "normalizado". La gente vota y gruñe o gruñe y vota, y se implica en la batalla de turno.

La llamada marea o tónica general, aun sin imponerse del todo, ha influido en el comportamiento del electorado en todos los lugares. Es claro con respecto al ascenso importante del PP. Lo vemos, por ejemplo, en Euzkadi o Catalunya, aunque no gane. Y no digamos en Andalucía.

Encuestas y opinión pública apostaban por una derrota superior del PSOE, que, aunque im-

(pasa a la página 6)

las municipales

	Municipales 91			Generales 93		P. Europeo 94		Municipales 95		
	Votos	%	Concejales	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Concejales
PP	4.700.663	25,63	15.729	8.201.463	34,77	7.453.900	40,12	7.816.921	35,26	24.699
PSOE	7.160.559	38,77	22.893	9.150.083	38,79	5.719.707	30,79	6.832.143	30,82	21.175
IU	1.577.606	8,48	2.600	2.179.117	9,24	2.497.671	13,44	2.590.260	11,68	3.497
CiU	905.410	4,92	3.690	1.165.783	4,94	865.913	4,66	973.261	4,39	4.239
PAR	120.643	0,69	768	144.544	0,61	(1)	-	116.091	0,52	1.050
PNV	298.766	1,61	951	291.448	1,24	(1)	-	313.183	1,41	1.011
HB	198.445	1,07	677	206.876	0,88	180.324	0,97	184.694	0,83	623
ERC	91.962	0,48	227	189.632	0,80	(2)	-	204.415	0,92	526
BNG	107.925	0,57	239	126.965	0,54	139.221	0,75	208.152	0,94	426
EA	131.087	0,69	381	129.293	0,55	(2)	-	133.740	0,60	407
CC	140.261	0,74	281	207.077	0,88	(1)	-	211.934	0,96	372
PA	341.137	1,84	536	96.513	0,41	140.445	0,76	259.575	1,17	345
UV	187.535	0,99	334	112.341	0,48	(1)	-	129.628	0,58	214
Electores	30.241.374			30.748.763		31.588.724		32.013.537		
Votantes	18.624.499			23.590.801		18.578.415		22.342.247		
% participación	62,8%			76,5%		59%		69,73%		

(1) En estas elecciones, el PNV, CC, UV y PAR se presentaban dentro de la candidatura Coalición Nacionalista, que obtuvo 518.532 votos, un 2,79% de los votos emitidos.

(2) En estas elecciones, EA y ERC se presentaron, junto con otras fuerzas, en la candidatura Por la Europa de los Pueblos, consiguiendo 239.339 votos, un 1,29% de los sufragios.

EL JUEGO DE LOS PACTOS. La amplitud del espacio institucional municipal y variedad de situaciones hace difícil que detallemos resultados y juego necesario y previsible de acuerdos para las diferentes alcaldías, así como el panorama definitivo de Diputaciones y Cabildos.

El PP gana en 43 capitales de provincia, haciéndolo por mayoría absoluta en 33. El PSOE gana en dos por mayoría absoluta (A Coruña y Girona) y en otras dos por mayoría simple (Barcelona y Lleida). CiU gana en Tarragona. PNV en Bilbao y Vitoria. UPN-PP en Pamplona. Y CC en Santa Cruz de Tenerife.

De las 52 capitales de provincia, hay un buen número de ellas en las que son necesarios acuerdos entre diferentes fuerzas para resolver quién debe gobernar el ayuntamiento respectivo.

En Andalucía, en cuyas capitales de provincia ha ganado el PP, son cuatro: Sevilla, Córdoba, Málaga y Huelva. En Sevilla puede haber diferentes pactos. El PP, que ha ganado, puede pactar con el PA y cederle la alcaldía como hasta ahora. PSOE, IU y PA pueden llegar a un acuerdo similar. Pero también existen otras combinaciones. En Córdoba, casi seguro, IU logrará el apoyo del PSOE, que algo cobrará. Al igual que puede suceder en Málaga. En Huelva, el pacto PSOE-IU daría la alcaldía al PSOE.

En Euskadi, la alianza PNV, PSE-EE y EA volverá a funcionar en Donosti frente al partido más votado, el PP, para que el socialista Odón Elorza siga de alcalde. Y de la misma forma en Vitoria para que sea nombrado un alcalde peneuvista. Más complicada está la cosa en Bilbao, en donde el PNV, con 9 concejales (más los 4 del PSOE), tiene que enfrentarse a los 7 del PP, los 5 del ex peneuvista José María Gorordo y los 2 de HB (EA ha perdido sus concejales al igual que en Vitoria). Complicada está también la solución en Pamplona, en donde la escisión de UPN, el CDN de Alli, puede hacer cualquier pacto, ya sea con el mismo UPN, ya sea con PSOE, EA e IU.

En Galiza sólo existe un caso en donde una casi imposible alianza podría quitar la alcaldía al PP: Pontevedra. BNG (con 7 concejales) y PSOE (con 5) es difícil que se planteen un acuerdo para dar la alcaldía al BNG.

En Santander, el PP tendrá que buscar apoyos, quizás del PRC.

En Santa Cruz de Tenerife, la Coalición Canaria tendrá que apoyarse en otra fuerza, que será seguramente el PSOE.


EL BNG. Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en cada una de las provincias, el BNG es la tercera fuerza después del PP y del PSOE y seguido a bastante distancia de IU. En la mayor parte de los ayuntamientos, o bien repitió en número de ediles, o los aumentó en varios, en ningún caso bajó el número.

Otra de las características de los pasados comicios fue la ascensión del BNG en las siete ciudades más importantes de Galiza, en donde consiguió doblar o triplicar su número de concejales, siempre en relación a las anteriores elecciones municipales de 1991, y se convierte en la tercera fuerza política tras el PP y el PSOE en la mayoría de ellas, a excepción de Pontevedra, en donde es la segunda fuerza municipal tras el PP.

LOS RESULTADOS DE BATZARRE. En las elecciones para el Parlamento foral de Navarra, Batzarre ha obtenido 6.515 votos, que representan el 2,19% de los votos emitidos. Esta cifra de votos es semejante a la de 1991, que fueron 6.543, aunque el resultado supone un pequeño retroceso si se tiene en cuenta el aumento tanto del censo como de la participación.

En lo que se refiere a los resultados en las municipales, la lista de Batzarre presentada al Ayuntamiento de Pamplona ha recogido 3.377 votos, un 3,60% de los votos emitidos (620 votos más que en las municipales de 1991). Al no alcanzar la barrera del 5%, Batzarre no consigue concejales en este Ayuntamiento.

En otros municipios navarros Batzarre ha obtenido un total de 17 concejales, distribuidos así: 2 en Tudela; 1 en Barañain; 3 en Ansoain; 3 en Berriozar; 2 en Zizur; 2 en Lumbier; 2 en Aranguren (de los 6 conseguidos en una candidatura unitaria); 2 en Estella (los dos que se obtienen en una candidatura unitaria), y 1 en Noain en candidatura unitaria.

El resultado general obtenido por Batzarre en estas municipales ofrece un panorama similar al de 1991, lo que permite a este colectivo seguir siendo una fuerza municipal significativa dada la importancia de los municipios donde tiene representación. 

El cambio no es sino una corriente suave hacia la alternancia política: una suerte de transición sin traumas.

(viene de la página 4)

portante por lo que pierde institucionalmente hablando, aparece con un electorado fiel que después ha asombrado. Logra, incluso, mantener buena parte de su presencia institucional gracias a lo conseguido en ciudades y sobre todo pueblos pequeños; ese es el caso, por ejemplo, de Andalucía o Asturias. Además, por supuesto, de municipios populosos de Catalunya o, en menor medida, de Madrid (2).

Con estos resultados, Felipe González se siente un poco más a gusto razonando el sin sentido de las elecciones anticipadas. La insistencia de Aznar en que se vayan a sustituir por "nuestro siguiente paso, el Gobierno de España". En definitiva, muy a pesar de la gravedad de lo sucedido con o por el PSOE en el Gobierno, el cambio no es sino una corriente suave hacia la alternancia política: una suerte de transición sin traumas para que el PP se alce con el poder estatal.

IU esperaba más. Aunque su ascenso es notable, da la impresión de que lo que pierde el PSOE más se dirige al PP que a esta fuerza. El tortazo al PSOE o el *sorpasso* tendrá que guardar tur-

no. Pero también es cierto que el PSOE les necesita y mucho, y la pregunta es: ¿será como el abrazo del oso o como la cizaña?

LOS PROBLEMAS

El PP ha insistido últimamente que necesitaba triunfos claros (anteriormente, se quejaba de las mayorías absolutas). ¿En qué pensaba? Entre otras cosas, quizás en que no podía estar pendiente de pactos y acuerdos y que otros sí podían aprovecharse mejor de ellos. Efectivamente, en la medida que el PP se alza amenazador, el PSOE es vestido de izquierda, o simplemente de fuerza progresista, y le coloca a IU —también a otras fuerzas como el BNG (3)— ante la tesitura de los pactos. No es el único caso, también le es más fácil que al PP conseguir que se mantengan acuerdos anteriores, como en Euskadi.


Y hablando de los acuerdos posibles...

El panorama es cómodo para el PP, gana en muchos sitios con mayoría absoluta. Pero puede perder otros importantes —son los casos de Córdoba y Málaga— por la alianza del PSOE e IU.

El PSOE, ya lo hemos dicho, necesita mucho a IU para conservar algunas alcaldías. Pero, IU se encuentra en un dilema importante. A pesar de lo dicho por Anguita, ¿Antonio Romero y compañía van a dejar pasar la oportunidad de encabezar el Ayuntamiento de Málaga? ¿Va a dejar IU que se pierda la alcaldía de Córdoba? Pero es que, además, en muchos lugares buena parte del electorado propio, junto con el socialista, no verá con buenos ojos ser gobernado por el PP debido a que PSOE e IU no se han puesto de acuerdo. Y no será por el programa, programa, programa...

Algunas incógnitas más quedan en el aire. ¿Aparecerán nuevos elementos de desgaste del PSOE del estilo del sumario Fílesca, nuevos descubrimientos de su implicación en casos de corrupción o en los crímenes de los GAL o por el resultado de los pro-

cesos pendientes, dejando aparte los derivados de su política económica y social? ¿El nuevo cuadro de poder autonómico y local supondrá una "extorsión" sobre el Gobierno y no sólo una imagen de alternativa de gobierno clara? Lo que es más seguro es que gracias a su mayor fuerza institucional podrá ejercer una mayor influencia sobre el electorado. Y aunque, también el PP puede meter la pata, dos años son poco. Seguramente esa posible metedura de pata, el *blues* de la recuperación-recuperación y el azar o cambio de viento es lo que vende el PSOE hacia sus seguidores, que son muchos todavía.

A todo esto, ¿y qué? 

(1) Hay que advertir, sin embargo, diferencias entre unas circunscripciones y otras.

(2) En Andalucía, tanto en votos como en concejales, el PSOE sigue siendo superior al PP. En Asturias, el PSOE obtiene más concejales que el PP. En Catalunya, el PSC sigue ganado en grandes poblaciones como L'Hospitalet, Terrasa, Badalona y Santa Coloma de Gramanet. En Madrid, conservan Fuenlabrada, pero pueden aspirar a seguir gobernando en el llamado cinturón industrial pactando con IU.

(3) En pequeñas poblaciones, por ejemplo, de la península del Morrazo, puede haber una cierta presión para evitar que el PP se alce con la alcaldía.

el crecimiento del PP en Catalunya

Ignasi Álvarez Dorronsoro

El crecimiento del voto al PP en Catalunya (*) viene inducido, en lo fundamental, por la dinámica del PP a escala estatal. La debilidad de la organización del PP en Catalunya, y la presencia de un partido como Convergencia, permite explicar que, aunque doble el resultado de las anteriores municipales, esté muy por debajo del crecimiento estatal del PP. En cualquier caso, la conversión del PP en la primera fuerza estatal no dejará de favorecer en el futuro inmediato la penetración del PP en las franjas más conservadoras y menos catalanistas del electorado de Convergencia i Unió, como ya ha podido observarse el pasado día 28. Un posible Gobierno estatal del PP con mayoría absoluta puede debilitar también la posición de interlocutor privilegiado de la que goza Convergencia respecto al empresariado catalán agrupado en Fomento. Una posición que se ha visto reforzada en estos dos últimos años

por su capacidad de influir en la política económica del Gobierno central.

Otra línea de penetración electoral del PP en Catalunya apuesta por una afirmación del nacionalismo español frente al nacionalismo catalán. Las expresiones más coyunturales y burdas del anticatalanismo de Aznar —dirigido a horadar el apoyo parlamentario de Convergencia al PSOE— pueden probablemente remitir una vez que el PP llegue al poder. Por el contrario, lo que parece llamado a perdurar es la voluntad de relegitimación del nacionalismo español, la posición de defensa de España como nación frente a la idea de España como Estado plurinacional. Este discurso ideológico, de indudable importancia simbólica, constituirá una permanente fuente de conflictos, por más que no conlleve un intento de revisión de la dimensión legislativa y administrativa del actual marco autonómico.

Por último, el sector dominante del PP



¿El nuevo mecánico del Estado de las autonomías?

los Gobiernos autónomos

Se han hecho elecciones en 13 comunidades autónomas. La excepción: Andalucía, País Vasco, Catalunya y Galiza.

Tras estas elecciones, el mapa autonómico puede quedar de la manera siguiente.

El PP gobernará, además de en Galiza, en Les Illes, Castilla-León, La Rioja, Madrid y la Región Murciana. El PSOE puede seguir al frente de Castilla-La Mancha, además de Andalucía. Y por supuesto, las cosas siguen como estaban en Catalunya (CiU) y País Vasco (PNV con PSOE y EA).

Hay siete comunidades en donde se plantea una pugna que obliga a que se produzcan pactos o a que alguna fuerza gobierne en solitario con apoyo exterior o con la espada de Damocles pendiendo sobre el sillón presidencial.

En Aragón, el PP podría gobernar en solitario o con un pacto con el PAR. Parece improbable que el PAR llegue a un pacto con el PSOE.

En Asturias, el PP ha ganado, pero no tiene la mayoría absoluta. Si IU apoya al PSOE, éste puede hacerse con el Principado. Sin embargo, la Izquierda Unida asturiana insiste en que es muy difícil el pacto.

En Canarias, la Coalición Canaria es la fuerza más votada y puede gobernar en solitario o buscando un pacto, más probablemente con el PSOE.

En Cantabria, el PP, con mayoría por los pelos, necesitará seguramente para gobernar un apoyo o acuerdo. ¿Lo logrará con el partido de Hormaechea, UPCA, pero sin él?

En Extremadura, Rodríguez Ibarra puede gobernar sin acuerdo con IU, pero su mayoría relativa le coloca en la misma situación incómoda que a su colega andaluz.

En Navarra son varias las alternativas: UPN-PP, que ha sido la candidatura más votada, se puede ver desbancada por una coalición formada por el PSOE, el CDN de Juan Carlos Alli, EA e IU.

En el País Valencià, el PP ha dado un sopapo a Joan Lerma, e iguala de momento los escaños de la suma PSOE más IU. Unión Valenciana decide y lo hará con toda probabilidad a favor del PP.

El resumen es que de las 17 comunidades autónomas, el PP puede acabar gobernando en 9 y el PSOE en 4. Las otras cuatro: PNV (con PSOE y EA), UPN-PP o CND (con PSOE, EA e IU), CiU y CC.

en Catalunya, que encabeza Vidal-Quadras, busca ampliar también su electorado entre los sectores de origen inmigrante, postulándose como defensor de la unidad de España y de la lengua castellana en Catalunya. Este tipo de actitudes no constituyen una novedad en el paisaje político catalán. Vender anticatalanismo entre la población de origen inmigrante es oficio que han practicado con fruición gentes como Pablo Castellanos o Alfonso Guerra en sus mítines en Catalunya. El anticatalanismo y la defensa de la unidad de una España amenazada por los nacionalismos periféricos, forma parte también de la munición electoral que utiliza Anguita. Pero ese discurso del PSOE o de IU tenía su contrapeso en la contrastada vocación catalanista del PSC y de Iniciativa per Catalunya. En el caso del PP no existe un contrapeso semejante. Ello explica que el PP de Vidal-Quadras haya amenazado reiteradamente con romper el

consenso lingüístico, no exento de ambigüedades y conflictos, que todas las fuerzas políticas han respetado hasta ahora. El mantenimiento de un acuerdo político básico en lo que a la política lingüística se refiere, la no utilización de esta cuestión en la confrontación política, ha contribuido probablemente a neutralizar y privar de resonancia diversos descontentos sociales que podrían existir en esta materia. Ahora el PP amenaza con abrir la caja de los truenos, cuestionando los equilibrios alcanzados y atizando las brasas de un conflicto que sin ser explícito no deja de estar latente. El asunto es grave y toca a un punto altamente sensible: amenaza la dinámica de construcción de una sociedad cohesionada a través de una integración catalana de la segunda generación procedente de la inmigración. Una dinámica que ha evitado la cristalización de dos comunidades nacionales enfrentadas dentro de Catalunya. La cohesión social en

esta materia, lograda en las últimas dos décadas, ha sido considerable, pero no deja de ser bastante frágil. Utilizar esa fragilidad para abrirse un hueco electoral, aunque tentador, resulta bastante aventurero e irresponsable. Por ello, quien lo haga, quedará condenado a sufrir la hostilidad de todo el resto del arco político de Catalunya y de buena parte del espectro social, incluidos sectores conservadores y no demasiado catalanistas, pero nada partidarios de la inestabilidad social y política que tal dinámica pudiera propiciar.

(*) En Catalunya, el voto al PP había tenido hasta hace un año una dimensión modesta: el 8,5% en las Elecciones Europeas de 1989; el 6,7% en las Municipales de 1991; 6% en las Autonómicas de 1992, lo que le colocaba como cuarta fuerza, por detrás incluso de Iniciativa per Catalunya. La tendencia ascendente se inicia claramente en las Elecciones Generales de 1993, 17%, y continúa en las Europeas de 1994, con un 18,5%. Porcentaje que no ha podido mantener en estas elecciones municipales del 95, aunque con el 12,2% logrado dobla los resultados del 91.

El día 8 de mayo comenzaba una huelga indefinida convocada por la Confederación Estatal de Sindicatos Médicos (CESM) en todos los hospitales del Insalud. Motivo de la convocatoria: reclamar un aumento salarial lineal de 100.000 pesetas para equipararse así con los médicos hospitalarios que más cobran de las comunidades autónomas con los servicios de salud transferidos (Euskadi y Catalunya).

batas blancas, sombras negras

Los ingredientes para el fuerte conflicto de los médicos hospitalarios del Insalud iniciado el pasado 8 de mayo, estaban servidos hace tiempo.

Salarios reales que van desde las 1.100 a las 2.000 pesetas por hora de trabajo en profesionales altamente cualificados (6 años de carrera, de 3 a 5 de especialidad). Congelación salarial en los tres últimos años. Son los salarios más bajos de todos los médicos del Insalud aunque trabajan en el más alto nivel de cualificación técnica.

Sistema de guardias que cargan de muchas horas al mes a numerosos médicos y que se pagan a la mitad de una jornada normal y casi la tercera parte de una hora extraordinaria sin distinción de horas nocturnas o en días festivos.

Retribuciones absolutamente diferentes en personas que trabajan en la misma área sanitaria e incluso en el mismo centro de trabajo sin ningún criterio de rendimiento o calidad e incluso, muchas veces, beneficiando a quienes menos rinden.

Ausencia de una "carrera profesional" que deja sin expectati-

vas de mejorar el futuro profesional a la inmensa mayoría de los médicos hospitalarios.

Sistema jerárquico obsoleto que relega a la mayoría de los médicos (adjuntos y jefes de sección) a meros subalternos de los jefes de servicio, despreciando así su elevada preparación técnica y profesional. El establecimiento del sistema MIR no se ha visto correspondido con una orientación de la "filosofía" del trabajo médico en los hospitales, que sigue basada en una concepción rígida del servicio —propia de los años sesenta— al frente del que se encuentran un jefe vitalicio con excesivos poderes organizativos y que, en demasiadas ocasiones, los utiliza a su libre albedrío considerando al resto de facultativos del equipo como sus "ayudantes".

Cargos, no sólo plazas, vitalicios en los puestos medulares del sistema sanitario: las jefaturas de servicio. Una oposición consolidada la jerarquía hasta la jubilación al margen de rendimientos, calidad u obtención de resultados.

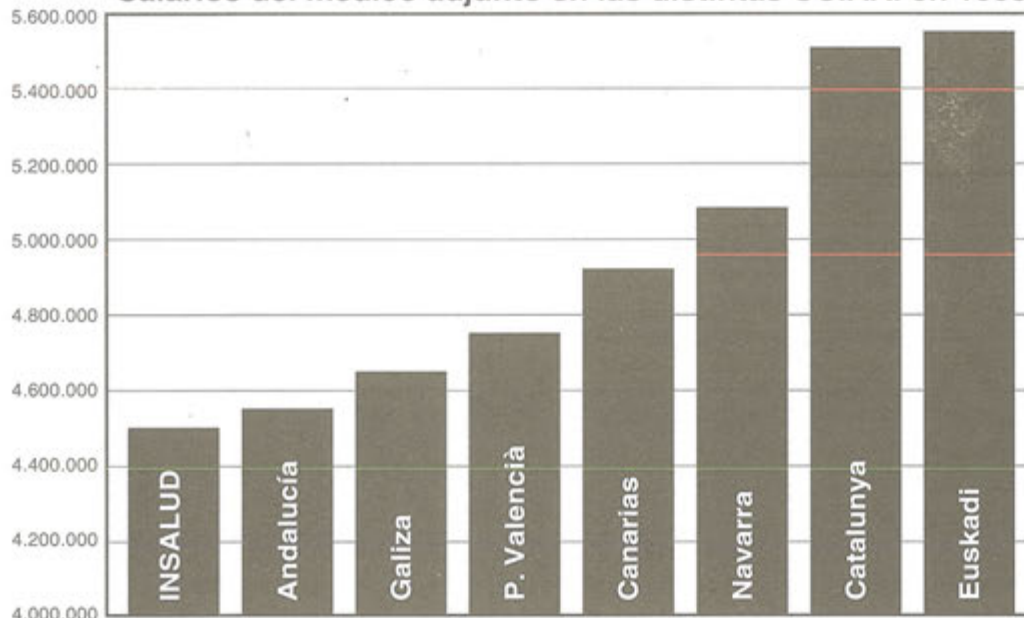
Fracaso estrepitoso de los tímidos intentos de "incentivación" profesional que no se han regido por criterios objetivos de calidad científica, mejora de resultados, cumplimiento de objetivos...

Falta de mecanismos serios de control de calidad y una política de nombramientos fundamentada en el amiguismo y en el clientelismo sindical o político, son características añadidas a las rigideces del sistema estatutario.

Y queda por mencionar otra situación añadida que produce graves distorsiones en todo el sistema: la compatibilidad entre el sistema sanitario privado y público. Especialmente grave es cuando esta compatibilidad afecta a quienes poseen cargos de los que depende, en gran medida, el funcionamiento de las instituciones sanitarias públicas y las provisiones de plazas; nos referimos a las jefaturas de servicio.

Falta de profesionalidad y de

Salarios del médico adjunto en las distintas CC.AA. en 1995



Fuente: Federación de Trabajadores de la Salud de CC.OO., marzo de 1995.

formación sólida en gran parte de nuestras gerencias y direcciones, que manejan ingentes recursos financieros y miles de trabajadores.

Asimismo, ello propicia la presencia de numerosas corruptelas, cotidianas, que van desde la percepción del complemento por "dedicación exclusiva" por cientos de médicos que ejercen la medicina privada hasta la percepción de comisiones ilegales —en forma de viajes, regalos, etc.— repartidas por laboratorios farmacéuticos o fabricantes y distribuidoras de material y aparataje sanitario.

Este panorama laboral debe completarse con otras características que también nos acompañan; falta de control y participación democrática en cualquier tipo de gestión, y en concreto en la política de personal (sustitución de comités de empresa por juntas de personal, negativa a la negociación colectiva, inexistencia de órganos con capacidad de veto a decisiones gerenciales, etc.), y falta de objetivos en la dirección médica y administrativa (o lo que es lo mismo, ausencia de dirección por objetivos).

LAS REIVINDICACIONES DE LA HUELGA

¿Por qué 100.000 pesetas al mes? Porque es lo que cobran de más, respecto de los médicos del Insalud, los médicos hospitalarios de Euskadi y Catalunya en situaciones laborales y profesionales similares.

En un reciente y exhaustivo estudio de CCOO sobre el tema así se demuestra; este interesante estudio también demuestra la fuerte pérdida de poder adquisitivo de estos médicos, junto a los pinches de cocina y los auxiliares administrativos, frente al resto de la sanidad pública, de los médicos de las comunidades autónomas con servicios de salud propios, de los médicos del Insalud no hospitalarios o de los trabajadores de otras administracio-



nes. Esta pérdida se sitúa en un término medio del 9% en estos últimos años, pero con segmentos que pierden hasta más del 20%.

Uno de los argumentos que utilizan los convocantes de la huelga es la progresiva equiparación salarial con los países europeos; pero se oculta que en el Estado español hay más del doble de médicos por 10.000 habitantes que en Europa por término medio y casi el triple que en Inglaterra, con lo que las cargas laborales en esos países son muchísimo menores. Asimismo se da por supuesto que todo licenciado en medicina debe tener plaza de MIR y, una vez acabado éste, ya que el Estado se gastó mucho dinero en su preparación, debe adjudicarle una plaza

de especialista de por vida dentro del sistema público. En definitiva, una bicoca que, además, se contradice con su defensa a ultranza de la profesión liberal y de la libertad de mercado —que sólo aplican para el ejercicio privado.

¿Por qué un aumento lineal? Porque es una forma de soslayar el compromiso con la mejora del sistema sanitario público; nada de negociar objetivos, nada de comprometerse en aumentar la eficiencia o la calidad, nada de incentivar a los mejores, a los más dedicados o a los más productivos. Subida lineal equiparando, una vez más, a competentes e incompetentes, a trabajadores con vagos.

¿Por qué se pretende igualar el salario en todo el Estado? Rei-

vindicación políticamente insostenible y laboralmente absurda. Cuando el PSOE adoptó la filosofía del "sistema nacional de salud" como suma de los servicios de salud de las diferentes comunidades autónomas —tan sólo discutido por la Federación de Asociaciones de Defensa de la Sanidad Pública (FADSP), que abogábamos por un servicio con características muy homogéneas para todo el Estado—, la decisión fue unánimemente respaldada por la derecha política y médica, pues así recogían en sus manos la probabilidad de hacer estos servicios más a la medida de sus posibilidades en las comunidades autónomas que ellos gobernasen.

La consecuencia lógica de esta aceptación es la progresiva diferenciación de estos servicios de salud dependiendo de las políticas de cada Gobierno autónomo, ya que no existe una base homogénea previa de gestión aceptada en todo el Estado.

LA ESTRATEGIA DE LA HUELGA

Las organizaciones convocantes —la Organización Médica Colegial (OMC) y la CESM— tienen en común dos rasgos fundamentales: un acendrado gremialismo y una nítida postura a favor de un sistema sanitario mixto (compatibilizar y mezclar la sanidad privada y la pública).

Especialmente grave me parece que la OMC se involucre abiertamente en la convocatoria de una huelga en la sanidad pública, ya que su finalidad esencial debería ser la de proteger los intereses generales de la ciudadanía frente a individuos o profesionales que ejerzan la medicina sin ofrecer las debidas garantías de preparación técnica y ejercicio ético. La OMC no debería ser una especie de sindicato médico en el que, además, la adscripción de los médicos es obligatoria por ley. Tan asombroso o más es que

la Administración nada haya dicho de semejante desfachatez.

Desde hace más de siete meses que se conoce la convocatoria y preparación de esta huelga que ha ido precedida de una activa campaña de charlas y reuniones en todos los colegios de médicos del territorio del Insalud; curiosamente, se convoca tres semanas antes de un proceso electoral favorable al Partido Popular y que se presenta como unas elecciones primarias. El PP favorece un sistema sanitario mixto —como la OMC y la CESM—. Tampoco deja de ser curioso que el presidente de la OMC haga declaraciones públicas con el lenguaje coincidente al discurso electoral del presidente del PP («el Estado de bienestar social es algo del pasado y ahora entramos en la sociedad del bienestar...»), es decir, funerales a los sistemas de protección social y bienvenida a las prestaciones estatales para beneficiencia, y que los demás se lo monten como puedan).

La táctica de la huelga ha estado orientada, desde un principio, a mantenerla el mayor tiempo posible, con el menor coste económico para los huelguistas, para hacer el mayor daño posible al funcionamiento cotidiano y programado de los hospitales públicos: paralización de pocos servicios estratégicos (rayos, anestesia, laboratorios) y venta masiva de bonos para una caja de resistencia. Además, la decisión de qué servicios se paralizan se toma de un día para otro, con lo que se crea un gran confusionismo entre los usuarios, que dejan de acudir a muchos servicios que ese día funcionarían con normalidad.

Esta táctica se ha visto favorecida por la pasividad de las direcciones, que permiten todos los días asambleas masivas, por lo que el trabajo de los que no están en huelga se inicia a las diez o a las once de la mañana. Si esta actitud la hubiese tomado cualquier otro estamento sanitario,

Curiosamente, se convoca tres semanas antes de un proceso electoral favorable al Partido Popular y que se presenta como unas elecciones primarias. El PP favorece un sistema sanitario mixto —como la OMC y la CESM—.

los expedientes disciplinarios habrían llovido.

Por su parte, el Insalud ha presentado diversas ofertas negociadoras —yo conozco al menos tres—; con sus distintas e importantes diferencias, todas coinciden en una filosofía de gestión: subida a cambio de negociar mejoras en la oferta de servicios y en la calidad de éstos. Pero siempre han obtenido una cerrada negativa del sector dominante en la CESM.

No quiero generalizar, pero en esta huelga, por su masivo apoyo y por el talante de muchos de sus dirigentes, se han utilizado métodos de coerción especialmente negativos: coartación de la libre expresión y petición pública de sanciones a través de los colegios médicos contra quienes opinasen en contra. Afortunadamente, la sensatez de los más yugularon estas actitudes de corte fascista.

LA RESPUESTA DE LA ADMINISTRACIÓN

La responsabilidad histórica de la Administración, su falta de credibilidad, ha sido el factor determinante de la crisis. Ya he hablado suficiente en anteriores números de PÁGINA ABIERTA (ver informes de los números 48 y 49) de la desastrosa política de los Gobiernos del PSOE en la política hospitalaria.

Consecuencia de ello es que la Administración jamás ha sido

capaz de proponer un programa de trabajo que contase con el apoyo de un sector importante de los médicos hospitalarios. Sus contradicciones han sido mayúsculas; sus errores gigantescos; su incompetencia como gestora ha introducido más agravios comparativos y problemas laborales de los que ha pretendido resolver.

Ahora se encuentra sin interlocutores entre los médicos; sus ofertas y promesas carecen de credibilidad. Por primera vez desde la publicación de la Ley General de Sanidad tenemos una ministra —Angeles Amador— con un discurso coherente y creíble, pero que se dirige a un auditorio desierto.

Uno de los factores clave de su falta de credibilidad ante los médicos que desearían dedicar sus esfuerzos a un buen servicio sanitario público ha sido su actitud hacia la compatibilidad pública-privada y la dedicación exclusiva.

Debe existir una demarcación nítida entre uno y otro sistema sanitario, poniendo las bases estructurales para que sea muy difícil la parasitación de la pública por la privada. Diseñar una “dedicación exclusiva” a la que puede acceder todo médico sin contraprestación alguna —y, por lo tanto, ganando mucho más que otros que cumplen el mismo horario y tienen las mismas o mayores responsabilidades y competencia técnica—, sin exigir, además, ningún control de que no se cobra el plus y se ejerce la pri-

vada, ha sido uno de los grandes fiascos de esta Administración.

Reforzar la figura de los jefes de servicio ha sido, y en ello persisten, una táctica de la Administración que me parece nefasta si no se replantean radicalmente sus funciones y atribuciones. La jefatura de servicio es un cargo con enorme capacidad para decidir la orientación que se otorga a una especialidad en un área sanitaria, las técnicas que se harán y las que no, qué médicos las harán, cómo se orientará el gasto sanitario, cómo se repartirá el trabajo profesional, etc. Si estos cargos tienen un carácter vitalicio y son compatibles con la actividad privada, se sientan las bases para la manipulación de los servicios públicos.

El malestar tan extenso y profundo de los médicos hospitalarios no sólo tiene una base salarial. Casi siempre va unido a un profundo desencanto profesional por no disponer apenas de expectativas de ejercer sus habilidades, tan costosamente adquiridas, sin la mediación de caciques o burócratas que las alteran o aniquilan y sin apenas expectativas de promoción personal en toda su vida.

Es necesario reformar radicalmente la estructura de trabajo en los hospitales públicos, el sistema de jerarquización y los mecanismos de incentivación y promoción profesional. Acabar con los cargos vitalicios, facilitar la elección de especialista, incentivar la calidad y la eficiencia, estructurar el trabajo por unidades y deslindar carrera profesional de puestos orgánicos y administrativos, involucrar a cada profesional —cuando haya demostrado su adhesión al servicio público— en la toma de decisiones y en la gestión son caminos todavía no transitados en nuestro país y que a fuer de quedar desiertos acabarán por dejar incomunicada y agónica a nuestra sanidad pública hospitalaria. ■

José Antonio Fatás es cirujano del hospital Miguel Servet (Zaragoza).



En una presentación del libro de Talasa, *Desigualdad y pobreza hoy* (*), fueron leídas por Fernando Álvarez Uría las siguientes conversaciones recogidas por Lydia Veintemilla, Juan Pedro Vegas, Pablo Vergara, Sonia Utrilla y Linda Villanueva, estudiantes de sociología de la pobreza en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid.

Eulalia y Richard:

itío, no te olvides de hablar de Jesús! Ya sabes que a mí todavía me gusta, que de vez en cuando rezo y voy a la Iglesia. Es que esta vida que llevo es muy vacía. No tenemos proyectos, y eso me consume por dentro.

Aunque me veas con esta copa, no creas que bebo mucho. Yo me corto, pero Richard no para en todo el día. Esta mañana a las 7,30 horas ya empezó con el vino. Aún no hemos tomado café y ya veis el ritmo de alcohol que llevamos, pero para tocar en el Metro hay que ir un poco puestos. De otra manera a él no le salen las canciones de Pink Floyd y a mí me avergüenza pedir limosna. Si voy un poco contenta soy más simpática y conseguimos más dinero.

Caimos por culpa de la heroína, éramos *yonquis*. Conocí a Richard en el Retiro el verano pasado. Desde entonces estamos juntos, pero en la calle. Ya nos has visto cómo vivimos: tirados en un colchón a la entrada de un garaje de la Cruz Roja.

La gente es tonta por gastarse dinero en ropa. ¡Con lo fácil que es, tío, ir a los roperos de las monjas! ¡Te dan de todo, puedes hasta escoger! Está muy bien. Y lo de los comedores funciona bastante bien. Di que en Madrid se apoya mucho a los vagabundos. La gente es más amable y solidaria. Los jurados del Metro dejan tocar, mientras que en Barcelona te echan. Richard está ya de vuelta de todo. Desde que salió de Polonia, hace varios años, lleva este tipo de vida. Piensa que la Policía española es muy racista, y además no saben idiomas. Dice que siempre le están incordiando con lo de los papeles. De todas maneras, yo creo que nunca ha estado mejor que aquí. Tie-



ne un tío en Dallas y se quiere ir a Estados Unidos porque piensa que allí se vive mejor.

Ahora no nos va muy mal. Desde que tenemos esta guitarra, que nos regaló un cura, sacamos para ir tirando, pero no para una pensión. Venimos a sacar unas dos mil pelillas.

Estudié hasta segundo de BUP. Sé hablar inglés. He trabajado de modelo para posar desnuda en las Escuelas de Bellas Artes, y también en clubes y cabarés. He hecho de todo a mis 34 años. Estuve un tiempo con un chico que tenía mucho dinero. Vivía muy bien, y viajé con él a Chile. Pero su padre se suicidó. Y, como le dimos a la heroína, él pilló el sida y murió poco después. Yo me hice la prueba cuando estaba embarazada de mi hija, que tiene ahora dos años y medio. Entonces no era seropositiva..., pero ahora no lo sé. Casi prefiero no saberlo. ¡Pobre Rosa! Tengo muchas ganas de ir a verla a Málaga, donde vive con mis padres. Pero no me puedo presentar allí sin un duro.

Estoy dispuesta a trabajar de chacha, pero que me traten bien. Quiero un trabajo y conseguir una casita. Porque nosotros no somos peregrinos. Irte de peregrino por ahí toda la vida, no queremos.

Ambrosio Jiménez:

de nada sirve ser famoso y haber sido entrevistado por todas las televisiones si sigo en la calle, sin trabajo, comiendo frío, y sin ninguna ilusión. ¡Francamente, cada día estoy peor y entiendo menos lo que ocurre! Parece mentira que a esa gente, los yonquis, y todos esos, los ayuden en todo, y a mí, que no tengo ningún vicio, que siempre he trabajado como un negro, no me den lo único que necesito: un trabajo.

¡Es que así no se puede vivir! Yo pongo toda la voluntad del mundo, pero no consigo más que



LLUIS SALOM

algunas propinas por llevar las bolsas de la compra a las casas. Y de eso no se vive. Me falta de casi todo. Menos mal que hay gente que me quiere y me regala cosas. Eso me da ánimos.

Tengo 43 años. Soy jardinero. Mi último trabajo fue en el Liceo Francés, pero no me renovaron el contrato. Luego cobré el paro y, cuando ya no pude pagar más tiempo la pensión, me vine a este rincón, bajo el puente de Eduardo Dato.

Yo no soy como otros. Ni soy mendigo ni vagabundo. Vivo aquí porque no tengo más remedio. Por no parecerme a ellos, ni voy a los comedores ni a los albergues. Mi sistema es diferente. Tengo mi cama, mi mesa, y un cubo de agua donde me lavo la ropa. La aclaro en la fuente. Cojo mi toalla y mi champú y me voy a los baños públicos y, con cuatro pesetas, consigo ir bien aseado por la vida. Soy legal y no quiero saber de nada raro. Salvo mi tabaco y unos vinos a lo largo del día, no tengo problemas.

¿Mujeres? ¿Pero, cómo voy a dedicarme a ellas si no tengo dónde llevarlas ni con qué invitarlas? Antes tenía alguna vez ligues,

pero ya hace año y medio que estoy en la calle... ¡y claro!

Soy de Luciana, Ciudad Real. No tengo a nadie más que a mi hermana. Ella vive en Madrid, pero no me puede ayudar mucho porque me llevo mal con mi cuñado. Se me escapó en la tele y no me lo perdona. Así que las Navidades las pasé aquí solo. Hubo señoras que me trajeron champán y turrón, pero estuve completamente solo, sin nadie cerca.

Cuando me instalé aquí me quisieron quitar este rincón. Una vez, un travesti se empeñó en llevar al cliente a mi cama y me tuve que poner serio y coger un palo. ¡Le arreé bien! Esos ya no volvieron. Luego vino un vagabundo a quitarme el sitio, y le tuve que dar para que me dejara en paz. Ahora cuento hasta con la ayuda de los guardas jurados de la zona. Ellos me vigilan mis cosas y me saludan. Los de la seguridad de la Embajada de Estados Unidos pasan en sus rondas para saber de mí.

No paso frío. Estoy bien abrigado y tengo sacos de dormir. Pero no como caliente. Siempre me preparo cosas con fiambre, y

estoy harto. ¡Lo que daría por un camping gas! Me iba a hacer unas sopas y unas latas de callos que no veas. Lo último que gané fue en la vendimia del año pasado. Me di un tajo en la mano, pero aun así conseguí seguir trabajando. Gané algo de dinero, pero se me ha acabado en estos meses. Ya no me queda nada. Por culpa de irme a la vendimia perdí el salario del IMI. Cuando volví ya no me lo han querido dar de nuevo. Quiero ir a ver de nuevo a la asistente social del Ayuntamiento, pero tengo pocas esperanzas.

¡Necesito trabajo! Nada más. Decidle a quien podáis que aquí hay un buen jardinero. Ya sabéis, me pueden encontrar en el mercado de Diego de León, o simplemente que me dejen una nota en "mi mesa". Allí, encima de la mesa, me pueden dejar un mensaje, que cuando llegue por la noche, podré encontrarlo, porque nadie me mueve aquello. ✎

(*) *Desigualdad y pobreza hoy* es una recopilación de artículos de Fernando Álvarez Uría, Luis Enrique Alonso, Blanca Fernández Viguera, Javier Alonso Torrens, Colectivo Ioé, Mario Gaviria, Miguel Laparra y Manuel Aguilar.

empresas alternativas: un primer paso

Antonio Pons

Mayo es, sin lugar a dudas, el mes de la alegría cordobesa, el mes de los patios, las cruces y la feria. La semblanza de la ciudad sultana, conjuntamente con su alegría, fue el marco, hace ahora dos años, de las primeras Jornadas de Economía Alternativa del Estado Español; hace unos días, en el mismo marco, se realizó el segundo Encuentro.

Ambas jornadas tienen su diferencia más allá del tiempo. En un primer momento, no era previsible que lo que habían sido unos primeros balbuceos y una voluntad de intenciones, mezclado con la participación de algunas experiencias, pudiera dar lugar a algo más consolidado. Sin embargo, en este segundo Encuentro se ha constituido la Red Estatal de Empresas Alternativas.

Lógicamente, esta red no ha surgido de la nada, pues casi todas las iniciativas que ahora se han agrupado ya existían hace dos años. Lo que no existía era la necesidad ni la conciencia de la urgencia de buscar redes, apoyos mutuos, etc. para intentar la "aventura" de ir más allá de los ámbitos concretos del entorno más cercano y aspirar a convertirse en una iniciativa alternativa organizada dentro del campo económico y comercial.

La presentación en Huelva, durante el verano pasado, de lo que eran las empresas alternativas, así como la presentación de la REEAS (Red Europea de Empresas Alternativas) y la constitución de una pequeña coordinadora provisional, han sido los antecedentes previos de la constitución de la red.

Veintiséis centros decidieron emprender esta aventura de conjuntar esfuerzos y apoyo. El camino de la organización de la economía alternativa estaba trazado: experiencias de distintos puntos del Estado (Madrid, Catalunya, Galicia, Illes, Navarra, Andalucía) y de diversa temática (recuperadores de resi-

Durante el mes de mayo tuvo lugar en Córdoba el II Encuentro sobre Economía Alternativa, en el que participaron colectivos y grupos de casi todo el Estado.

duos sólidos urbanos, comercio justo, experiencias agrícolas del SOC, centros de mensajeros en bicicleta) reflejan el amplio abanico.

Un pequeño documento sirvió de base de discusión y de consolidación, aunque ningún papel es definitivo, sino que será el propio caminar el que modificará conclusiones y decisiones.

TRES EJES DE ACTUACIÓN

Tres fueron los aspectos más sobresalientes incluidos en el documento.

Primero, que el desarrollo de la economía alternativa no está ni puede estar al margen de los movimientos sociales que trabajan dentro del ámbito de lo alternativo (organizaciones de mujeres, de solidaridad, de reivindicación del 0,7%, etc.)

Segundo, que el objetivo de la nombrada economía es el de constituir un movimiento de apoyo, participación y relación de personas que —con mayor o menor conciencia— entiendan que los procesos productivos, comerciales y financieros deben y pueden asentarse en criterios de respeto al medio ambiente, de apoyo a los sectores más desfavorecidos del Norte y del propio Sur, pero sin olvidar la rentabilidad económica como factor lógico de asegurar la supervivencia de las propias iniciativas.

Tercero, que para la supervivencia y crecimiento se necesita del apoyo solidario externo igual que, en la misma

medida, las empresas necesitan ser solidarias con las causas alternativas.

Para el logro de estos objetivos se veía la necesidad de trabajar desde redes locales, regionales o nacionales, ya que, en caso contrario, la mera existencia de la red estatal podría ser puesta en entredicho.

La necesidad de conexión con la REEAS fue otra de las decisiones tomadas en este Encuentro, eligiéndose para ello una junta directiva.

La definición de lo que se entiende por empresas alternativas y sus criterios de actuación (respetuosas con el medio ambiente, instrumentos para intentar empleo estable e integración de sectores social y económicamente desfavorecidos), así como sus formas democráticas de funcionamiento, dio origen a una discusión llena de matices. Matices que reflejan una realidad no cohesionada en cada una de las particularidades discutidas, con mayores acentos en unas partes que en otras, reflejos de realidades locales y de proyectos que han surgido, en ocasiones, sin principios preestablecidos.

Se ha dado un nuevo paso en el campo de la economía alternativa que en nada garantiza un futuro sin contradicciones. Nos enfrentamos a una nueva e incipiente experiencia de conceptos y prácticas empresariales y comerciales que poco tienen que ver con el contorno general que nos envuelve, más lucrativo que solidario, con más desgana participativa que deseos de participar. Nuestra supervivencia depende de nuestra capacidad de gestión.

En contrapartida a las dificultades, nos encontramos con la voluntad y actividad militante de una pequeña utopía y con la certeza de que en esta sociedad en la que vivimos se necesitan puntos de referencia distintos a las cotidianas prácticas de destrucción de empleo y de degradación del medio ambiente. ■

Antonio Pons pertenece a la Fundación Deixalles de Palma de Mallorca.

las identidades sexuales

Cristina Garaizabal

Partiendo de la pervivencia de estigmatizaciones sociales a determinadas prácticas sexuales, la autora de este texto hace un somero recorrido por las respuestas de los grupos, gays y lesbianas sobre todo, que se consideran discriminados por su sexualidad u opción sexual.

a pesar de los avances que en los últimos años se han producido en nuestro país en la consideración de las diferentes prácticas sexuales, parece evidente que éstas no son reconocidas en pie de igualdad. Por el contrario, existe un sistema jerárquico de valor sexual —como analiza la feminista norteamericana Gayle Rubin (1)— que otorga una valoración moral a los diferentes comportamientos sexuales, que resultan así clasificados según una pirámide en cuyo vértice más alto está la heterosexualidad, seguida de la homosexualidad y el lesbianismo; un poco más abajo las trabajadoras del sexo, seguidas de transexuales, travestis, sadomasoquistas..., y en los escalones más bajos se encuentran la necrofilia, paidofilia, zoofilia...

Esta escala está reforzada socialmente a través de múltiples mecanismos: producciones científicas, manifestaciones artísticas, medios de comunicación, educación, etc.

Una de las consecuencias más evidentes de la existencia de esta pirámide sexual es que la heterosexualidad "coitocéntrica" es la única práctica sexual que goza de todos los privilegios, estando el resto de variantes sexuales estigmatizadas socialmente.

RESPUESTAS AL ESTIGMA

Las personas que integran las diferentes categorías sexuales no son meros receptores pasivos de las definiciones que se hacen sobre ellas. Por el contrario, tienen que construir su sexualidad en función y, en cierta medida, en respuesta a estas definiciones.

Plummer, en su artículo *La diversidad sexual* (2), sintetiza las

diferentes respuestas de los grupos sexualmente marginados partiendo de la base de que lo que las genera no son las experiencias en sí sino el **estigma** que recae sobre ellas.

Los problemas que generaría el estigma son de diversa naturaleza:

- Un sentimiento de culpabilidad unido al deseo de legitimidad. La búsqueda de esta legitimidad es un elemento central para la superación del estigma.
- El secreto que suelen guardar las personas sexualmente marginadas, secreto que lleva aparejados una doble vida y un fuerte sentimiento de soledad.
- Una lucha por hacer accesible lo que la sociedad ha hecho inaccesible.

• Un cuestionamiento de la propia identidad ya que, en la medida que funciona el "principio de coherencia", saberse "diferente" en relación al género o a la sexualidad acaba, en muchos casos, cuestionándonos quiénes somos. La consideración de la sexualidad como elemento organizador del conjunto de la personalidad favorece que un encuentro sexual se convierta en una orientación sexual y que lo que podría ser una "experiencia" puede acabar convirtiéndose en el núcleo de nuestro ser.

Ante estos problemas, las respuestas que se generan son también diversas y podemos agruparlas en dos niveles: individual y colectivo.

Sin pretender agotar la amplia gama de respuestas individuales que se dan frente al estigma, podemos hablar de cuatro tipos de respuesta: la negación, la búsqueda de tratamiento, la búsqueda de una justificación que la haga aceptable para uno mismo y para los demás (3) y la elaboración de la experiencia intentando

reorganizar la identidad individual.

Esta última respuesta puede dar lugar a dos situaciones: la experiencia no se cataloga y no pasa de ser una afición o, por el contrario, la experiencia produce un fuerte impacto en el conjunto de la personalidad, de tal manera que se convierte en fundamental encontrar una categoría adecuada para autodefinirse.

En la mayoría de casos estas respuestas son fases de un proceso que no necesariamente se cumple en su totalidad.

Generalmente, la forma colectiva de hacer frente al estigma pasa por agruparse y formar subculturas. El ejemplo más paradigmático de este proceso ha sido la experiencia del movimiento gay y lesbiano.

Las personas que pertenecen a las categorías sexualmente marginadas tienden a agruparse para sobrevivir buscando símbolos sociales que les permitan reconocerse entre ellas y defenderse así de la anomia y de la inexistencia. Como apuntaba antes, el ejemplo más claro ha sido la evolución de la homosexualidad masculina en Occidente. Plummer analiza la evolución de este movimiento dividiéndolo en tres fases:

1. Búsqueda de lugares de reunión y el establecimiento de redes secretas de apoyo. En el siglo XVIII, los homosexuales se reunían en tabernas y clubes masculinos; estas formas de organización representaban, sobre todo, una forma de ayuda mutua a niveles muy primarios, que fueron desarrollándose hasta la creación, a finales del siglo XIX y principios del XX, de organizaciones con un carácter más sociopolítico y reivindicativo como fueron el Comité Humanitario y Científico organizado por Mag-





Sueño (1866),
óleo de Jean
Desiré Courbet.

nus Hirshfeld en Alemania o el grupo de Carpenter en Inglaterra.

2. La creación de grupos de presión que exigen reformas legales, cuyo momento culminante tiene lugar el 28 de junio de 1969 con los sucesos de Stonewall (4). Momento éste que se considera el comienzo del movimiento homosexual moderno, pues inaugura una fase de reivindicación del "orgullo" gay.

3. Politización y creación de instituciones gays, así como el auge y la extensión de una comunidad gay que, actualmente, sobre todo en EEUU, tiene una fuerza importantísima. Los gays y lesbianas pasan de ser un grupo sexual a convertirse en una comunidad cultural, económica y sociopolítica.

La experiencia del movimiento gay y lesbiano ha sido un punto obligado para otras minorías sexuales que han visto en esta experiencia un modelo a seguir. Travestis, transexuales, sado-masoquistas, prostitutas, tienen

al movimiento gay como punto de referencia, aunque actualmente sus niveles de organización se encuentran en las primeras fases.

La extensión, masificación y fuerza de la subcultura gay y lesbiana, desde mi punto de vista, ha tenido mucho que ver con la reivindicación y teorización de una **identidad sexual**. La idea del orgullo gay ha llevado aparejada, sobre todo en las primeras épocas en EEUU, la reivindicación de que existe una forma gay de ver el mundo, una identidad propia de los homosexuales en contraposición a la identidad heterosexual. Cine gay, olimpiadas gays, literatura gay..., no han

sido sin más formas de romper con la invisibilidad sino que, en muchas ocasiones, han ido acompañadas de la teorización de que eso respondía a una sensibilidad particular de los gays, a una identidad propia que los hacía diferentes al resto del mundo.

DISCURSO SOBRE EL LESBIANISMO

En relación a la homosexualidad, el lesbianismo es menos conocido, ha sido menos estudiado y se le ha dado menos importancia. Tradicionalmente se ha partido de la idea de que el lesbianismo se daba en menor proporción que

la homosexualidad y que, históricamente, estaba menos institucionalizado que ésta. Los pocos estudios que existen sobre el tema se han desarrollado aplicando los mismos presupuestos que han guiado los estudios sobre homosexualidad masculina y, en muchas ocasiones, se ha tomado ésta como punto de referen-



(1) Gayle Rubin, "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". Artículo publicado en *Placer y peligro* (Carole S. Vance. Ed. Revolución).

(2) Ken Plummer, "La diversidad sexual: una perspectiva sociológica". Artículo publicado en *La sexualidad en la sociedad contemporánea. Lecturas antropológicas* (Jose Antonio Nieto comp., UNED Fundación Universidad Empresa).

(3) Por ejemplo, quien no asumiéndose lesbiana tiene este tipo de relaciones y lo achaca a que estaba "borracha".

(4) La policía acostumbraba a hacer redadas impunemente en los locales frecuentados por homosexuales y transexuales en la ciudad de Nueva York, hasta que el 28 de junio de 1969 se encontró con la respuesta contundente y valiente de quienes no aceptaban semejante atropello, durando la refriega tres días.

La extensión, masificación y fuerza de la subcultura gay y lesbiana, desde mi punto de vista, ha tenido mucho que ver con la reivindicación y teorización de una identidad sexual.



cia, quedando el lesbianismo definido en términos comparativos con los homosexuales. La menor visibilidad social de las lesbianas y la desconsideración de las mujeres como seres sexuales han influido probablemente en este proceso. Con la aparición del feminismo esto cambia sustancialmente, de tal manera que los debates entre las feministas, y más concretamente entre las feministas lesbianas, ofrecen nuevas claves para entender las identidades sexuales.

Uno de estos debates ha sido la discusión de si el lesbianismo debe ser considerado como una **identidad sexual** distintiva de algunas mujeres o si, por el contrario, debe ser una **identidad "política"** de todas las mujeres.

La defensora más influyente de una identidad "política" lesbiana es Adrienne Rich (5). En su ensayo "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana" defiende una identidad lesbiana de todas las mujeres, identidad que no está definida por las prácticas sexuales sino por lo que ella llama el "continuum lésbico", en el que incluye «una gama de experiencias ginocéntricas; no simplemente el que una mujer haya tenido o deseado conscientemente tener experiencias sexuales con otra mujer. Si lo extendemos hasta abarcar muchas otras formas de intensidad primaria entre las mujeres, incluyendo el compartir una vida interior rica, la formación de lazos de defensa de la tiranía masculina, el dar y recibir apoyo práctico y político...»

Sus teorías, que han sido rebatidas dentro del propio movimiento feminista, están basadas en una concepción naturalista y romántica de los vínculos femeninos y, por lo tanto, tienden a un esencialismo de la feminidad, a la que se le concede carta de naturaleza, y que encubre la complejidad de la construcción de la identidad de las mujeres.

Una posición totalmente diferente a estas teorías la representa Pat Califia, feminista norteamer-

ricana que defiende la identidad lesbiana como una opción y que se identifica como lesbiana s/m (sadomasoquista), acusando al "lesbianismo político" de negar las especificidades de la sexualidad lesbiana: «El lesbianismo se está desexualizando a la misma velocidad que las lesbianas del movimiento aplican una capa de cal para ocultarlo».

Otro de los debates es cómo se analiza el juego de papeles que se da entre algunas lesbianas. Mientras algunas feministas ven en esto una burda imitación de los papeles tradicionales que se dan en las relaciones entre hombres y mujeres, otras, por el contrario, reivindican el carácter radical que tiene subvertir estos papeles poniéndolos en práctica en un contexto lésbico, ya que rompe con la invisibilidad y favorece la puesta en cuestión de muchos prejuicios e ideas tradicionales (6).

Todos estos debates plantean, en última instancia, si existe una identidad lesbiana que nos englobe a todas o si, por el contrario, la variedad de prácticas y vivencias entre nosotras impiden hablar de una identidad específica, aunque pueda haber algunos rasgos comunes.

LOS DEBATES SOBRE LAS IDENTIDADES SEXUALES

La importancia que en la construcción de un movimiento organizado tiene la reivindicación de una identidad sexual ha sido uno de los asuntos que, frecuentemente, ha dividido al movimiento gay y lesbiano, dando lugar a grandes debates que afectan no sólo a las minorías sexuales.

Las diferentes posiciones pueden dividirse en dos grandes bloques:

Uno. Aquellas que defienden las "políticas de identidad" y que presuponen que existe una identidad gay o lesbiana muy diferente de la heterosexual, que debe ser descubierta o puesta de manifiesto. Las líneas de actuación

Hay quienes critican la reivindicación de una identidad y defienden la idea de la "construcción" del homosexual, la lesbiana, etc.



del movimiento estarían basadas y son consecuencia de esta identidad. A la vez, ésta sirve como fundamento teórico para levantar una comunidad cohesionada y visible, como ha sido el caso del movimiento gay y lesbiano en la costa Oeste de EEUU.

Dos. Quienes critican la reivindicación de una identidad por considerar que este concepto es siempre esencialista y defienden la idea de la "construcción" del homosexual, la lesbiana, la transexualidad, etc. Muy influidos por las ideas de Foucault, critican de los anteriores la exclusión que hacen de sectores que no se sienten identificados con la identidad que se reivindica, lo normativo que puede llegar a ser, el sectarismo que conlleva hacia lo "contrapuesto", pues la identidad siempre surge en contraposición o para diferenciarse de otra categoría (7).

Hoy, la primera posición parece tener más fuerza, sobre todo entre sectores de feministas lesbianas, especialmente en América, mientras que el movimiento gay, muy influenciado en sus comienzos por esa posición, parece que hoy tiende más a elaborar sus análisis en la línea de la construcción histórica y cambiante del sujeto homosexual.

En el Estado español, a diferencia de otros países, hay que tener en cuenta que el movimiento lésbico nació muy de la mano del movimiento feminista, ya que los primeros colectivos que se formaron fueron de lesbianas feministas, dándose una separación organizativa entre las lesbianas —organizadas fundamentalmente dentro del movimiento feminista— y los homo-

sexuales —organizados en el movimiento gay.

No se trata de analizar ahora las ventajas e inconvenientes de esta situación, pero esto nos obliga a establecer una diferencia sobre cómo se han dado aquí estas discusiones.

En los comienzos del movimiento gay la discusión sobre la identidad tuvo bastante importancia, saldándose en la línea de que no existía una identidad gay en el sentido fuerte. Entre las lesbianas, esta discusión, aunque se planteó en algunos momentos, tuvo menos relevancia, pues, a diferencia del movimiento gay, en los colectivos de feministas lesbianas la identidad como mujeres suplía, en cierta medida, la necesidad de abordar la existencia o no de una identidad lésbica.

Desde mi punto de vista, los problemas que subyacen a este debate son de diversa índole. Queden aquí, y en esta ocasión, tan sólo apuntados:

Una primera cuestión es que parece que, para los grupos sexualmente marginados, la búsqueda de una identidad ha constituido un **ideal** importante porque están en juego temas fundamentales sobre las elecciones sexuales y, en última instancia, sobre la propia vida, dada la importancia que la sexualidad tiene hoy en la definición personal, como he señalado anteriormente. Ahora bien, esto no ha sido así de manera estable. Por ejemplo, Diana Fuss, comparando el movimiento gay y lesbiano, plantea que si el primero ha podido empezar a desprenderse de la reivindicación de una identidad fuerte, es porque tienen una posición ya ganada como sujeto colectivo, elemento que no se daría igual en el caso de las lesbianas.

Una segunda cuestión afectaría a algunas consideraciones sobre el **concepto de identidad**. En primer lugar, cómo se entiende la identidad, como esencia, coherente, estable y unitaria, o como algo contingente, provisional e incoherente. En segundo lugar, creo que, como Jeffrey

Weeks plantea, quizá sería bueno tener en cuenta que el propio concepto de identidad es ambivalente, pues, por una parte, nos uniformiza y tapa la diversidad, y cuando es impuesta sirve para controlar; y, por otra, nos diferencia, y cuando tiene que ver con las afinidades significa elección. En este sentido, el proceso de formación de una identidad colectiva es algo contradictorio que, por un lado, controla, inhibe y restringe la diversidad, y, por otro, da confianza, seguridad, acogida, y permite autoafirmar la propia existencia.

Añadamos a lo anterior un tercer tipo de problemas relacionados con el debate de identidad. Las ideas esencialistas (homosexualidad como una orientación fija y minoritaria), que defienden la identidad en sentido fuerte, suelen ser más favorables al reforzamiento de una comunidad sexual, pero tienen el inconveniente de que no rompen con las clasificaciones existentes. Por el contrario, las ideas constructivistas (homosexualidad como experiencia ambigua que le puede ocurrir a cualquiera), que rechazan el valor de una identidad estable, favorecen la pluralidad de prácticas sexuales y la aparición de múltiples formas de vida alternativa, favoreciendo más romper con las clasificaciones.

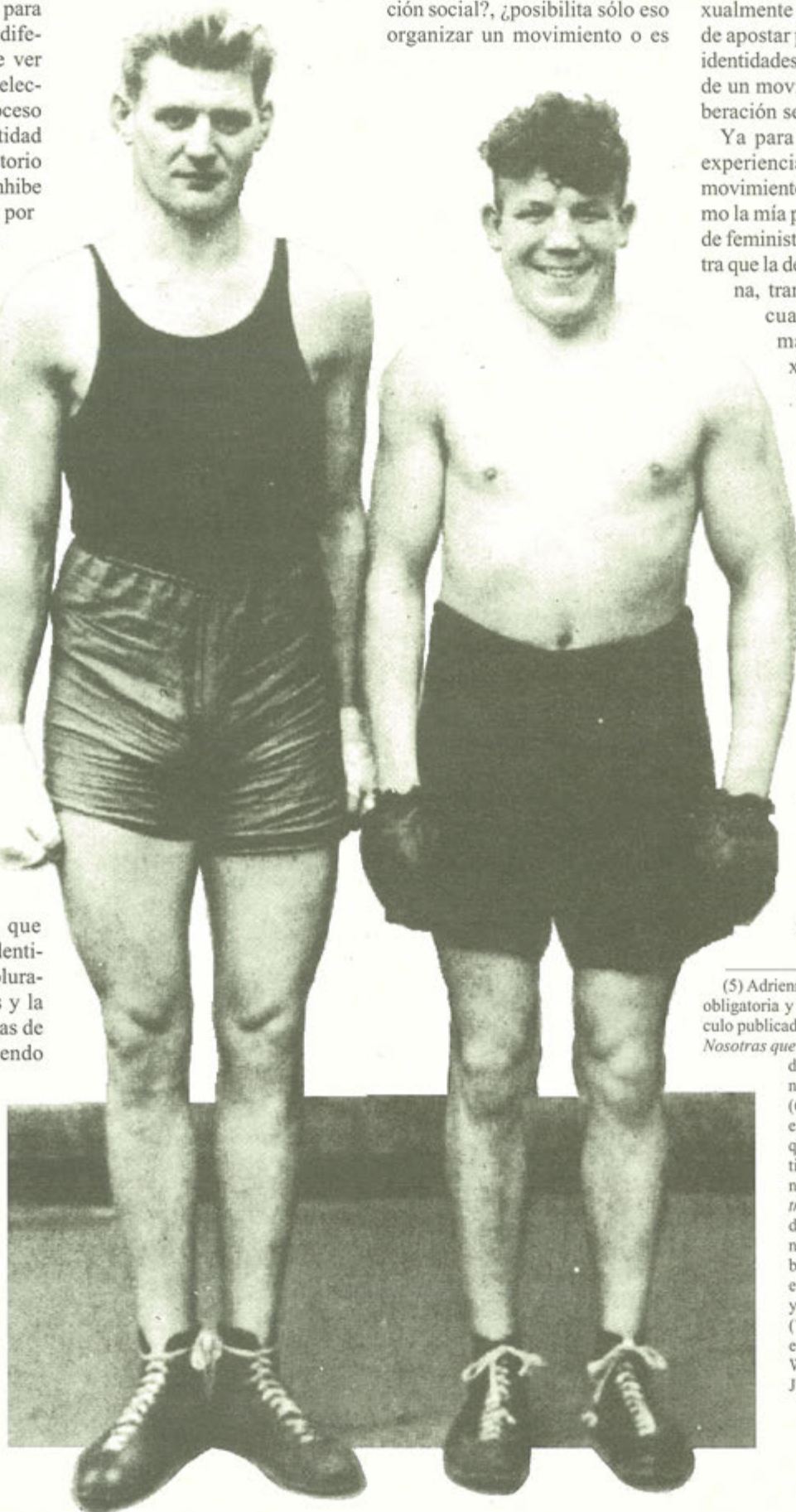
Y por último, lo derivado de la relación que se establece entre **identidad y acción sociopolítica del movimiento**: los defensores de las "políticas de identidad" establecen una relación causa-efecto. Desde mi punto de vista, y teniendo en cuenta la experiencia del

movimiento gay en este país, esto no es del todo exacto. Se pueden establecer líneas de actuación que no estén basadas en

la reivindicación de la existencia de una identidad común fuerte y muy definida. Ahora bien, ¿es suficiente basar las líneas de actuación sólo en la discriminación social?, ¿posibilita sólo eso organizar un movimiento o es

necesario que existan ciertos rasgos de identidad colectiva?, ¿en base a qué se formularían éstos?, ¿hemos de buscar una identidad escondida para cada grupo sexualmente marginado o hemos de apostar por la proliferación de identidades incoherentes dentro de un movimiento amplio de liberación sexual?

Ya para acabar, creo que la experiencia de ciertos años de movimiento organizado, así como la mía propia en un colectivo de feministas lesbianas, demuestra que la definición como lesbiana, transexual, gay, puta, o cualquier otra minoría marginada por su sexualidad y la actuación colectiva, permiten que los que en otras épocas eran considerados "enfermos", "perversos" o "desviados" se conviertan en sujetos pensantes que actúan en el proceso histórico y le dan nuevo significado a las definiciones que sobre ellos se han hecho, colaborando todo ello en la autoafirmación personal y en la construcción de nuevas formas más satisfactorias de vivir la sexualidad. ■



(5) Adrienne Rich, "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana". Artículo publicado en el núm. 3 de la revista *Nosotras que nos queremos tanto*, editada por el Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid.

(6) Una de las defensoras de esta posición es Joan Nestle, que en su artículo "La cuestión Fem", publicado en el núm. 6 de la revista *Nosotras que nos queremos tanto*, da algunas claves sobre la naturaleza de las relaciones butch-fem, aquellas parejas en las que "una va de chica y otra va de chico".

(7) Esta segunda posición está defendida por Jeffrey Weeks, Ken Plummer o Judith Butler.

CA LA DONA

Ca la Dona, revista feminista de Catalunya. Recogemos el editorial titulado "Cuanta, cuanta guerra" de su número 20, del mes de marzo. Dirección: Casp,38, Prai. 08010 Barcelona.

HACE cuatro años estallaba ante nuestras miradas televisivas la Guerra del Golfo. No es que fuera el primero ni el único conflicto bélico que asolaba el mundo, pero despertaba solapadamente un fantasma de conflagración mundial que habíamos creído definitivamente dormido.

A partir de entonces, las confrontaciones armadas no sólo no han desaparecido, sino que se han generalizado todavía más. Argelia, los Balcanes, Ecuador y Perú, Ruanda, Chechenia... millares de personas muertas, heridas, desplazadas. Miseria, dolor... Cuando los refugiados bosnios nos relata-

ban lo que habían visto nos dejaban mudos de espanto.

Pero las guerras continúan y no presentan síntomas de llegar a ninguna solución. Los conflictos que les han hecho estallar no se resuelven, sino que se agregan como la consecuencia de las propias guerras. Es escalofriante pensar en la incapacidad humana de solucionar sus propios conflictos; en la hipocresía de la diplomacia mundial; en la incompetencia y la inmoralidad de los líderes políticos que involucran a sus pueblos en disputas violentas sin salida; en la poca vergüenza de quien se aprovecha de todo este montón de despropósitos.

¿Y nosotras? ¿Qué hacemos? A menudo un sentimiento de impotencia nos paraliza, nos desespera. ¿Quizá ya han conseguido acostumbrarnos al horror?

Hemos de reaccionar y no dejamos vencer. Ejercer una solidaridad permanente, no

únicamente puntual, con las víctimas. Profundizar en nuestras reflexiones sobre pacifismo y feminismo, sobre el papel de las mujeres en las guerras, sobre qué quiere de-

cir solidaridad feminista, sobre...

Continuar denunciando las guerras y sus atrocidades. Que no consigan acostumbrarnos a ellas.



VOCES Y CULTURAS

Voces y Culturas, Revista de Comunicación, es una publicación orientada al estudio de los problemas internacionales de la comunicación y la cultura. Reproducimos parte del editorial del nº 7, correspondiente al primer semestre de 1995.

Dirección: Apartado de Correos 7002. 08080 Barcelona.

ESTE número se abre con un análisis de contenido de la información sobre México publicada en España por el diario *El País* durante los primeros meses de 1994, tras la irrupción del movimiento guerrillero indígena

en Chiapas. Este análisis de James Petras pone de manifiesto la funcionalidad de la línea informativa y editorial de ese diario con los intereses a largo plazo del Gobierno de Salinas y su política neoliberal. Aunque este artículo fue escrito sin conocimiento previo de los planes estratégicos del grupo PRISA, resulta aún más oportuno desde el momento en que *El País* recientemente ha lanzado una edición mexicana (la primera de un diario español en América Latina) dirigida por uno de los corresponsales cuyo trabajo analiza Petras.

El antropólogo George Balandier, por su parte, señala en su artículo el nuevo papel que hoy adquieren las técnicas comunicativas en la representación de la realidad del mundo social y político. Los artículos que tratan acerca de la concentración de los medios en Europa (Bernard Miège y

Eduardo Giordano) abordan este problema desde perspectivas diferentes pero complementarias. El primero se ocupa, principalmente, de los procesos económicos en conexión con otras dimensiones de este complejo fenómeno, en tanto que el segundo analiza la responsabilidad política de los Gobiernos socialistas con relación a las amenazas autoritarias que hoy se ciernen sobre el sistema informativo europeo.

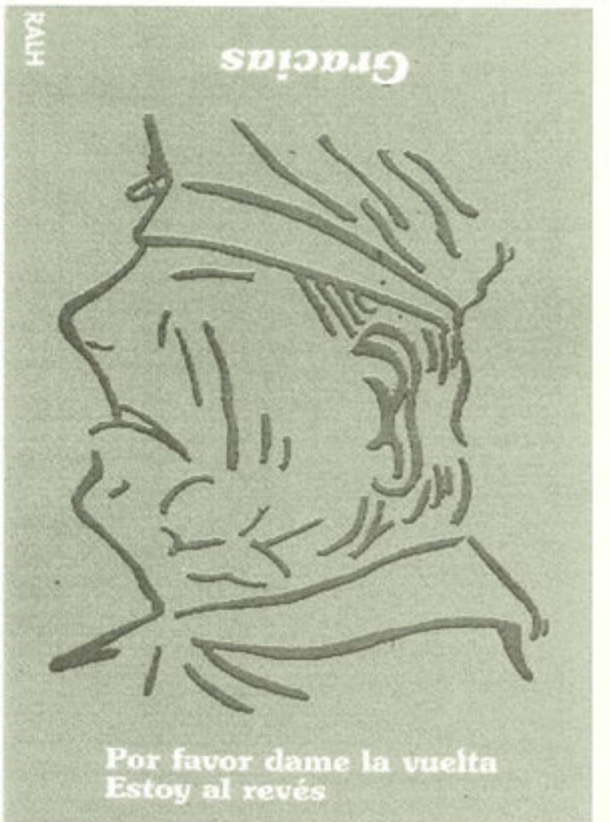
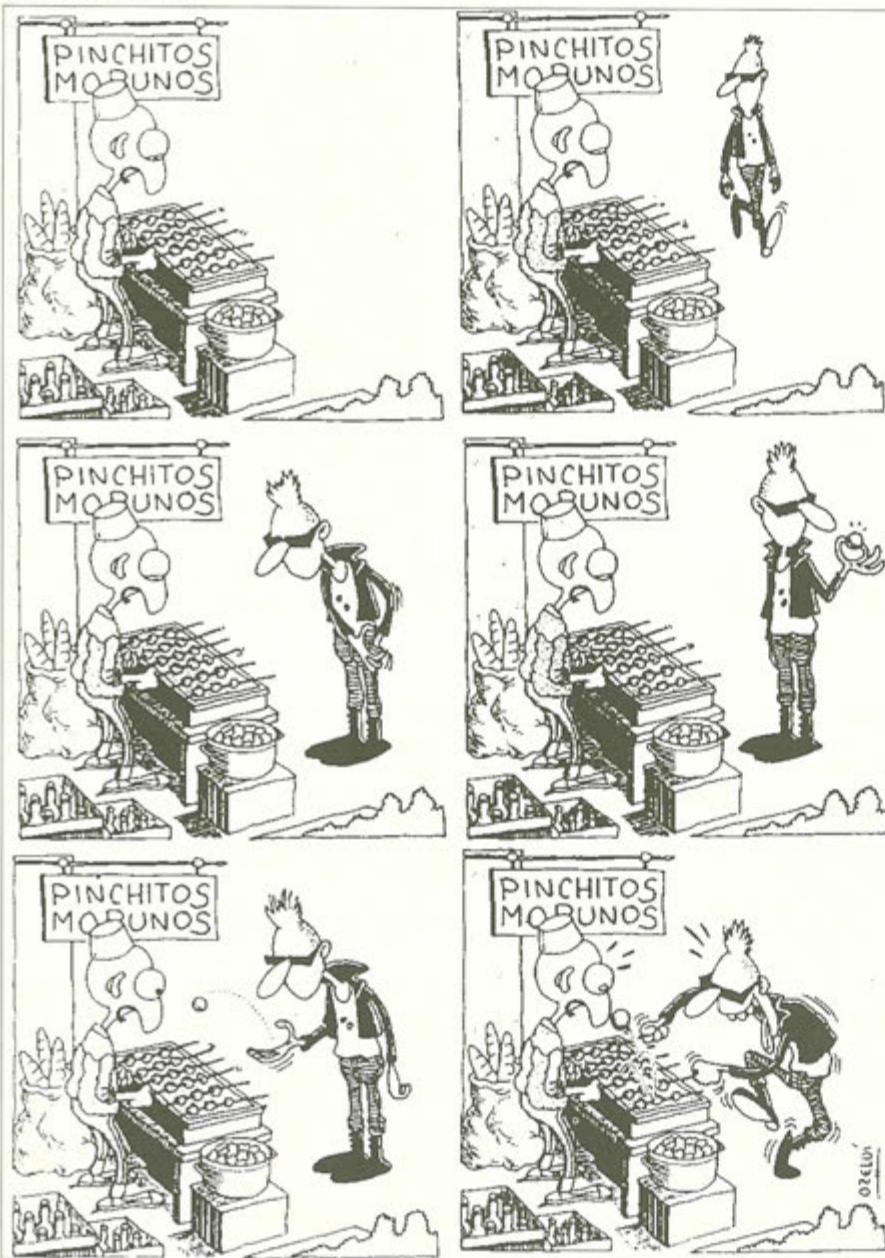
El estudio de Miquel Rodrigo Alsina es una reflexión sobre las transformaciones que ha conocido el concepto de información en su relación con las diversas teorías comunicativas.

La entrevista con Armand Mattelart pretende aproximarse a los estudios actuales de

este investigador de la comunicación, bien conocido tanto en Europa como en América Latina, cuyas obras más recientes han ahondado esencialmente en la genealogía de los sistemas comunicativos. En la entrevista con Carlos Gabetta, ex director del periódico mensual *Cuatro Semanas*, éste explica la concepción de esa experiencia de periodismo de investigación (asociada al prestigioso *Le Monde Diplomatique*) y las dificultades existentes en el mercado español para que prosperase un proyecto de estas características.

Finalmente, el debate organizado en París en torno a la presentación del *Dictionnaire Critique de la Communication* —en el que han participado Lucien Sfez, Pierre Musso e Ignacio Ramonet— proporciona nuevas reflexiones acerca de la naturaleza de los fenómenos comunicativos.

Mono Gráfico es una peculiar publicación, existente desde 1989, que recoge, entre otras cosas, dibujos de diversos autores, montajes visuales y textos de canciones, novelas, etcétera. Recogemos aquí algunos de los dibujos de su número 29. *Chistes para morir de risa*, de Mauro Entrialgo; *Nuevas aventuras de M.*, de L. Martínez; *Montajes*, de Luan Mart; *The Lovesucks Experience*, de Paco Alcázar, son otras de las producciones de Ediciones Mono Gráfico. Dirección: Ediciones Mono Gráfico. Apdo. 3003. 09080 Burgos.



Coincidiendo con la primavera de 1995, la revista cultural *Baraka* sale a la calle con su número 3. Reproducimos aquí parte de la sección *Textículos*, coordinada por Borja Delclaux. Dirección: c/ General Álvarez de Castro, nº 3, 5º a. 28010 Madrid.

EN la antología de textos breves (textículos, los llama Raymond Queneau) titulada *La mano de la hormiga*, Antonio Fernández-Ferrer nos informa que el texto literario más breve que existe fue escrito por François Le Lionnais en 1957 y se titula *Reducción de un poema a una sola letra*. Dice así el poema: «T».

Un amigo de Le Lionnais, Harry Mathews, que debía ser un cachondo, escribió una prolija y aventurada *Explicación del texto* de su amigo, en la que ofrece interesantes interpretaciones sobre T.

En nuestra literatura no tenemos textos de una sola letra, pero sí de una sola palabra: *Nomeolvides*.

Y también: *Lluevo*. La antología recoge cuentos muy interesantes de una sola línea, de dos, de un párrafo. Así, por ejemplo, el de Illescas, el gran palindromista: «*Había una vez... ícula*» (lo gracioso, o patético, del caso es que Illescas lo escribió recién operado a vida o muerte de un problema de vesículas. Se ve que lo tomó con sentido del humor). Este cuento tiene una posible variante en: «*Había una vez... truz*».

La antología recoge un cuento de Arreola: «*Nos veremos en el infierno—me dijo ella en broma antes de apretar el gatillo—, y aquí estoy todavía esperando*».

Otro de Max Aub, en *Crímenes ejemplares*: «*Lo maté porque era de Vinaroz*» (de esta misma serie

hay un cuento magnífico sobre una uña asesina).

No podía faltar el archifamoso cuento de Monterroso: «*Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí*».

Este cuento ha sido objeto de multitud de interpretaciones, y de bromas como, por ejemplo: cuando García Márquez nació, Aureliano Buendía ya estaba allí.

Monterroso se ha defendido

de las interpretaciones y explicaciones sobre el cuento diciendo: «*Yo regalo la idea, los demás que despierten al dinosaurio*».

Personalmente tengo que agradecer al autor de la antología el haber incluido textículos que no son propiamente cuentos, de autores muy queridos para mí, como Canetti:

El hombre que jamás ha recibido una carta.

Y Litchenberg:
Les había puesto nombre a sus dos pantuflas.

No puedo sustraerme a incluir en este comentario una

serie de textículos recogidos del libro *Gog*, de Papini. Así, por ejemplo, el del poeta francés Hipólito Cocardasse, de la escuela Dadá, impulsor de lo que él llama "poesía políglota":

Gesang of a perduto amour.

El caso de Otto Muttermann es singular. Nacido en Stuttgart, a los treinta años había escrito una epopeya lírica y filosófica en cincuenta mil seiscientos versos. El pobre tuvo la desgracia de descubrir el famoso aforismo de Joubert: «*Si hay un hombre atormentado por la maldita ambición de meter todo un libro en una página, toda una página en una frase, esta frase en una palabra, soy yo*». El pensamiento de Joubert caló tan hondo en Mutterman que se propuso reducir su extenso poema. Y se lo tomó tan al pie de la letra que, a los treinta y cinco años, los versos ya no eran más de diez mil y lo esencial estaba salvado. A los cuarenta eran cuatro mil; a los cuarenta y seis no había más que dos mil trescientos versos. A los cincuenta eran setecientos veinte, y así sucesivamente hasta que, ya viejo, a punto de morir, consiguió hacer realidad el pensamiento de Joubert, condensando el poema en una sola palabra: *Entbindung*.



Suscripción a PÁGINA ABIERTA

NO RELLENAR

c/ Hileras 8, 1º dcha. 28013-Madrid. Teléfonos: (91) 547 02 00 y 542 67 00 Fax: (91) 542 61 99

SUSCRIPCIÓN ANUAL (11 números al año)

ESTADO ESPAÑOL: 3.500 Ptas. EXTRANJERO: 7.000 Ptas.

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre:
Calle: Nº: Piso: Tfno.
Localidad: Provincia: D.P:

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi c/c o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

FIRMA:

DATOS DEL BANCO O CAJA DE AHORROS:

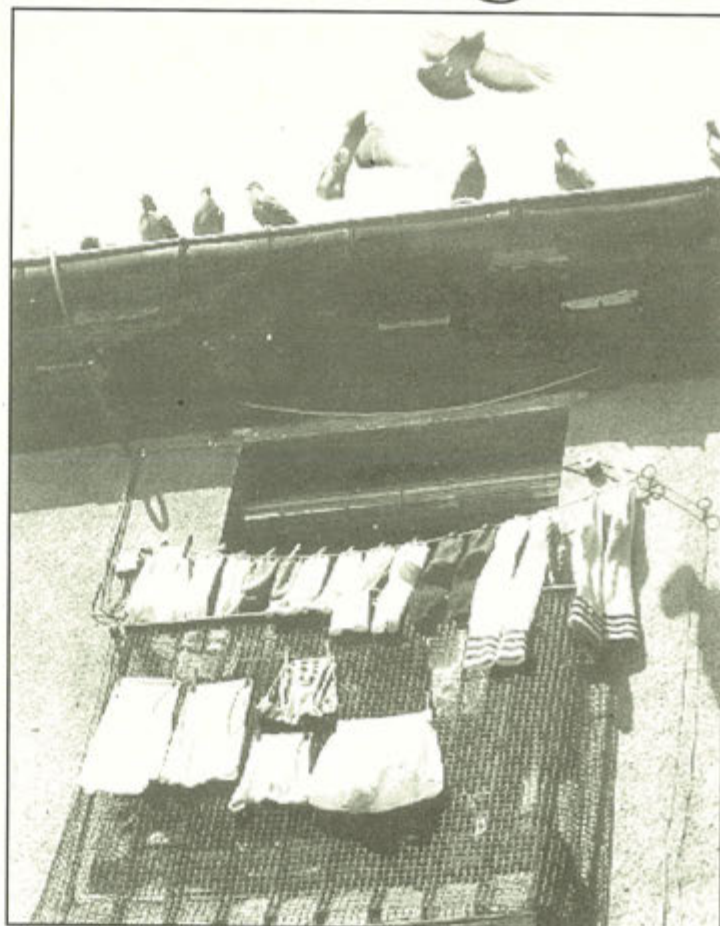
NOMBRE DE LA ENTIDAD
SUCURSAL Nº
DIRECCIÓN
POBLACIÓN PROVINCIA D.P.

ENTIDAD			OFICINA			CONTROL		NÚMERO de C/C O LIBRETA					

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar cheque bancario o giro a nuestra dirección.

vienda

un problema de enorme magnitud



Fotografía de Rosa Muñoz.

«Los problemas de la vivienda en la sociedad española de finales del siglo XX vuelven a demostrar la incapacidad del mercado como mecanismo de provisión de este bien necesario para toda aquella persona que lo necesita. La permanencia de las “crisis de vivienda” no hace más que verificar tozudamente que los problemas son de orden estructural y que, por tanto, se reproducirán permanentemente mientras que el “sistema de la vivienda” mantenga las mismas características, propias de las sociedades capitalistas, aunque éstas se encuentren en etapas desarrolladas de su evolución histórica.»

(Luis Cortés)

un problema de enorme magnitud

Luis Cortés Alcalá

La década de los ochenta, y lo que llevamos de los noventa, se ha caracterizado por el agravamiento del problema de la vivienda. Se han producido cambios muy importantes que son necesarios señalar si se quiere comprender lo sucedido y, sobre todo, lo que está por venir. Aunque se parte en este análisis del origen estructural del problema residencial, su manifestación varía dependiendo de cómo se organizan los distintos elementos que constituyen la base de sus estructuras, incluyendo los agentes sociales que intervienen durante el proceso de provisión de viviendas. Este sistema constituye la garantía de que el hecho residencial encaje en cada estructura social, permitiendo y garantizando su reproducción. Proceso de enorme complejidad que no puede limitarse a lo que tradicionalmente se ha entendido como "reproducción de la fuerza de trabajo".

La vivienda, como hecho social, es un espacio que se construye socialmente. En ella se integran los individuos formando hogares, cuya célula básica es la familia nuclear. Su mantenimiento y reproducción constituye una de sus funciones fundamentales, lo que implica una garantía para que los papeles sociales que cumple cada persona permanezcan inalterables en sus elementos esenciales. En este sentido, habría que resaltar su función como lugar en el que se ubica el trabajo doméstico, con todas las activi-

dades y procesos de producción que lo conforman.

El análisis del problema residencial debe situarse en una lógica contradictoria y opuesta a la que normalmente se utiliza desde las posiciones neoclásicas e institucionales, hoy en día dominantes, defensoras a ultranza de su conceptualización como expresión de los desequilibrios propios ("naturales") del mercado de la vivienda. Es preciso transformar el campo del debate, partiendo de algo muy sencillo pero de enorme trascendencia: la vivienda es una necesidad social y, por tanto, debe ser entendida como un "bien necesario" cuya disposición en la sociedad no puede quedar a merced de la posición económica de cada persona. Las instituciones públicas deben dar prioridad a este principio, que de hecho reconocen en su marco legislativo, arbitrando todos los medios necesarios para que se pueda hacer realidad, traspasando la barrera de los ideales y las intenciones. Esta premisa debería constituir uno de los baremos fundamentales para valorar la eficacia de las políticas sociales.

La vivienda, necesidad social de primer orden

El concepto de necesidad aplicado a la realidad social es muy complejo de operativizar. Por ello resulta apropiada-

do que su definición se realice desde criterios de objetividad, supeditando a éstos las interpretaciones subjetivas. Desde este punto de vista, defendido muy brillantemente por Len Doyal e Ian Gough (1), existe un criterio objetivo que expresa que la vivienda es una necesidad social de primer orden, con independencia de que los grupos sociales lo expresen subjetivamente.

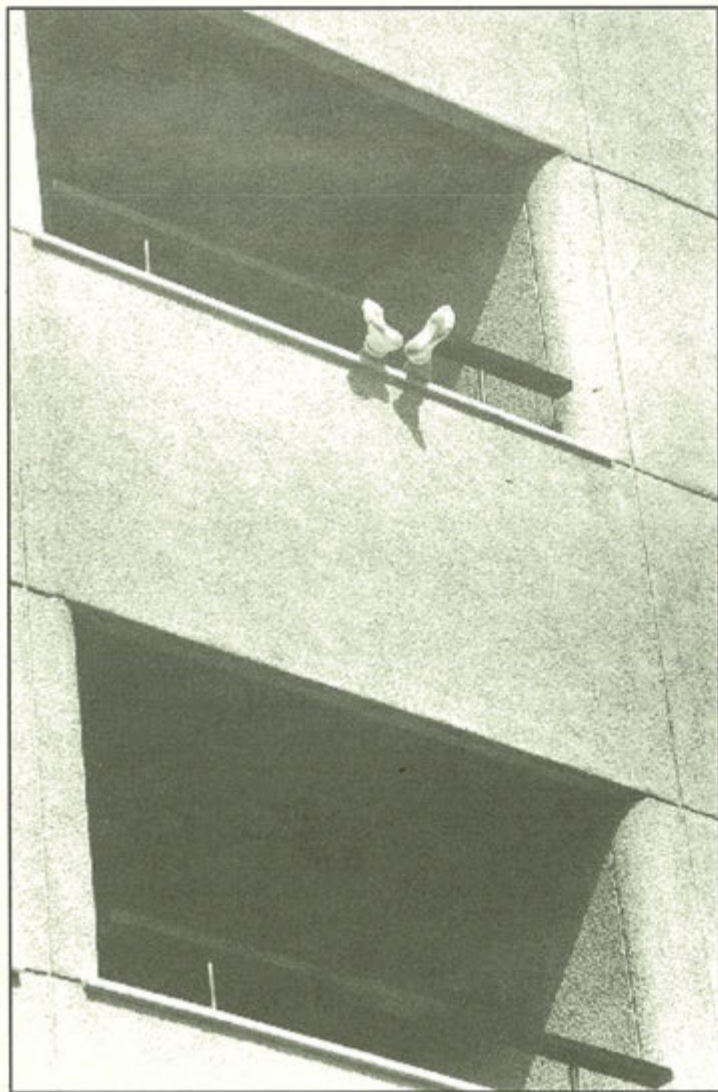
El que la vivienda sea una necesidad social, idéntica en todas partes, se debe a que juega un doble papel: primero, como medio de protección eficaz de las inclemencias del medio natural y social (vivienda como nido y ciudadela, en expresión de Gaston Bachelard), lo que es un requisito imprescindible para la supervivencia de cada persona; y, en segundo lugar, como dimensión de habitar, lo que significa que es el espacio humano más próximo por el que se vive en sociedad.

La ausencia de vivienda debe ser considerada como una situación en la que se produce un quebranto de las funciones sociales que satisface, lo que implica un grave perjuicio para todas aquellas personas que lo sufren cotidianamente, o en algunos momentos de su vida.

Un problema inmediato que surge a partir de esta consideración es cómo definir el sujeto de esa necesidad, lo que debe determinarse a través de la comprensión del encaje de la vivienda en la estructura social. Admitiendo la gran diversidad de situaciones posibles, muchas de ellas transitorias, no cabe duda de que el sujeto fundamental es la familia, entendida como agrupación de convivencia estable en la que se plasma un proyecto vital conjunto, inicialmente de dos personas, aunque normalmente se va extendiendo al crecer sus integrantes. La vivienda en nuestra sociedad es, ante todo, el lugar de la familia.

La posibilidad de disponer de una vivienda propia es imprescindible para alcanzar la autonomía personal, en donde se expresa el derecho que tienen todas las personas a decidir su vida. Para que este proyecto se pueda convertir en realidad es necesario que se desarrolle en la misma sociedad, excluyendo con ello las salidas individualistas de aislamiento permanente.

Desde este enfoque, el proceso de



Fotografía de Juan P. Clemente.

socialización, imprescindible en toda sociedad, se desarrolla a través de distintas etapas que expresan la evolución individual. Las nuevas tareas implican nuevas funciones que deben ser interpretadas a partir de la ocupación de los estatus específicos por los individuos. En el caso de la vivienda, el fenómeno más importante es precisamente el que se desarrolla al permitir la transición entre la "condición juvenil" y la "condición adulta", en la que se expresan nuevas funciones para cada una de las instituciones y comunidades a las que pertenece cada sujeto. En este proceso se asegura la reproducción de la institución familiar a través de la formación de nuevas familias, lo que supone alcanzar la meta que permite que la sociedad considere a un individuo como persona adulta.

Para esta transición (de joven a adulto) se pueda desarrollar con normalidad es imprescindible que se pro-

duzca una integración social "autónoma" previa. Ésta se apoya en la consecución conjunta de la "independencia económica", que se empieza a alcanzar con la incorporación al sistema productivo, y la "independencia residencial", a la que se llega a través de la integración en el sistema residencial.

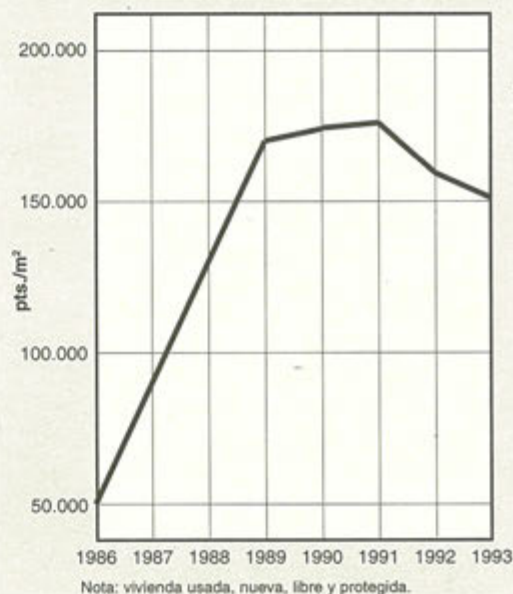
Coordenadas del problema de la vivienda

El análisis realizado hasta este momento nos hace entender el problema de la vivienda a través de tres coordenadas en las que se expresan distintas situaciones que dan lugar al proble-

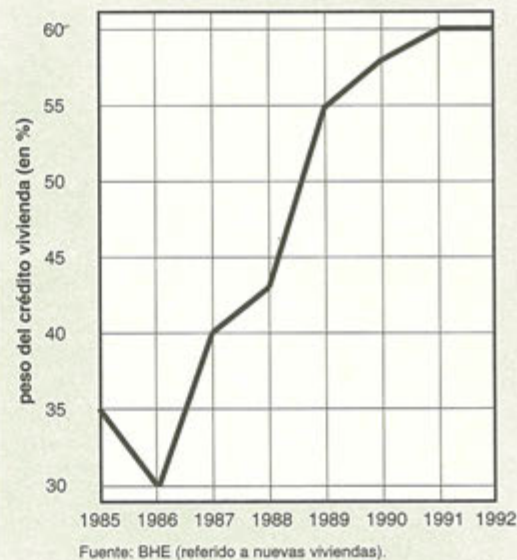
(1) Nos situamos dentro de la influencia de las posiciones de Len Doyal e Ian Gough defendidas en su libro: *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona, 1994: Fuhem e Icaria.

La posibilidad de disponer de una vivienda propia es imprescindible para alcanzar la autonomía personal, en donde se expresa el derecho que tienen todas las personas a decidir su vida.

PRECIO MEDIO DEL M² DE NUEVA VIVIENDA EN MADRID-REGIÓN



PESO DEL PRÉSTAMO VIVIENDA EN LA RENTA FAMILIAR



Los gráficos y las referencias a los mismos en el texto de Luis Cortés han sido elegidos y colocados así por M. Márquez y PÁGINA ABIERTA.

ma que estamos analizando. La primera abarcaría todas las condiciones que implican la ausencia de vivienda, que expresaría los niveles más altos de exclusión social, entre los que destacarían la posición de aquellas personas o colectivos que no tienen vivienda (personas sin hogar) y que se ven obligadas a vivir en la calle. La segunda situación es aquella en la que un conjunto de personas y colectivos están bloqueados para reproducir con normalidad su transición desde los estados de dependencia hasta la independencia. El nivel más representativo sería la emancipación juvenil. Por último, la tercera situación se constituiría a través de todos los hogares que, a pesar de tener una vivienda, no reúnen los baremos mínimos para considerarla como habitable. Dentro de este segmento, los problemas más importantes se encontrarían en el fenómeno del chabolismo horizontal y vertical, que se acumulan en los casos históricos y en algunas periferias de las principales ciudades españolas.

Resulta muy importante integrar el análisis del problema residencial den-

tro de estas tres coordenadas. Esto nos lleva a afirmar la necesidad de interpretarlo desde la objetividad del análisis sociológico, con independencia de su manifestación o expresión exterior. De esta forma se podrá comprender la situación actual, porque gran parte del problema se concentra y acumula básicamente en el colectivo de jóvenes, que son quienes se deben enfrentar al proceso de transición a las edades adultas sin poder disponer de una vivienda para emanciparse, ya que no pueden acceder al mercado en las condiciones actuales. El retraso en la emancipación es uno de los indicadores más relevantes, lo que nos muestra además el papel que juega actualmente la familia como colchón y refugio durante todo el tiempo en que se aplaza el proceso de independencia.

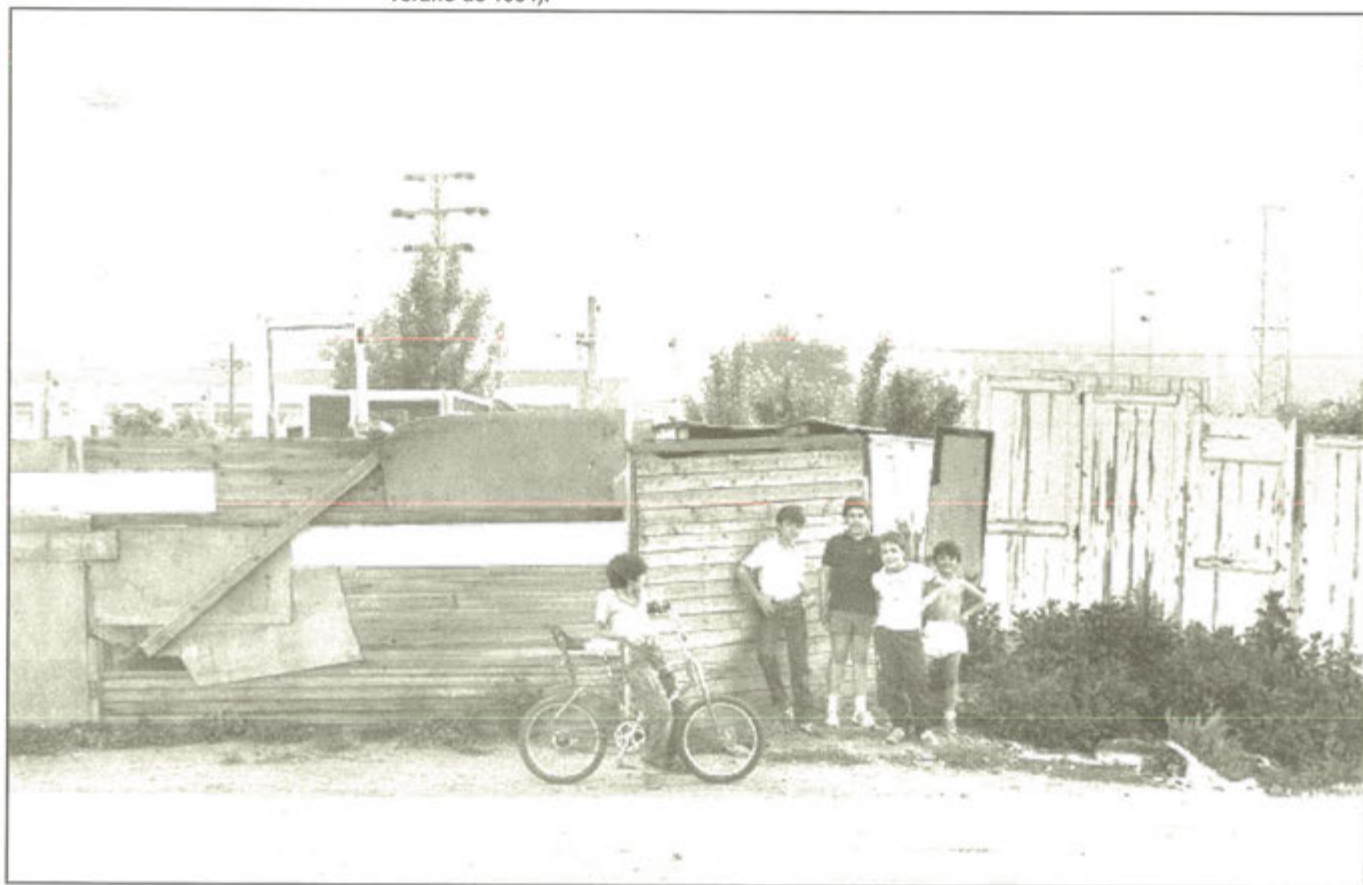
La incapacidad de acceso a la vivienda

Los problemas de la vivienda en el Estado español deben ser interpretados desde el concepto de necesidad,

lo que nos lleva a situar esos problemas en la incapacidad que están teniendo los grupos sociales que necesitan una vivienda (jóvenes, personas sin hogar, hogares en infraviviendas...) para conseguirla en el mercado, una incapacidad que les impide resolver sus necesidades residenciales.

Esta incapacidad de acceso al mercado de la vivienda es el elemento clave para explicar la situación actual. Cuestión que se manifiesta por el desequilibrio que existe actualmente entre la capacidad económica y de endeudamiento de los hogares y el coste real de la vivienda, constituido por el conjunto de pagos que se deben realizar para disponer de un alojamiento digno. Poniendo el ejemplo de la vivienda usada en el conjunto nacional, y utilizando los propios datos del Banco Hipotecario de España, se observa cómo se ha producido un incremento considerable del precio de la vivienda. Si en el año 1982 el precio de una vivienda de 90 metros cuadrados suponía lo equivalente a 3,13 años completos de salario, en el año 1993 había pasado a representar para esa mis-

"Barri de Vives"
(Barcelona,
verano de 1984).



LLUIS SALOM

ma vivienda lo equivalente a 4,78 años completos de trabajo.

Si se analizan estos mismos datos a través del coste real de la vivienda, se obtiene que la adquisición de ésta ha llegado a suponer un esfuerzo económico superior al 71% de la renta familiar disponible, alcanzado en algunos momentos de la década de los ochenta, que, con la desgravación fiscal posterior, se quedaba en el 60% (ver gráfico, pág. 3). En el año 1993, debido a la bajada de los tipos de interés, se redujo hasta el 36,7%, incluyendo las bonificaciones fiscales. Esta situación es provisional, como lo demuestra la tendencia alcista en los intereses de los créditos hipotecarios y la evolución de los salarios a ritmo inferior al que lo vienen haciendo los precios de los distintos bienes y servicios que consume cada familia al cabo de un año.

El modelo residencial dominante

El modelo de provisión residencial dominante en España está actuando en sentido negativo sobre las necesidades de vivienda. En primer lugar, porque cada vez son menores las alternativas que los hogares disponen para resolver sus necesidades. El régimen de propiedad se presenta como el modelo dominante. En la última década, la reducción de las viviendas en alquiler ha seguido siendo considerable, situándose este tipo de viviendas, en 1991, en un porcentaje muy pequeño del 15% sobre el total de las viviendas que son ocupadas permanentemente (ver gráfico).

Esta disminución coincide con un modelo residencial en el que este país posee la proporción más baja de vivienda pública en alquiler, representando tan sólo el 7,6% del total de viviendas alquiladas, frente al 77,1% en Gran Bretaña, el 32,6% en Alemania o el 37% en Francia (ver gráfico).

Un problema añadido en estas viviendas en alquiler es su elevado precio, lo que las hace poco rentables para sus inquilinos frente al régimen de la propiedad. Muchas veces el coste de vivir en estas viviendas es equivalente a los pagos totales que supon-

dría su compra o la de otra vivienda equivalente.

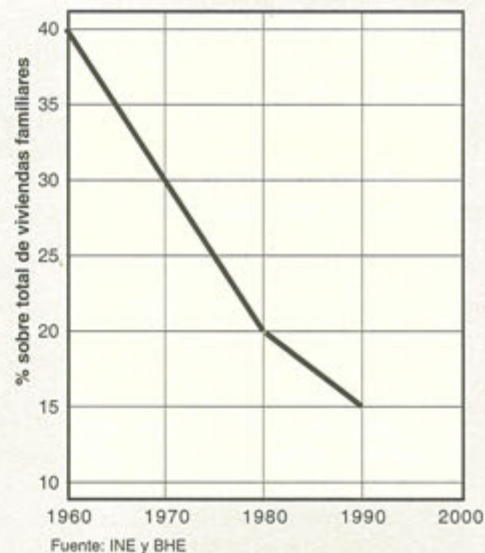
El segundo elemento que está contribuyendo a la reducción de las alternativas residenciales es la disminución progresiva de las viviendas subvencionadas, agrupadas en las viviendas de protección. Si se compara la producción de viviendas en las últimas décadas, se puede ver cómo se ha producido una reducción muy considerable a finales de los ochenta, que ha llevado a situar este mercado en una media de sólo el 26%, mientras que en los años setenta era superior al 45%, o al 52% entre 1981 y 1986 (ver gráfico, pág. 7).

La reducción de las viviendas protegidas, es decir, viviendas con ayuda estatal —lo que las hace más asequibles por tener precios máximos de venta estipulados—, ha incidido en la elevación de los precios, reduciendo en la oferta los segmentos más baratos, que son los que resultan más asequibles para los grupos sociales con mayores necesidades de alojamiento.

El tercer elemento en la reducción de las alternativas residenciales es la escasa participación pública en la promoción directa de viviendas, sobre la base de los patrimonios de suelo, y en el alquiler como régimen fundamental. Aunque se puede observar una tendencia de estabilidad en la participación de la promoción pública, en términos valorativos supone una reducción muy considerable dado el agravamiento del problema residencial y, sobre todo, por la aparición de nuevos colectivos de "necesitados" que plantean unos problemas completamente distintos a los sectores clásicos de la intervención.

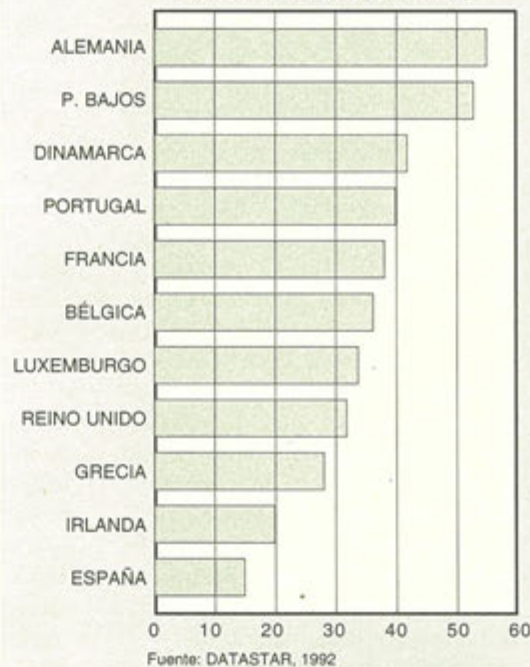
Por último, no deberíamos dejar de señalar, como elemento específico del modelo residencial de nuestro país, la contradicción que supone la coexistencia entre una coyuntura de agravamiento del conjunto de problemas residenciales con una estructura del parque de viviendas que presenta una ocupación permanente de solamente un 69%. Es decir, el resto, un 31% de las viviendas españolas, son secundarias o se encuentran vacías, lo que supone una concentración enorme de recursos que expresa las enormes de-

LA VIVIENDA DE ALQUILER EN ESPAÑA



LA VIVIENDA DE ALQUILER EN LA UNIÓN EUROPEA

(en % sobre total de viviendas familiares)



El régimen de propiedad se presenta como el modelo dominante. En la última década, la reducción de las viviendas en alquiler ha seguido siendo considerable.

sigualdades del modelo desarrollado en el Estado español desde la década de los años cincuenta.

Las pautas de la rentabilidad

En estas circunstancias, las alternativas que los grupos e individuos con necesidad de vivienda tienen para resolver su problema son bastantes reducidas, viéndose obligados a acudir al mercado de viviendas libres (usadas/nuevas) como única posibilidad. Y es en esta circunstancia donde se produce el verdadero colapso de la situación actual, pues el mercado actúa manteniendo las pautas de la rentabilidad y el beneficio económico, despreciando la consideración de la vivienda como bien necesario. Además, en el mercado actúa una gran variedad de agentes sociales que van incorporando el coste de su actividad (incluyendo los beneficios) al precio final de la vivienda.

Sin ninguna duda, entre estos personajes el propietario del suelo aparece como el principal anacronismo, por su papel perverso y parasitario. Su tarea se limita a comprar y esperar el mejor momento para vender. De esta forma hace valer económicamente su situación como propietario de un bien que, por sus propias características, debería pertenecer a la sociedad en su conjunto. Pero aquí no acaba todo, puesto que se apropia de las rentas de situación que la sociedad crea en su conjunto, lo que hace que el suelo en las zonas mejor comunicadas alcance precios superiores.

El resultado es sangrante a todas luces, pues el coste del suelo está llegando a representar en algunas viviendas porcentajes superiores al 40% de sus precios de venta, siendo además el componente que ha experimentado una subida más espectacular. Precisamente una de las características del mercado del suelo es que permite monopolizar gran parte de las plusvalías sociales desviadas en determinadas coyunturas hacia el sector inmobiliario.

Otro de los grandes inconvenientes que presenta el dominio del mercado sobre el suelo en el sistema de produc-

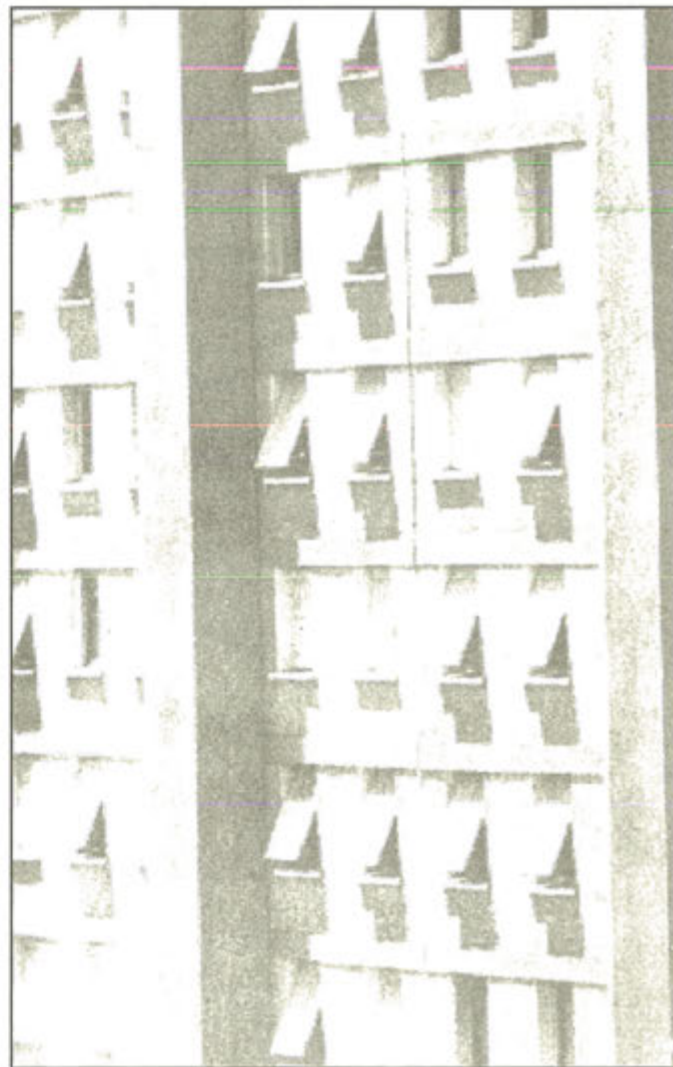
ción residencial es precisamente su facilidad de retención especulativa debido a la escasez de gastos que ello supone. Existen suelos urbanos que permanecen sin construir, con el único límite del deseo de su propietario para deshacerse de él cuando lo considere más rentable.

Esta situación es especialmente grave cuando la apropiación del suelo con posibilidades de construcción a corto y medio plazo la efectúan personas cuyo único fin es rentabilizar al máximo su inversión. Estos personajes son capaces de bloquear todas las posibles soluciones, permaneciendo en la oscuridad de un mercado lleno de sombras e intereses perversos (2).

Junto a los propietarios/especuladores del suelo hay que señalar el papel que juegan actualmente los agentes financieros que intervienen en el mercado de la vivienda. Me refiero al conjunto de entidades financieras que prestan su dinero a cambio de unos intereses que llegan a duplicar lo prestado, lo que supone incrementar considerablemente el esfuerzo que toda familia debe realizar para pagar su vivienda. Estos agentes han sido unos de los grandes beneficiados del incremento galopante de los precios. Además, el sistema de cálculo de la devolución de los préstamos agrava el esfuerzo familiar al concentrar en los primeros años el volumen de los intereses, en detrimento de la devolución del capital. Este sistema es muy perjudicial, especialmente para los jóvenes demandantes, puesto que recarga sus economías al inicio de su ciclo familiar, impidiéndoles capitalizar sus ahorros al tener que adelantar la cancelación del crédito. Por último, habría que referirse a los elevados tipos de interés y a la ineficacia que muestran los bancos a la hora de transmitir las alzas de intereses.

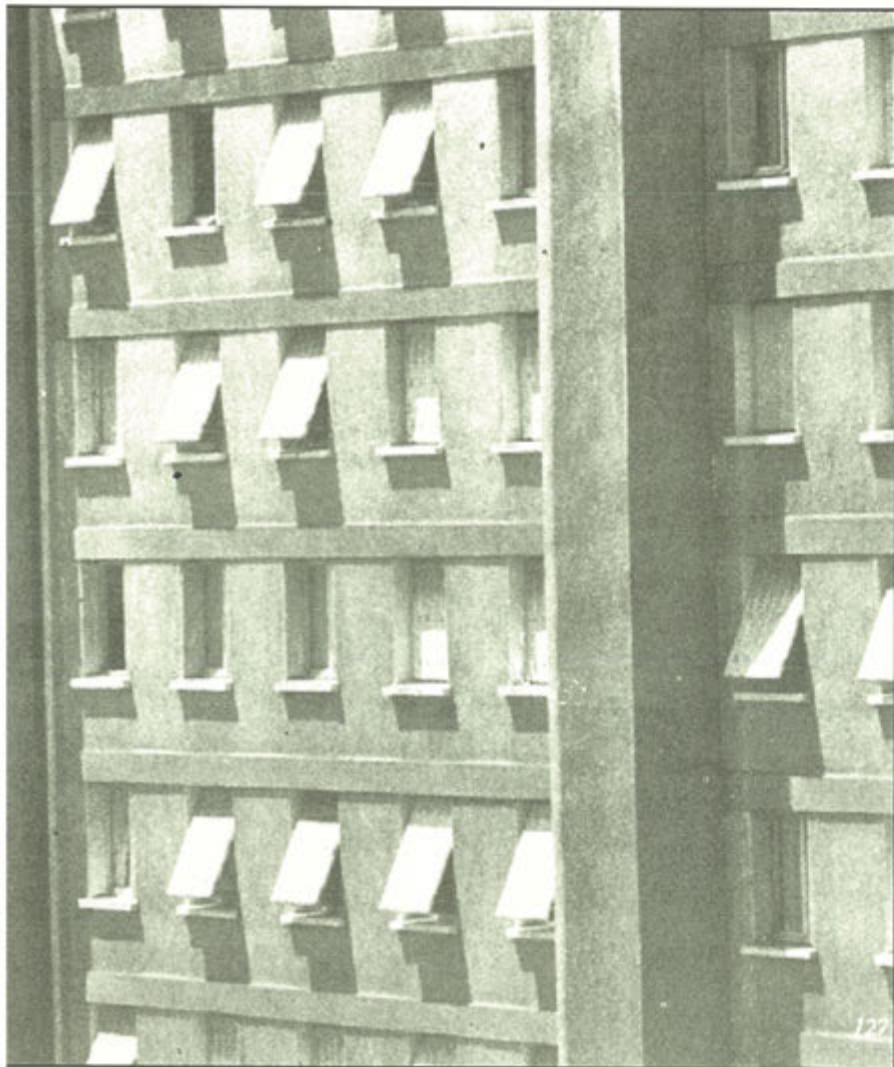
Una política de vivienda conservadora

En esta breve reflexión queda por introducir un nuevo elemento de análisis para completar la visión realizada hasta este momento. Este nuevo factor debería tener mayor importancia



que la que ha alcanzado hasta los momentos actuales en la solución del problema de la vivienda. Me refiero a la intervención pública que resulta de la política de vivienda aplicada durante los últimos años, coincidiendo con los momentos de máximo agravamiento de la problemática residencial.

La política de vivienda se viene caracterizando en este período por su conservadurismo e incapacidad para adaptarse a los nuevos condicionantes sociales. Los enfoques economicistas mantienen una posición preponderante que se manifiesta en el predominio de las ayudas fiscales, que representan niveles superiores al 50% del total del dinero que gasta el Estado en materia de vivienda. Estas ayudas tienen un marcado carácter regresivo desde el punto de vista social, puesto que, por ejemplo, durante el período 1982-1989, el 20% de las familias que tenían los ingresos más altos acumularon el 65% de todas las ayudas fiscales concedidas por el



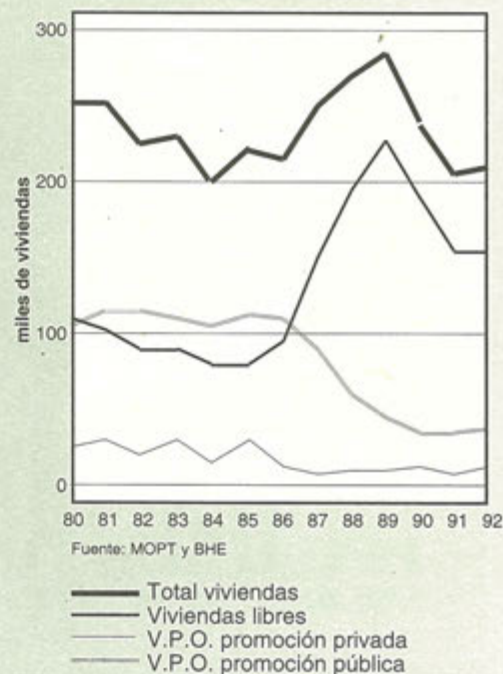
En el mercado actúa una gran variedad de agentes sociales que van incorporando el coste de su actividad (incluyendo los beneficios) al precio final de la vivienda.

VIVIENDAS INICIADAS
(en miles de viviendas)

	V.P.O. promoción privada	V.P.O. promoción pública	Viviendas libres	Total nuevas viviendas
1980	104,9	26,6	118,7	250,2
1981	116,9	30,6	103,0	250,5
1982	115,7	19,4	91,0	226,1
1983	109,0	29,2	91,8	230,0
1984	106,3	14,0	80,2	200,5
1985	113,2	28,6	80,5	222,3
1986	109,3	13,2	92,2	214,6
1987	91,3	8,5	151,3	251,1
1988	66,8	9,7	194,1	270,6
1989	45,3	11,3	228,8	285,4
1990	35,6	12,9	190,8	239,4
1991	35,5	7,7	160,6	203,9
1992	37,7	12,2	160,6	210,5

Fuente: MOPT y BHE

VIVIENDAS INICIADAS



Estado en estos mismos años. El 30% de los hogares con menores ingresos sólo pudieron hacerse, en este mismo período, con un porcentaje inferior al 10% del total de la ayuda concedida por el Estado en ayudas fiscales para la compra de la vivienda, vía desgravación Impuesto Sobre la Renta de las Personas Físicas.

Pero el problema no termina aquí, pues el resto de la política de vivienda se ha concentrado en las viviendas de protección oficial, lo que ha permitido a sus promotores acaparar una parte importante del gasto directo del Estado (incluyendo las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos). La experiencia, ya antigua en este tipo de viviendas, no siempre ha sido positiva, por los continuos problemas de desviación hacia usos de viviendas secundarias. Además, la gran dificultad que se produce es la dependencia absoluta con los promotores de este tipo de viviendas que, al ser las propias empresas privadas, salen de este

mercado cuando las rentabilidades que pueden obtener en el de viviendas libres es superior. Sólo en momentos de crisis acuden a este segmento para mantener su actividad.

Cuando la "lógica" de la intervención fiscal se hace dominante, como está pasando en nuestro país, el resultado es que el mercado se ve favorecido para concentrar su actividad en aquellos segmentos de la demanda que les resulta más solventes. Por ello resulta lógico el comportamiento del mercado en los años alcistas del ciclo de la vivienda en la década de los ochenta. La crisis de la vivienda de protección oficial es uno de los hechos más significativos de este período, que ha puesto completamente en

(2) Sería imprescindible denunciar el papel pasivo de numerosas Administraciones en el control de este mercado del suelo y, sobre todo, en el desarrollo de una política activa de formación de patrimonios públicos capaces de ejercer la suficiente presión sobre el mercado.

entredicho la política de vivienda de ayudas directas basada en la construcción de viviendas de protección oficial, lo que obligó a los autores del Plan de Viviendas de 1992-1995 a apoyarse en los nuevos "promotores sociales" y en las cooperativas de viviendas para articular las previsiones de viviendas de protección oficial del régimen general. Al sector privado se le trata de atraer con las "viviendas tasadas", dirigidas a sectores sociales con rentas medias.

La intervención pública parte del respeto de los principios del mercado, apostando por un papel subordinado en la resolución del problema. En primer lugar, porque el volumen del coste de la política de vivienda es uno de los más bajos de Europa, pues apenas logra alcanzar el 1% del PIB (3). En segundo lugar, porque de esta ayuda la mayor parte va dirigida a potenciar los sectores financieros y de la construcción, lo que supone el acaparamiento de las ayudas por parte de los sectores sociales más solventes. En tercer lugar, porque la intervención directa se mantiene a niveles muy pequeños, en torno al 7%, lo que significa que se concentre en los grupos sociales que mantienen las situaciones más deterioradas en sus condiciones residenciales. En cuarto lugar, porque, al primar el criterio del mer-

cado, toda la valoración de la gravedad del problema de la vivienda se sitúa en el terreno de las intenciones, sin arbitrar un modelo de intervención que actúe con urgencia y mediante medidas extraordinarias. Las actuaciones especulativas de venta de terrenos públicos, acaparando sustanciales plusvalías cuando han existido problemas de cesión de suelo público a los promotores sociales, sólo pueden explicarse en un marco en el que la intervención pública se rige por los propios criterios del mercado de la vivienda.

Ejes para una política progresista


Para terminar, después de esta breve reflexión sobre la situación residencial en nuestro país, sólo me queda apuntar algunas breves líneas de discusión sobre lo que podrían ser algunos ejes para una política de vivienda progresista, capaz de intervenir sobre los problemas residenciales bajo una concepción basada en la consideración de la vivienda como bien necesario:

1. Aumentar el gasto público en materia de vivienda hasta porcentajes similares a la media de los países de la CE.
2. Concentración del gasto en los

segmentos de mayor necesidad, para lo cual es imprescindible reestructurar internamente el gasto en beneficio de las ayudas directas.

3. Ampliación de la actividad pública directa dirigida a la formación de un patrimonio de suelo público que refuerce su carácter mayoritario en cada entidad urbana; a la promoción directa de viviendas, especialmente en régimen de alquiler; y al control e intervención sobre los suelos privados, utilizando todos los mecanismos que permite la nueva Ley del Suelo para obligar a sus propietarios a que sean puestos en el mercado.

4. Apoyo a los grupos sociales más necesitados, incluyendo a los jóvenes en su primer acceso a la vivienda, a través de ayudas y subvenciones personalizadas, limitándolas en función de los ingresos familiares. Dentro de estas ayudas, apoyo a los grupos que acceden al alquiler como medio de acceso al mercado de viviendas.

5. Mayor producción de viviendas sociales, potenciando las vías de promoción desarrolladas a través de las organizaciones populares. 

(3) Según mis propios cálculos, utilizando las estimaciones de Baralides Alberdi (Banco Hipotecario de España), el porcentaje del PIB absorbido por la política de vivienda fue del 0,99% en 1987, del 0,95% en 1988, del 1% en 1989, del 0,96% en 1990, del 0,92% en 1991 y del 0,99% en el año 1992.



LA INICIATIVA
En defensa de tus derechos



**LA VIVIENDA Y
LOS SERVICIOS**
Para mejorar tu calidad de vida

algunos aspectos de la política de vivienda en el Estado español

Hablar hoy de vivienda es hablar de especulación, sobre todo del suelo. El tradicional fenómeno especulativo no ha sido frenado por los Gobiernos de los últimos años y ha convertido la vivienda en un bien prohibitivo para la mayor parte de la población.

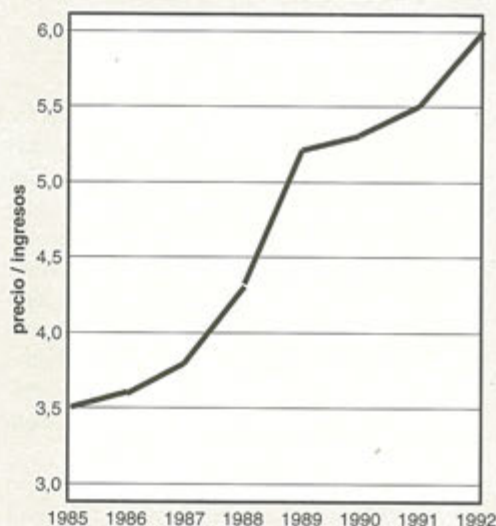
Manuel Márquez

En ningún momento de la historia reciente de este país el acceso a una vivienda digna ha resultado una tarea fácil para la mayoría de la población. A diferencia de otros países europeos en los que la intervención del Estado ha sido más decidida, sobre todo en el sentido de favorecer a las capas sociales con menos recursos (1), en el Estado español los diferentes Gobiernos han combinado la intervención con la liberalización en las actuaciones relacionadas con la construcción de viviendas. La intervención directa del Estado en la promoción de vivien-

das públicas finaliza en el año 1979 con el decreto de los 28 barrios en remodelación de Madrid. A partir de ese momento, la promoción pública de vivienda adquiere un carácter meramente simbólico, se imponen las medidas

(1) En el año 1992, los países de la CE destinaban como media el 2% del Producto Interior Bruto a la vivienda, mientras en el Estado español no se alcanzaba el 1%. Por otra parte, en Inglaterra y en Holanda existe un importante parque de viviendas en alquiler gestionado por ayuntamientos y otras entidades locales, mientras en Alemania está limitado el precio del alquiler de viviendas.

PRECIO VIVIENDA / INGRESOS FAMILIARES ANUALES



Fuente: BHE (referido a nuevas viviendas)

COMPONENTES DEL PRECIO DE UNA VIVIENDA EN MADRID
(en miles de pesetas y % / m² de techo)

AÑO	SUELO		CONSTRUCCIÓN		PROMOCIÓN		COSTE TOTAL	
	miles	%	miles	%	miles	%	miles	%
1985	15	25	36	60	9	15	60	100
1986	24	35	40	57	6	8	70	100
1987	51	49	43	42	8	9	102	100
1988	77	55	50	36	13	9	140	100
1989	86	43	66	33	48	24	200	100
1990	96	40	82	34	62	26	240	100
1991	103	41	93	37	56	22	252	100
1992	111	43	101	39	46	18	258	100

Fuente: MOPTMA y DATIN: Informe sobre la coyuntura inmobiliaria.

LA SOLUCION EFICAZ A LA VIVIENDA



Las Administraciones locales y autonómicas tampoco han mostrado mucho interés por evitar las retenciones especulativas de suelo por parte de sus propietarios, ni de crear suficiente suelo urbanizado.

liberalizadoras y el dinero público se dirige a fomentar la iniciativa privada por la vía de las desgravaciones fiscales o la subvención de intereses. Este proceso tiene su máximo exponente durante la segunda mitad de la década de los 80. Durante este periodo, las promociones de vivienda con algún tipo de protección prácticamente desaparecen y los precios de la vivienda alcanzan máximos históricos. Esta tendencia se mantiene hasta 1992, con el agravante de que es absolutamente desproporcionada la relación entre el precio de la vivienda y los ingresos familiares. (Ver gráfico).

A pesar de que se ha producido una cierta estabilización en el precio final de la vivienda coincidiendo con el final del periodo de "boom inmobiliario", los niveles alcanzados han convertido a la vivienda en un bien prohibitivo para la mayor parte de la población. Pero el problema fundamental de esta escalada en los precios no ha sido la construcción de las viviendas en sí, ya que los costes de construcción no han aumentado significativamente durante los últimos años, sino el precio del suelo, que ha llegado a representar más del 40% del precio total de la vivienda en ciudades como Madrid. (Ver gráfico).

Las causas que han conducido a esta situación son muy variadas y de diversa índole. La primera sería el carácter especulativo que tradicionalmente han tenido la vivienda y el suelo en nuestro país, con el agravante de que el Estado, especialmente en esta última etapa de Gobiernos socialistas, no sólo no ha puesto los medios necesarios para paliar este fenómeno, sino que algunas medidas legislativas han contribuido claramente a reforzarlo —*decreto Boyer*, desgravaciones fiscales hasta la tercera vivienda, etc.— Por otra parte, las Administraciones locales y autonómicas tampoco han mostrado mucho interés por evitar las retenciones especulativas de suelo por parte de sus propietarios, ni de crear suficiente suelo urbanizado, bien para realizar promociones de vivienda pública, o bien para ponerlo a disposición de agentes sociales dispuestos a construir viviendas de protección oficial.

Por último, habría que señalar el cam-

bio de actitud que ha experimentado una buena parte de la sociedad de este país tradicionalmente vinculada a las ideas de izquierda, y que tiene su reflejo más expresivo en la escasa incidencia de las organizaciones reivindicativas de cara a solucionar determinados problemas colectivos. La tendencia dominante, incentivada desde la Administración socialista, va en el sentido de que los problemas, y el de la vivienda no es una excepción, se resuelven de forma individualizada. La reflexión que hace el Colectivo Alur (2) sobre este cambio de actitud es muy expresiva: hace años las necesidades se expresaban en la calle, política y organizativamente; existía una presión social que se resistía a quedar atrapada en la expresión mercantil de la oferta y la demanda, la vivienda era considerada un bien necesario y un derecho. En estos momentos el mercado ha invadido todos los ámbitos de la vida y los derechos pasan a ser derechos de compra o de elección. La vivienda queda reducida a bien de cambio y la necesidad de techo se convierte en capacidad adquisitiva.

Las cooperativas de viviendas

La Administración pública, con el apoyo manifiesto de los sindicatos mayoritarios, ha conseguido que una buena parte de las necesidades de vivienda se canalicen a través de la inscripción en cooperativas vinculadas a estos sindicatos (Vitra y PSV). No es el momento para hablar del fracaso que ha supuesto esta política en el caso de PSV, pero sí apuntar que lo que podría haber sido un movimiento reivindicativo encabezado por el movimiento sindical, se ha convertido en movilizaciones de los afectados reclamando los ahorros que habían destinado a la adquisición de una vivienda y que los gestores han despilfarrado no se sabe en qué.

Ante esta situación, la pasividad de la Administración se mantiene hasta la aprobación del Plan 460.000. La característica fundamental de este Plan es que la inversión del Estado se dirige a la subvención de intereses para los créditos hipotecarios de los futuros adquirentes de vivienda y

pone en manos de la iniciativa privada, bien sean cooperativas o promotores tradicionales, la ejecución del Plan, dejando abandonados a su propia suerte a los sectores sociales con menor poder adquisitivo y que tradicionalmente eran los destinatarios de la vivienda de promoción pública.

Transcurridos dos años desde la aprobación del Plan, los resultados no parecen muy alentadores a pesar de las declaraciones de éxito que se intentan transmitir desde los poderes públicos, ya que una buena parte de las viviendas financiadas ya estaban comprometidas en programas de vivienda anteriores promovidos por ayuntamientos y comunidades autónomas que no disponían de mecanismos de financiación subvencionada —este es el caso del Plan 18.000 del Ayuntamiento de Madrid, Madrid Sur, y los consorcios urbanísticos creados por la Comunidad de Madrid y algunos ayuntamientos de la corona metropolitana—. Por otra parte, el elevado precio del suelo en las grandes ciudades ha contribuido a que la mayoría de las viviendas del Plan se hayan construido en ciudades medias.

Como era previsible, el Plan no está funcionando ni donde más se necesitaba —en las grandes ciudades—, ni está favoreciendo a los que disponen de menos recursos económicos. Estos resultados se corresponden con los objetivos marcados por sus diseñadores —favorecer el acceso a una vivienda a los que no pueden hacerlo en las condiciones del mercado—, es decir, el trabajador cualificado fijo, el profesional liberal o las parejas en las que trabajan los dos miembros, siempre y cuando dispongan de ahorros previos. Como se apunta en el estudio realizado por el Colectivo Alur (3), una política realmente distributiva implicaría la inversión directa del Estado, no la subsidiación de intereses o las desgravaciones fiscales, y el fomento de la vivienda pública en alquiler, que es la opción más aceptable para la población con menos recursos.

(2) El Colectivo Alur, grupo de estudio sobre la vivienda, estaba compuesto por Ángeles Díez, Pedro Bravo, Eduardo Hernández y Manuel Márquez.

(3) Colectivo Alur, "La vivienda. Del plan de estabilización al plan 460.000".

La feroz lucha por el poder de estilo europeo desatada en Ruanda y Burundi ha acabado adquiriendo todas las características del "o hutu o tutsi". Esta auténtica limpieza étnica podría conducir, en opinión del autor del siguiente artículo, a una catástrofe que puede borrar del mapa a millones de seres humanos.

Joseph Mafokozi

El título "Ruanda y Burundi ceban su bomba étnica" con que el periodista Alfonso Armada pretende llamar la atención de los lectores de su artículo del día 5 de mayo pasado, aparecido en el diario *El País*, describe certeramente la situación de aquellos dos minúsculos países en pleno corazón de África. Las relaciones entre las comunidades hutu y tutsi se encuentran en tal nivel de degradación que, como sigan deteriorándose, una catástrofe es inevitable: una verdadera bomba, que puede borrar del mapa en un suspiro a más de 4 de los 14 millones de seres humanos que pueblan la subregión de los Grandes Lagos, está armada y lista para su explosión.

La afirmación con la que inicia su artículo Alfonso Armada refleja, desde luego, un cierto conocimiento de las relaciones hutu-tutsi: efectivamente, *«el origen del odio cervical entre hutus y tutsis no yace en la noche de los tiempos»*. Ese odio es relativamente reciente: la creación del mito del esbelto y astuto gobernante tutsi y del crédulo rechoncho campesino hutu y su posterior imposición a la sociedad ruandesa y burundesa tiene mucho que ver con lo que está pasando hoy día. Esta constatación tan sólo pretende establecer la responsabilidad histórica de los colonizadores europeos. En cualquier caso, la colisión de dos culturas, de dos modos de entender las relaciones humanas, provoca la desaparición de aquella que es técnicamente más débil. Y éste ha sido el caso de la organización sociopolítica en vigor en Ruanda y Burundi a finales del siglo XIX. La paulatina desaparición del *modus vivendi* hutu-tutsi es sustituido desde el momento de las independencias por una feroz lucha por el poder de estilo europeo.

Desde la perspectiva de los que participan activamente en el establecimiento de este nuevo es-

tilo de poder, se trata de una contienda que acaba adquiriendo todas las características del "o hutu o tutsi", sin ningún tipo de componendas. Mientras en Ruanda el mito tutsi es derribado a sangre y fuego, en Burundi se produce su radicalización, bajo la teoría de la supervivencia tutsi o del peligro hutu.

Desde la perspectiva de los que mueven los hilos, el objetivo es sencillo: hay que mantener intacta la influencia europea cueste lo que cueste. En este contexto, los títeres, ajenos o en connivencia con los que dictan las reglas del juego en la sombra, no dudan en recurrir a cualquier artimaña. Lo que al principio sólo implicaba a la capa dirigente y a aquellos que deseaban formar parte de la misma, se convirtió en poco tiempo en la caza al hombre, cualquiera que fuera su condición: al final, en Ruanda se impusieron los hutu y en Burundi los tutsi. Las apetencias individuales o colectivas acabaron transfiriéndose a la sociedad en general.

El hecho de referirme a la influencia occidental no tiene por objeto eximir de responsabilidad a los gobernantes de Burundi y de Ruanda. Ante sus pueblos y ante la humanidad son cada uno responsables de todos los hechos ocurridos hasta la fecha.

RESPONSABILIDADES POR LAS MATANZAS, ¿A QUIÉN?

Las diversas modificaciones que sufre el mundo en lo político, económico, social, etc. desde finales de los años 70 acaban interfiriendo en el precario y a menudo sangriento equilibrio hutu-tutsi tanto en Ruanda como en Burundi. En 1990, mientras en Burundi se llega trabajosamente a una especie de salida honrosa de la espiral de matanzas periódicas, en Ruanda se inicia una

•••



o hutu o tutsi, ¿por qué?

Para aquellos que no gozan de la protección de un ejército fuerte, vivir en Ruanda y Burundi es una verdadera condena a cadena perpetua sin juicio ni posible remisión de pena.

● ● ● guerra de reconquista tutsi, guerra que se presenta como de liberación del pueblo ruandés.

Me llama mucho la atención el cuidado con el que se pasa por alto el hecho de que se produjeron dos limpiezas étnicas: primero se perpetró la de los hutu y después se desató la de los tutsi. No es ningún misterio que las fuerzas del Frente Patriótico Ruandés (FPR) eliminaron sistemáticamente a todos los hutu que encontraban en las zonas que conquistaban, sobre todo si sabían leer y escribir. Tampoco es desconocido el hecho de que esas mismas fuerzas colocaron minas, principalmente a lo largo de los ríos, en todos los puntos donde los campesinos iban a aprovisionarse de agua.

Los largos y amargos cuatro años de una interminable guerra civil propiciaron la aparición de un extremismo a dos bandas: mientras el ala más dura del FPR buscaba una aplastante victoria militar que sólo podía alcanzar provocando un férreo embargo de armas contra el Gobierno de Kigali, los extremistas hutu, sin saber qué hacer con el largo millón de desplazados y heridos, querían evitar a toda costa compartir el Gobierno con los tutsi liderados por Paul Kagame. La atención de los medios de comunicación internacionales fue abiertamente orientada hacia los actos repudiados de venganza organizados por determinados estamentos del partido en el poder en Kigali. Eso permitió lograr dos objetivos para el FPR: reforzar el embargo, lo cual facilitaba la derrota de las fuerzas gubernamentales, y proseguir con tranquilidad la limpieza étnica en las zonas bajo su control.

Estoy seguro de que la culpa de lo ocurrido en Ruanda no se debió exclusivamente a los hutu, como se presenta habitualmente. En el mismo sentido, me cuesta creer que la mayoría de los miles de inocentes asesinados sean únicamente tutsi o hutu moderados. Estoy en condiciones de

afirmar y afirmo que ni las ametralladoras del FPR escupían rosas ni la despavorida huida de miles de campesinos hutu se debió a un malentendido sobre las intenciones de sus "libertadores" tutsi.

Con esto no estoy de ningún modo sugiriendo que los gobernantes hutu ruandeses no hayan tenido una decisiva responsabilidad en las matanzas de inocentes, de las que deben dar cuenta ante la humanidad; tan sólo quisiera que se reconocieran los hechos en toda su amplitud. A mi modo de ver, sería un grave y triste error centrar la caza de genocidas exclusivamente entre los hutu. Esta postura tan sólo serviría para asegurar las bases de un genocidio impune del que observamos los sangrientos efectos en Burundi desde hace tres décadas y cuyos primeros pasos se adivinan ya en Ruanda; el asesinato de más de 4.000 hutu en el campo de desplazados de Kibeho sólo sirve como botón de muestra de lo que se avecina: el hutu que se atreva a desobedecer las órdenes de los vencedores tutsi ya puede ir preparándose.

Cada vez que leo noticias sobre Ruanda me parece que la similitud con la política de los tutsi de Burundi va en aumento. Por una parte, las fuerzas de seguridad tutsi de Burundi nunca informan del número exacto de hutu que matan; sólo admiten la décima parte de sus asesinatos. Además, siempre limpian la zona de operaciones —¡de pacificación!— antes de permitir que los periodistas accedan a la misma. Últimamente, como ningún ministro hutu está dispuesto a mentir en su lugar, han decidido ha-

cerlo por su cuenta. Ruanda parece querer copiar el mismo sistema: con el pretexto de desalojar unos misteriosos genocidas, primero se dispara sobre una masa de más de 100.000 hutu durante horas y luego se comisiona a los ministros hutu para informar que sólo han muerto 300, afirmación que se realiza a sabiendas de que existen sobre el terreno unas fuerzas de la ONU susceptibles de ofrecer otra versión: ¿falta de experiencia?, ¿un soberano desprecio por la vida hutu, o ambos?

LA CREACIÓN DE DOS ESTADOS SEPARADOS, ¿UNA SOLUCIÓN?

Que la histórica simbiosis hutu-tutsi —¿o habría que decir comensalismo hutu-tutsi?— haya saltado por los aires tanto en Ruanda como en Burundi es una consecuencia lógica de su forzada apertura a la influencia europea y no es ninguna novedad en un mundo cada vez más independiente. Lo que sí lo es es la búsqueda de una solución duradera que sea realmente justa para ambas comunidades. De un tiempo a esta parte se viene sugiriendo la idea de crear dos espacios geográficos: uno para los hutu y otro para los tutsi. Por una parte, desde la perspectiva de la lucha por la igualdad y la integración de todas las comunidades humanas sería aceptar una grave y penosa derrota. Pues la separación hutu-tutsi implicaría reconocer la palmaria incapacidad-inutilidad de la comunidad internacional.

Por otra parte, queda por ver cómo acogen esta propuesta los dos Gobiernos implicados, aunque eso sea lo de menos. Para empezar, tanto en Ruanda como en Burundi hay instalado un fuerte ejército tutsi. Es decir, con la victoria del FPR se vio reforzado el mito del poderío militar tutsi. Además se está intentando presentar, con algún que otro tropiezo muy significativo, la imagen de una capacidad de gobierno

mucho mejor que la de los hutu, sobre todo en Ruanda. En Burundi, el Ejército en su conjunto y las fuerzas de seguridad en particular están empeñados en demostrar la incapacidad de los gobernantes hutu.

En segundo lugar, en la actualidad el grado de organización interna de los hutu es muy escaso. Eso es, su conciencia de ser hutu es casi inexistente, a pesar de las apariencias. Puede parecer extraño, pero el hecho de ser una aplastante mayoría numérica hace que los hutu sean relativamente incapaces de reconocerse como tales.

Finalmente, la experiencia burundesa es muy ilustrativa: tras la liquidación física de todos los intelectuales hutu en 1972, los tutsi en general descubren de pronto la existencia de la rica ubre del *Estado-vaca*. Es decir, a partir de esa fecha los tutsi prefieren un puesto en cualquiera de los numerosos niveles de la Administración del Estado a seguir pastoreando su tradicional vaca watusi. Sin embargo, no por ello renuncian del todo a imponer la presencia de su vaca por doquier. Además, se las ingenian para impedir la aparición de una nueva generación de intelectuales hutu que les haga sombra. Menos trabajar la tierra, toleran cualquier puesto siempre que no esté bajo el mando de un hutu. Para trabajar la tierra ya disponen de aquellos que despectivamente llaman sus *excavadoras*, o sea, sus campesinos hutu.

Y para completar el panorama, queda contemplar aquellos que sienten a sus respectivos terruños como únicos. En principio, para ellos no existen ni hutu ni tutsi, ya que, en cierta medida, han mezclado su sangre. Desde esta perspectiva, sólo habría ruandeses y burundeses y, por lo tanto, un Ruanda y un Burundi únicos e indivisibles.

Sin embargo, aparentemente por lo menos, los vientos de la Historia parecen soplar contra esta visión de la situación de Ruanda y de Burundi: el abismo

que separa a los hutu de los tutsi se hace inexorablemente cada vez más profundo. Para aquellos que no gozan de la protección de un ejército fuerte, vivir en esos dos países es una verdadera condena a cadena perpetua sin juicio ni posible remisión de pena. De hecho, las fuerzas de orden tutsi y los escuadrones del tipo *Los sin fracaso* se encargan de demostrar que intentar defenderse es inútil; más bien, es el preludio de una total destrucción.

En estas condiciones, en las que la inseguridad es lo normal, me resulta bastante inexplicable la insistencia en que los miles de refugiados ruandeses —sobre todo hutu— que se hacían en diversos campos en Zaire y Tanzania vuelvan a sus casas. Con frecuencia se achaca su negativa a regresar a la nociva influencia de misteriosos genocidas ocultos entre ellos. Personalmente, dudo que ésa sea la razón, y mucho menos la principal, de su tozuda negativa. Lo cierto es que, para empezar, ya no tienen casas: hace tiempo que fueron ocupadas por sus nuevos dueños, la mayoría de ellos tutsi de la diáspora. Después, quienquiera que intente regresar es automáticamente acusado de genocida y da con sus huesos en la cárcel, si tiene la suerte de no morir lapidado.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS GOBIERNOS EUROPEOS

Finalmente, me preocupa mucho que no se diga ni una palabra sobre la responsabilidad que hoy mismo tienen determinados Gobiernos europeos en la ceba de la bomba étnica hutu-tutsi. Me consta que ni en Burundi ni en Ruanda hay fábrica alguna de armas y, sin embargo, se puede encontrar toda clase de armas en manos de al menos una parte de los contendientes. Sin ir más lejos, sabemos que 27 vehículos blindados ligeros, entre otro armamento, fueron entregados en

marzo por el Gobierno francés al Ejército tutsi de Burundi; la cooperación militar prosigue como si nada. Debo quitarme el sombrero ante tan eficaz contribución a la preparación de la espoleta de la bomba étnica hutu-tutsi. Desgraciadamente, cuando explote se llevará por delante sólo a los pobres diablos hutu y tutsi. Naturalmente, al igual que ocurriera en Ruanda, la mayoría de los extranjeros ya están sanos y salvos en sus respectivos países.

El hecho de inundar de armas una zona ya de por sí explosiva me empuja a preguntarme qué es lo que está realmente ocurriendo.

¿Es posible que los hutu y los tutsi no seamos más que unas

marionetas enzarzadas en una guerra que hemos perdido de antemano? ¿Quién sale ganando en la pesca de este río revuelto? ¿Por qué la comunidad internacional se calla? ¿De qué sirve organizar juicios contra algunos genocidas y otros no? ¿Por qué no se ponen los medios necesarios para evitar más derramamiento de sangre cuando todos los indicios apuntan hacia otra hecatombe? ¿De qué sirve lamentarse *a posteriori*? Si estamos dispuestos, como parece ser, a juzgar y condenar a los autores materiales e intelectuales de las matanzas de Ruanda o de otros lugares, ¿haremos lo mismo con aquellos que, parape-

tándose tras unos cuestionables acuerdos intergubernamentales, arman unos ejércitos monoétnicos y luego, cuando ocurre lo peor, se erigen en jueces? ¿Un incendiario puede convertirse en un bombero fiable? De nada sirve que la Unión Europea, como poderosa entidad político-económica que es, tome medidas contra el Gobierno ruandés o burundés, si alguno(s) de sus miembros más cualificados sigue(n) proporcionando medios para matar en masa.

La paz es posible, pero hay que darle una oportunidad. ▀

(*) **Joseph Mafokozi** pertenece a la etnia hutu y es miembro del Comité de Ayuda a Burundi.

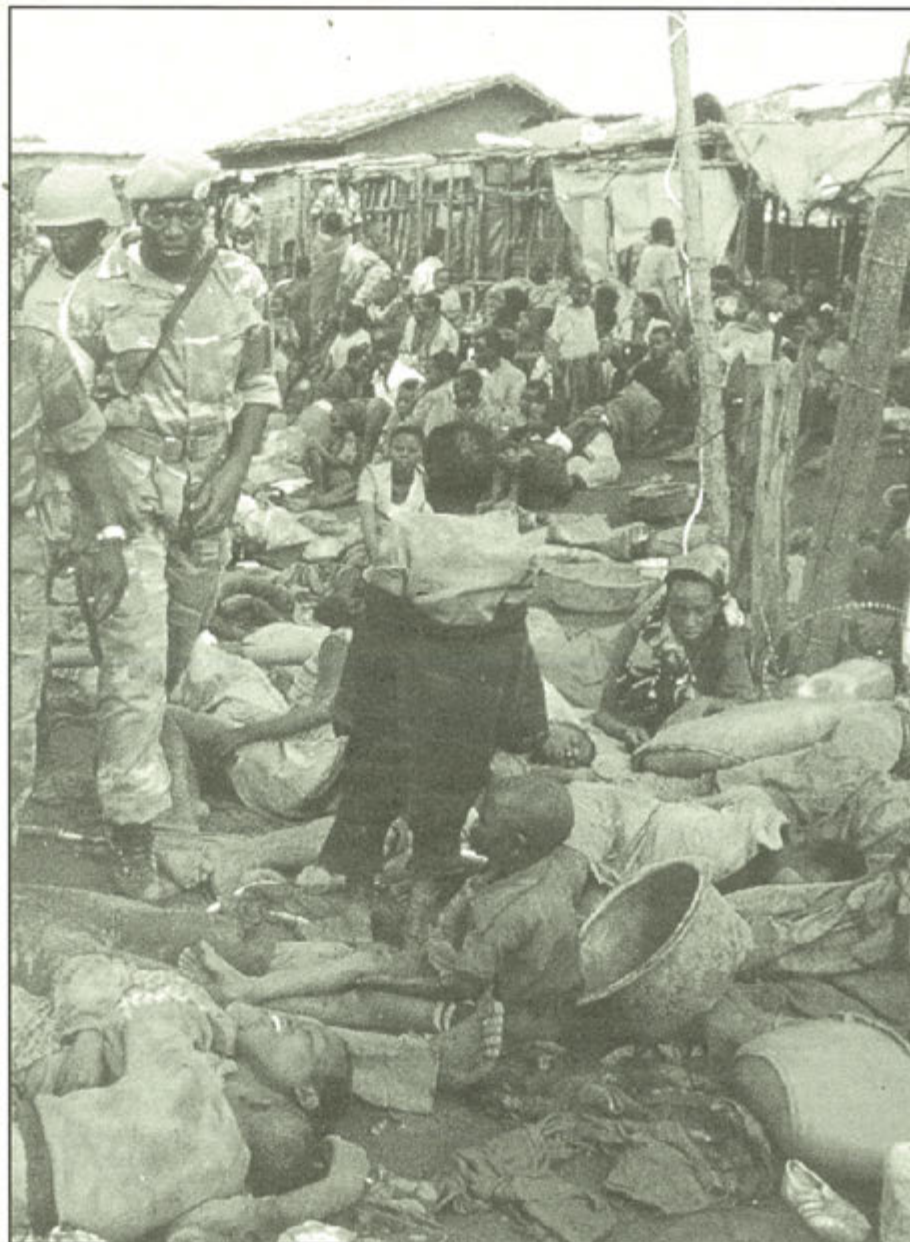


Imagen del campo de desplazados de Kibeho tras la matanza de miles de hutu.

la implantación del zapatismo

M. Llusia

has hablado de la gran implantación civil de los zapatistas y de un crecimiento continuo de la misma. ¿Cuáles son para ti los factores básicos de este fenómeno?

– Hay una fase de implantación previa a enero de 1994, fecha de la insurrección, y hay otra posterior. Toda la fase previa tiene que ver con la existencia de un tejido organizativo popular, campesino-indígena básicamente, muy fuerte en los Altos de Chiapas, en algunas partes de la región del Norte y de la selva, un tejido organizativo basado en la vida asamblearia, en la lucha social, a la que se le cerraron las opciones legales y pacíficas.

Hasta febrero de 1993 hay una parte del

Como ya anunciamos en el número anterior, proseguimos en este la conversación que mantuvimos con Luis Hernández Navarro (*) que, invitado por Acción Alternativa, viajó por Andalucía dando charlas hace ya un par de meses.

zapatismo que se expresa en una organización abierta, que fue la Alianza Nacional Campesina Indígena Emiliano Zapata, que después se disuelve para aparecer como una fuerza político-militar. En la conformación

de esta fuerza están presentes los problemas no resueltos: de tierra, de pobreza y de desarrollo, de procuración de la justicia, de la falta de representación étnica y política, de racismo, todos ellos juntos. Y a partir de 1994, a partir de la insurrección, todas las evidencias muestran a un zapatismo creciendo dentro y fuera de Chiapas con una enorme rapidez. La pregunta es por qué. Todos tenemos hipótesis.

Tiene que ver con muchas cosas. Tiene que ver, primero, con la capacidad de los zapatistas para mostrarse como una opción de poder; a pesar de que declaren que ellos no quieren el poder, para todos los grupos sociales que llevaban muchos años luchando y hacia los que no hay una política sectaria, sino, por el contrario, una política muy abierta, muy tolerante, el zapatismo se convierte en un punto de reagrupamiento básico.

Segundo, tiene que ver con la emergen-



cia de lo étnico, y yo diría de la constitución alrededor del zapatismo de una gran nación, que en su principio fue básicamente la gran nación zeltal, pero que con el paso del tiempo se ha convertido en una gran nación que expresa los intereses de las diversas etnias de la región. El zapatismo se ha convertido, desde ese punto de vista, en un punto de identidad muy fuerte para las gentes.

Tercero, tiene que ver con su trabajo organizativo. Desde las ciudades o desde el exterior lo que vemos es básicamente el aspecto militar del cerco, su presencia en la selva, etc. Pero mientras hacían todo eso, estaban desarrollando un trabajo organizativo muy intenso, muy profundo, en otras organizaciones del país.

Cuarto, tiene que ver con el zapatismo como la punta del iceberg de un fenómeno mucho más complejo. Detrás de esta rebelión está, evidentemente, la acción de los zapatistas, pero están todos los problemas que no han sido solucionados y que encontraron por esa vía las posibilidades de solución.

Y finalmente, tiene que ver con su constitución como una referencia ético-política. No solamente son gentes alrededor de las cuales hay una opción de poder, sino que son gentes que practican lo que dicen, que tienen un conjunto de valores reconocidos por las gentes de alrededor como los valores propios. Y tiene que ver también, me parece, con un esquema de flexibilidad organizativa muy importante, que es novedoso también si lo referimos a las guerrillas centroamericanas clásicas: la posibilidad de que los miembros del zapatismo pueden entrar y salir de la organización sin que esto implique lo que ha implicado en otras regiones. Quiere decir que hay distintos niveles de colaboración de la población con ellos. Tiene que ver con que han sido capaces de incorporar a los procesos a una fuerza como la de las mujeres. O al revés, yo creo que las mujeres han sido capaces de incorporarse a ese proceso, y con eso han generado una cantidad de energías sociales, impresionantes, desde las comunidades.

- Hablemos de religión y zapatismo, de la presencia o no del campo católico en el zapatismo...

- El zapatismo es una fuerza laica, en la que confluyen creyentes de distintas religiones y gentes no creyentes. Su composición expresa la composición religiosa de los habitantes de la región. Hay un hecho, no

No solamente son gentes alrededor de las cuales hay una opción de poder, sino que son gentes que practican lo que dicen, que tienen un conjunto de valores reconocidos por las gentes de alrededor como los valores propios.

obstante, del que no nos podemos sustraer: en el proceso de colonización de la selva hubo una ausencia profunda de las instituciones gubernamentales y una presencia real y activa de la diócesis de San Cristóbal. No tanto, aunque en ocasiones sí lo hacían, realizando trabajos de asistencia social -salud, sobre todo-, como ayudando a construir un proceso formativo con las comunidades; alrededor de la estructura religiosa de catequistas, la gente pudo adquirir alfabetización y castellanización, conocimiento de oficios, pero, además de esto, y sobre todo, una visión de su comunidad como algo que no estaba aislado de lo que sucedía en su región, en el país y en el mundo.

Este trabajo de la diócesis de San Cristóbal tuvo consecuencias muy importantes, como formar a los intelectuales orgánicos de las comunidades. Y los formó en una visión crítica. ¿Qué hicieron después esos intelectuales orgánicos de las comunidades?, es otra historia. Yo creo que se han movido con autonomía, con respecto a la jerarquía religiosa y a la religión.

Sí hay, pues, una presencia muy importante de la diócesis, una autoridad moral muy fuerte del obispo, pero el proceso de construcción del zapatismo y de su desarrollo, en la última etapa, no está atravesado por esa presencia. No es la diócesis la que conduce al zapatismo.

En la región también crecieron y se desarrollaron otras denominaciones. Algunas, como los Testigos de Jehová, no han participado para nada en el conflicto. Otras, sí. En la región de los Altos, donde el protestantismo ha sido un vehículo de muchas cosas, pero, entre otras, de protesta contra el cacicazgo, hay una confluencia de religiones.

- ¿Cómo está el Ejército después de los sucesivos fracasos por acabar o aislar a los dirigentes zapa-

tistas? ¿Qué importancia puede tener esto en el futuro?

- El Ejército ha tenido que pagar casi todas las facturas: en enero de 1994 se le declaró la guerra y solamente pudo hacerla durante 12 días; se le amarraron las manos y hubo una campaña más o menos fuerte fuera y dentro del país denunciando las arbitrariedades y las violaciones de los derechos humanos por él cometidos. Existe, por lo tanto, un malestar muy importante en sectores significativos del Ejército, porque no se les ha dejado hacer, porque se les ha obligado a pagar los platos rotos.

La decisión de ir a la guerra de febrero de este año ha sido una decisión que no se puede explicar al margen de la presión de los mandos militares por reiniciar las hostilidades y la convicción -es parte del problema- de que en una acción rápida y una acción quirúrgica podían descabezar a los zapatistas, podían recuperar los terrenos sin problemas. Sin embargo, de nuevo el Ejército tuvo que pagar los platos rotos.

Suelen oficiosamente aparecer dos tipos de declaraciones. En unas, insisten en que son una fuerza que se disciplina al presidente de la República, que es el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas; y en otras, han expresado, a través de distintos canales, su malestar y su inconformidad... El Ejército, además, y esto es importante, no solamente ha sido utilizado para el conflicto de Chiapas, sino que fue utilizado también en el conflicto entre el presidente Zedillo y el ex presidente Salinas.

¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que hay una injerencia creciente del Ejército en la política nacional. En una situación de descomposición política, sin iniciativa, de crisis de las instituciones tradicionales, de los partidos políticos de todo signo, en una situación de descontento social profundo, es



● ● ●
 previsible un papel cada vez más importante de las Fuerzas Armadas. Hasta dónde pueda llegar este papel, todavía no lo sabemos, dependerá de cuánto se resquebraje el sistema, de cuánto puedan los civiles seguir manteniendo el control de la situación, del tipo de presiones que se desprendan de los mismos Estados Unidos... Yo diría, pues, que existe una posibilidad, remota, pero una posibilidad, de que el Ejército ocupe cada vez más un espacio en la toma de decisiones en la conducción política del país.

– **La relación del Ejército mexicano con el estadounidense, ¿cómo es?**

– Hay una parte que está formada en Estados Unidos, otra en Panamá. El Ejército, en suma, está formado en la doctrina de la seguridad nacional. El secretario de Defensa fue el agregado militar de la embajada de México en Washington. Eso muestra que hay una relación más o menos estrecha.

No obstante, y esto es significativo, hay un documento en la esfera militar estadounidense, que no es necesariamente el documento oficial del Ejército norteamericano, sobre el conflicto de Chiapas, un documento muy interesante que diagnostica el conflicto en Chiapas más como un problema agrario-político que como un problema militar, como un conflicto que requiere soluciones sociales y agrarias más que soluciones militares.

– **Aquí suelen estar muy presentes la voz y la palabra escrita de ciertos intelectuales mexicanos. Se observan posiciones muy críticas sobre el anterior y el actual Gobierno mexicano, pero también, con mayor o menor intensidad, sobre el zapatismo, al que a veces tildan de intransigente. Hablemos del peso de la intelectualidad hoy en la crisis chiapaneca y mexicana.**

– Durante los últimos siete años, exceptuando 1994, la vida intelectual mexicana estaba organizada, básicamente, en torno a dos grandes bloques político-culturales que contaban con sus intelectuales, su revista y sus publicaciones, y que jugaban un papel básico en la generación de los consensos y en la legitimidad, a tal punto que eran prácticamente un monopolio, peleados entre sí. Uno era el grupo de Octavio Paz, alrededor



Acción Alternativa

En la larga conversación que tuvimos con Luis Hernández también hablamos de su viaje por Andalucía, de Linares a Córdoba, pasando por Cádiz, Málaga, Granada y Sevilla. Un maratón de charlas, de las que traía, junto a un bien llevado cansancio, una impresión agradable. Su agrado provenía de lo que allí encontró: «Me encontré un público informado sobre lo que está sucediendo en México, y con un nivel de información muy relevante –se podía ver por las preguntas, por las conversaciones después de las charlas–, con interés prácticamente en todos los lugares donde estuve, mucho interés por saber, por debatir...».

Pero no sólo, hubo otras cosas que también le llamaron la atención. En primer lugar, la gente relacionada con Acción Alternativa con la que convivió a lo largo de esos días: «Me imaginaba una fuerza más establecida en torno a la sociabilidad amistosa, pero que no implicaba necesariamente compromisos de militancia, y me parecieron colectivos con compromisos precisos. En todos los lugares me pareció encontrar una capa de militantes muy probados y experimentados». Destacaba la composición social –muchos trabajadores– y la implantación en “sectores de intervención social precisos”. Y la edad: «Tradicionalmente, y lo digo sin ninguna connotación negativa, las fuerzas de izquierda alternativa son fuerzas de jóvenes. Aquí era gente con muchos años de hacer sindicalismo o muchos años de participar en movimientos feministas, gente que no se cuece al primer hervor..., eso es muy importante para un proyecto político. Los muchachos pueden tener mucha energía,

«Me imaginaba una fuerza más establecida en torno a la sociabilidad amistosa, pero que no implicaba necesariamente compromisos de militancia, y me parecieron colectivos con compromisos precisos.»

de la revista *Vuelta*, y otro, el grupo Nexos, alrededor de la revista del mismo nombre, con su editorial y un acceso a la televisión, a la prensa, muy importante, que dirigía o dirige un personaje menos conocido aquí que se llama Héctor Aguilar Camín. Este último es un grupo que proviene de la izquierda, aunque con Salinas se acercó muchísimo al salinismo, hasta tal punto que ellos fueron considerados los intelectuales inorgánicos del salinismo, y quien se quería burlar del grupo Nexos, decía que era más bien el grupo "Anexos", porque había perdido su independencia. Fuentes está muy cercano a este grupo, es como su figura mayor, sin que él esté necesariamente identificado con ellos.

Sin embargo, a partir de enero de 1994 estos grupos pasaron a jugar un papel marginal en la creación de la opinión pública en

torno al problema del zapatismo. Es impresionante. Quedaron aisladísimos. Por más que gritaron, dijeron, condenaron, publicaron..., perdieron todos los debates importantes, y han emergido otro tipo de figuras en torno al zapatismo —no significa que tengan ese consenso en todo tipo de actividades, en otros circuitos de la cultura, pero sí son muy influyentes—. De tal manera que una de las fuerzas principales que simpatizan con los zapatistas es este mundo de la intelectualidad, de los artistas. Pintores, escultores, jóvenes, viejos, hijos del exilio español o exiliados españoles como Tomás Segovia simpatizan con el zapatismo. Y ahí los otros perdieron la batalla. Una derrota estrepitosa. El mismo grupo Nexos se fisuró; personalidades muy importantes que ya estaban en ruptura con ellos como Carlos Monsivais, columnista muy influyente,

poco conocido aquí en España, el creador realmente del grupo Nexos, se ha separado completamente.

— Fuentes ¿qué lugar ocupa?

— Fuentes ha tratado de ocupar el espacio del centro. No ha sido abiertamente crítico del zapatismo, tampoco se ha sumado a él, ha tratado de moverse en la crítica a ciertos aspectos del Gobierno, pero digamos que en términos de la disputa con Octavio Paz ha jugado un papel muy importante, es una figura política mayor. Mi impresión es que Fuentes aspira a ocupar el espacio de centro político, que está destrozado en el país ahora.

(*) **Luis Hernández Navarro**, antropólogo, es en la actualidad asesor de la CNOC (Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras).

mucha disposición, mucha frescura, pero como vienen se van, y aquí tienes gente que ya definió su vida, con mayor o menor crisis, pero... Tienes los cimientos para lo que quieras, para ir mucho más allá. Tienes la nata de la leche, de la que alguna vez hablaban los teóricos». (En este punto se me escaparon mis primeras risitas, que le hicieron a su vez sonreír afirmándose en el valor de lo observado: «Sí, me llamó mucho la atención, porque cada vez que hablo con ustedes tienen la tendencia a dibujarse de muy bajo perfil». Más risas de ambos).

Una segunda cosa que le llamó la atención fue la formación de la gente... «en dos sentidos, el nivel de reflexión en el que están metidos, un nivel de reflexión muy poco doctrinal, y en lo que uno ve en las casas: libros, revistas; libros que se ven leídos, no libros que se ven de adorno. Sentí una legítima preocupación en esa reflexión, pero tampoco se morían por ello, por cuál iba a ser el futuro; a lo mejor no iban a tomar el cielo por asalto, pero tampoco estaban en la lógica de conformarnos con lo posible».

Junto a elementos muy positivos, encontró más pegas en tres cuestiones. Por un lado, en la crítica a la política institucional: «Me pareció más principista que práctica, como que es uno de los hilos conductores, pero como que tiene —yo lo sentí— a veces mucho de ideológico». Por otro, una actitud que él veía no homogénea, y que calificaba de ambigua, ante Izquierda Unida, al ver gente que está en el circuito de IU y otra que no quiere tener nada que ver con esta fuerza. Y, como un corolario de las dos anteriores, adelantaba que observaba una falta de reflexión de algo importante que nace, eso sí, de la crítica al parlamentarismo, pero que muestra un hueco: «Yo puedo entender que una fuerza como la de ustedes busca dar respuesta

a un sector concreto de la población en la que está inmersa, pero no tienen discurso hacia el otro sector de la población. Está muy claro con quién están debatiendo y hacia quién van sus propuestas, pero no vi un discurso más allá. Si te quieres postular como una izquierda social, necesitas rebasar los límites de tu espacio».

Resaltaba de paso la falta de inserción en los medios de comunicación masivos: «Ustedes tienen una larga tradición de hacer un trabajo de comunicación muy cuidadoso y de mucha calidad: sus publicaciones, sus carteles, las revistas, los libros, todo eso suele ser novedoso y sugerente; en cambio, el trabajo con los medios de comunicación... Hubo entrevistas en radio, alguna con la prensa. Pero, realmente, lo único que falló a lo largo del viaje fue eso, como un objetivo propuesto que luego no se cumplía, conferencias de prensa a las que no llegaban los periodistas, o ese tipo de cosas. Llama mucho la atención, me parece una contradicción. Tienen acceso a la prensa como figuras sociales, pero no como corriente. ¿Por qué no como corriente? Si son ustedes una propuesta político-cultural, ¿por qué no entrar entonces al terreno de la generación de la corriente de opinión?».

Finalizamos la grabación de sus impresiones con un aspecto de la organización de este viaje que le resultó curioso: «Nunca tuve una referencia telefónica o una dirección adonde llegar o adonde ir, siempre me esperaron en estaciones de autobuses o trenes; nunca falló, siempre estuvieron ahí, pero si yo me quedo dormido en el autobús o me paso... me hubiera perdido». «No sé si tiene que ver con los tiempos de la clandestinidad», apostillaba con mucha guasa.

(Nuevas risas al explicarle experiencias diferentes, aunque sin llegar al ritmo tropical de otros lugares...)

la crisis europea de la democracia y del parlamentarismo en Mariátegui

Eugenio del Río

El texto que a continuación publicamos son las notas escritas de la intervención realizada por su autor en un seminario sobre José Carlos Mariátegui y su época (*).

MARIÁTEGUI encuentra en Europa, durante su estancia entre 1919 y 1923, una situación de crisis de las democracias parlamentarias y del liberalismo.

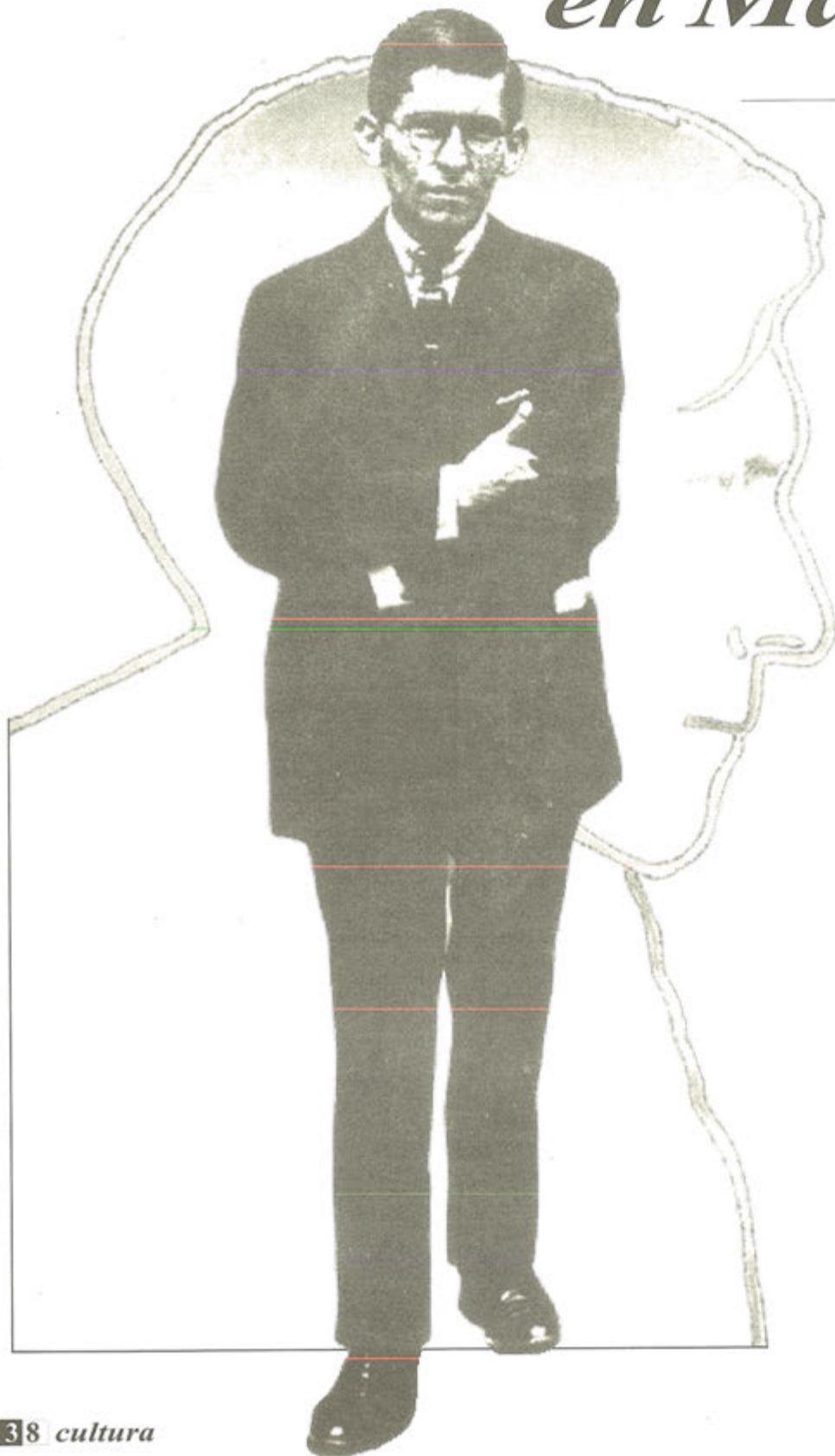
Precisamente, la crisis de la democracia es el tema de muchas de sus reflexiones de ese período y de los años siguientes. A él dedica diversos textos. En noviembre de 1924 publica "La crisis de la democracia"; en 1925 se detiene en la misma cuestión en varios de los trabajos que componen *La escena contemporánea* y en *Historia de la crisis mundial*; vuelve sobre ello en "La crisis alemana y el régimen parlamentario", en enero de 1926; retoma el hilo en *El alma matinal*, en 1928...

Sus puntos de vista se pueden resumir así:

La democracia y el liberalismo están en pleno declive. El presidente norteamericano Wilson, un hombre que cree en sus ideas, es su último caudillo. La grandeza y la debilidad de éste residen en el vigor de su sustancia espiritual que ya no tiene respaldo social.

Mariátegui percibe la crisis de la democracia en la estela de Spengler: la civilización occidental, de la que forma parte, ha alcanzado su plenitud y, por tanto, ha iniciado su decadencia. La crisis de la democracia es una expresión de la crisis del individualismo fundador del mundo moderno occidental. La burguesía padece un incurable cansancio existencial.

La democracia y el liberalismo, piensa, se adecuaban en otro tiempo a la realidad económica de la sociedad, cuando se produjo el ascenso de la burguesía, y cuando ésta necesitaba de la libertad para acabar



con los vínculos feudales que entorpecían el crecimiento económico. Pero, a su entender, en la posguerra esto ya no era así.

Reflejo y parte de la crisis de la democracia es, en Gran Bretaña, la superación del sistema bipartidista, con la irrupción como fuerza de primer orden del laborismo en las elecciones de 1923. El gran derrota del paso al tripartidismo es el partido liberal y, con él, el liberalismo mismo. Mariátegui establece una conexión entre el fracaso del liberalismo británico y el del italiano frente al fascismo, y asocia, un tanto apresuradamente, las dificultades de los partidos liberales con la decadencia de la ideología liberal-parlamentaria. Entiende que la burguesía deserta del liberalismo en todas partes.

El propio parlamentarismo está en crisis; ya no tiene la funcionalidad que poseyó anteriormente: «El parlamento es el órgano, es el corazón de la democracia. Y el parlamento ha cesado de corresponder a sus fines y ha perdido su autoridad y su función en el organismo democrático. La democracia se muere de mal cardíaco» (1).

Y añade en 1926: «Los partidarios del parlamentarismo tienen razón para mostrarse melancólicos. Su sistema funciona todavía, regularmente, en la Gran Bretaña. Pero también ahí, cuando la amenaza de la huelga de mineros constriñe al gobierno conservador a una concesión al laborismo, el rol decisivo de la mayoría parlamentaria aparece asaz desmedrado y disminuido» (2).

Sin embargo, no concluye de ahí que la era del parlamentarismo toque a su fin. No es suficientemente decisivo que la burguesía haya perdido la fe en él; seguirá existiendo mientras el socialismo espere algo de él.

La crisis de la democracia se extiende a la Sociedad de Naciones, que, en opinión de Mariátegui, es impotente y anémica; no puede desarrollarse debido a la profunda crisis de la democracia (3).

INFLUENCIAS EUROPEAS EN LA FORMACIÓN DE SUS CONCEPCIONES CRÍTICAS Hasta aquí la constatación de la crisis de la democracia. Pero en ella despuntan ya algunos de los aspectos característicos de la crítica mariáteguista. Para precisarlos más habremos de hacer referencia a las tendencias críticas que entonces se manifiestan en Europa.

A la sazón sobresalen tres tendencias, que comparten una desconfianza radical

hacia la democracia parlamentaria: una es la fascista italiana, a la que Mariátegui presta especial atención; otra es la bolchevique; la tercera es la sindicalista revolucionaria francesa.

No faltan las afinidades entre estas tres corrientes.

El fascismo italiano y el sindicalismo revolucionario francés coinciden en ciertos puntos de la crítica a la modernidad, bajo la inspiración de una añoranza romántica de la sociabilidad premoderna.

Al sindicalismo revolucionario y al bolchevismo les une su espíritu revolucionario y su antiparlamentarismo (4).

Bolchevismo y fascismo tienen en común la relativización de los derechos humanos; el antiparlamentarismo; una alta consideración del Estado como instrumento de transformación social; la oposición, como hace notar Mariátegui, a la filosofía del progreso (“la superstición del progreso”, dice él); también, lo que Mariátegui denomina el “ánima guerrera y mística” (5).

Mariátegui conecta especialmente con el bolchevismo y con el anarcosindicalismo francés, representantes ambos de las dos grandes corrientes que habían dividido al socialismo del siglo XIX, y recibe una acusada influencia de ellas, lo que introduce una de las peculiares tensiones de su pensamiento. Pero, a la vez, esas influencias entrecruzadas tienen un impacto productivo, que nutre una singular y radical oposición a los regímenes europeos.

CRÍTICA DE LA DEMOCRACIA Y DE LA SOCIALDEMOCRACIA Mariátegui es un severo crítico del parlamentarismo y de la democracia parlamentaria, a la que llama simplemente “democracia”. «La palabra democracia –nos dice– no sirve ya para designar la idea abstracta de la democracia pura, sino para designar el Estado demo-liberal-burgués».

E indica a continuación el sentido de su oposición, fundiendo las influencias francesas y bolcheviques: «La democracia de

los demócratas contemporáneos es la democracia capitalista» (6).

De ahí la crítica a la socialdemocracia que se adhirió a esa idea de la democracia, lo que había de producir efectos lamentables.

En uno de sus escritos más lúcidos, y en el que se deja sentir con fuerza el influjo de Sorel, Mariátegui advierte que el socialismo y la burguesía compartieron al menos dos cosas de suma importancia: un espíritu o filosofía y una inserción en la política moderna. Haciendo referencia a las visperas de la Primera Guerra Mundial, observa que: «La filosofía evolucionista, historicista, racionalista, unía en los tiempos prebélicos, por encima de las fronteras políticas y sociales, a las dos clases antagónicas. El bienestar material, la potencia física de las urbes, había engendrado un res-

(1) “La crisis de la democracia”, *Mundial*, Lima, 14 de noviembre de 1924, en *Invitación a la vida heroica. Antología*, selección y presentación de Ricardo Portocarrero y Alberto Flores Galindo, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989, p. 224.

(2) “La crisis alemana y el régimen parlamentario”, *Variedades*, Lima, 30 de enero de 1926, en *Invitación a la vida heroica. Antología*, pp. 268-9.

(3) El excelente estudio de Jorge Oshiro, inédito, *El pensamiento filosófico de José Carlos Mariátegui (1914-1930) (La búsqueda de una nueva racionalidad)*, 1995, trata pormenorizadamente sobre la concepción de la crisis de la democracia en Mariátegui.

(4) El sindicalismo revolucionario francés, cuya doctrina es anterior a la Revolución rusa, no es en general contrario a Marx, aunque sí a la ideología marxista de la II Internacional. Son significativas al respecto las precisiones de una de sus principales figuras, Hubert Lagardelle, cuando preconizó una vuelta a Marx (G. Sorel, E. Berth y otros, *El sindicalismo revolucionario*, Madrid, Biblioteca Nueva, s. f., pp. 93-103). Sorel, por su parte, elogió en diversas ocasiones el talante revolucionario bolchevique frente a la socialdemocracia (*El sindicalismo expuesto por Sorel*, recopilación e introducción de Edmundo González-Blanco, Madrid, Agencia General de Librería y Artes Gráficas, 1934, 2ª ed., pp. 251-255).

(5) «Los revolucionarios, como los fascistas, se proponen por su parte vivir peligrosamente. En los revolucionarios, como en los fascistas, se advierte análogo humor quijotesco» (*El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Lima, Amauta, 1950, p. 21).

(6) “La crisis de la democracia”, texto citado, p. 224.

Mariátegui es un severo crítico del parlamentarismo y de la democracia parlamentaria, a la que llama simplemente “democracia”. «La palabra democracia –nos dice– no sirve ya para designar la idea abstracta de la democracia pura, sino para designar el Estado demoliberal-burgués».



Detalle de un cuadro de W. Open (1921) que recoge la firma del Tratado de Versalles en la Galería de los Espejos.

peto supersticioso por la idea del Progreso. La humanidad parecía haber hallado una vía definitiva. Conservadores y revolucionarios aceptaban prácticamente las consecuencias de la tesis evolucionista. Unos y otros coincidían en la misma adhesión a la idea del progreso y en la misma aversión a la violencia».

Como ha señalado Oshiro, Mariátegui, «frente al racionalismo decadente burgués y frente al parlamentarismo socialista, argumenta con la voluntad y el misticismo revolucionario» (7), fuerzas ambas que interesa restablecer. Ahí se precisa el punto de vista crítico de Mariátegui, que es un punto de vista revolucionario, y que mantiene una relación doble tanto con el fascismo como con la burguesía, de los que toma un aspecto y rechaza otro. «La revolución — escribe Oshiro — supera al criticismo burgués porque es voluntad al mismo tiempo que inteligencia. Supera al fascismo porque es inteligencia además de ser voluntad» (8).

El empeño de Mariátegui se dirige hacia la ruptura de los vínculos íntimos que unen a la clase obrera con la burguesía. A ellos agrega otro de notable eficacia: la común adhesión a la política moderna. «La demo-

cracia conseguía el favor de las masas socialistas y sindicales, complacidas de sus fáciles conquistas graduales, orgullosas de sus cooperativas, de su organización, de sus "casas del pueblo" y de su burocracia. Los capitanes y los oradores de la lucha de clases gozaban de una popularidad, sin riesgos, que adormecía en sus almas toda veleidad revolucionaria» (9).

Hay que reconocer que, sin ser particularmente original, es un diagnóstico bastante certero.

Pero el punto de vista político de Mariátegui se torna más interesante cuando distingue entre políticas de distinto carácter.

DOS POLÍTICAS Mariátegui es un hombre politizado, pero la suya no es una *politización indiscriminada*.

Distingue entre dos políticas de diferente naturaleza. Y al hacerlo nos transmite algo de su apreciación sobre los límites de la acción política en períodos de estabilidad.

En uno de los textos que escribió a comienzos de los años veinte y que se agruparían después en la recopilación titulada *La escena contemporánea*, precisa Mariátegui un punto de vista fecundo. Hablando sobre el grupo francés Clarté y, más ampliamente, sobre la intelectualidad, establece

una distinción entre dos políticas: «Los intelectuales son, generalmente, reacios a la disciplina, al programa y al sistema. Su psicología es individualista y su pensamiento es heterodoxo. En ellos, sobre todo, el sentimiento de la individualidad es excesivo y desbordante. La individualidad del intelectual se siente casi siempre superior a las reglas comunes. Es frecuente, en fin, en los intelectuales el desdén por la política. La política les parece una actividad de burócratas y de rúbulas».

Y ahora viene la sustanciosa apreciación de Mariátegui, que no niega que la política sea eso en períodos de estabilidad. «Olvidan — continúa Mariátegui — que así es tal vez en los períodos quietos de la historia, pero no en los períodos revolucionarios, agitados, grávidos, en los que se gesta un nuevo estado social y una nueva forma política. En estos períodos la política deja de ser oficio de una rutinaria casta profesional. En estos períodos la política rebasa los límites vulgares e invade y domina todos los ámbitos de la vida de la humanidad» (10).

Aquí se percibe la huella de las influencias francesa y leninista, de cuya conjunción surge la idea de que la política, en tiempos de quietud, es tal vez cosa de bu-

rócratas y picapleitos (*rábulas*), y la convicción de que una actividad política radicalmente diferente debería tomar cuerpo en los períodos de crisis social y política, o, mejor, en los períodos revolucionarios, en los que renace el héroe, el mito, la acción, haciendo que la política cese de ser oficio sistemático de la burocracia y de la ciencia.

Es difícil saber, en todo caso, si esta visión se mantuvo viva en Mariátegui hasta el final de sus días.

TENSIONES INTERNAS Se puede decir con razón que en la actitud de Mariátegui hacia la democracia y hacia la política no todo es coherencia. Ciertamente, no hay armonía entre su socialismo soreliano y el politicismo bolchevique, como tampoco la hay entre su ortodoxia marxista y su heterodoxia (11), o entre su retraimiento romántico y el deslumbramiento modernista por la figura de Colón. Pero de esta polifonía depende la singularidad, la densidad y la riqueza de su música. Y de ella nacen las dificultades que encuentran unas y otras ortodoxias para apropiarse de su memoria.

Vuelvo al punto donde comencé. Mariátegui es un crisol de influencias. Cabe lamentar hoy la cruel brevedad de su vida, que le impidió depurar y ordenar un caudal tan sugerente. ■

(7) Obra citada, pp. 135-6.

(8) Oshiro, op. cit., p. 147.

(9) "La emoción de nuestro tiempo. Dos concepciones de la vida", *Mundial*, 9 de enero de 1925, *Obras*, La Habana, Casa de las Américas, 1982, t. I, p. 407.

(10) *La escena contemporánea*, Ediciones Populares de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui, Lima, Ed. Amauta, vol. I., p. 154.

(11) Tiene razón Agustín Cueva cuando escribe que «nos parece falso que J. C. M. sea una especie de profeta heterodoxo, como en algún momento lo creyeron algunos marxistas dogmáticos y, lo que es peor, siguen creyéndolo todavía los teóricos trotskistas o algunos teóricos próximos a la socialdemocracia. (...) Tampoco deja de asombrar que, a fuerza de querer hacer de J. C. M. un disidente avant la lettre, José Aricó, por ejemplo, termine inventándose un J. C. M. "antiestatalista", "contrario a la visión clasista del marxismo oficial" y "creador de un universo que se define más en términos de cultura que en los estrictamente de clase"» ("El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales", *Contrarios*, n° 3, 1990, p. 22; hace referencia al artículo de Aricó "El marxismo latinoamericano", en N. Bobbio y N. Matteucci, *Diccionario de política*, Madrid, Siglo XXI, 1982, p. 987).

(*) Este seminario sobre José Carlos Mariátegui y su época fue organizado por la Fundación de Investigaciones Marxistas, en Madrid, los días 24, 25, 26 y 27 del pasado abril.

libros *élites y sociedad*

Élites y sociedad, de Tom Bottomore. Madrid, 1995: Talasa Ediciones, S. L. 192 páginas. 1.975 pesetas.

«ESTE libro será indudablemente bien acogido y se abrirá camino hasta las listas de lecturas del estudio de la sociología política, la estratificación social y la ciencia política. Consigue el notable propósito de ser al tiempo accesible a los nuevos estudiantes y estimulante para los eruditos» (John Scott, Universidad de Leicester).

«El gran mérito de este estudio radica en su modo de examinar los conceptos de "élite" y de "clase dirigente"... y, sobre todo, centra su propio análisis en donde se cruzan las tendencias políticas de este siglo» (Ettore Albertoni, de la Universidad de Milán en *Mosca and the Theory of Elitism*).

Tom Bottomore enseñó en la London School of Economics de

1952 a 1964; entre 1965 y 1967 dirigió el Departamento de Ciencia Política, Sociología y Antropología de la Simon Fraser University de Vancouver, y fue, de 1968 a 1985, profesor de Sociología y más tarde profesor emérito de la Universidad de Sussex. Escribió numerosos libros, entre los más recientes: *Theories of Modern Capitalism*, Allen & Unwin (1985); *Classes in Modern Society*, Routledge (2ª edición, 1991), y *Between Marginalism and Marxism: The Economic Sociology of J. A. Schumpeter*, Harvester Wheatsheaf (1992). Tom Bottomore falleció en 1992. ■



las otras voces del planeta

FMI, Banco Mundial y GATT. 50 Años bastan. El libro del Foro Alternativo. Las otras voces del planeta. Compilador: Antonio Estevan. Madrid, 1995: Talasa Ediciones, S. L. 512 páginas. 2.500 pesetas.

EL conjunto de los materiales aportados al Foro, sin contar con las transcripciones de los debates mantenidos en los talleres y los plenarios, ocupa varios miles de páginas. No ha sido fácil seleccionar de entre ellas los pocos centenares que caben en un libro: contienen material de interés para publicar varios libros como este, o mayores. El criterio seguido por el Servicio de Documentación del Foro —responsable de la selección— ha sido el de intentar

ofrecer una muestra, lo más representativa posible, de la infinidad de temas, debates, enfoques, casos concretos, denuncias y propuestas que se acumularon en el Foro.

Moncho Alpuente, László Andor, Agnès Bertrand, George Carriazo, Michel Chossudovsky, Ekei Etim, Patricia Feeney, Ramón Fernández Durán, Pierre Galand, Edward Goldsmith, Doug Hellinger, Mbuyi Kabunda, Opa Kapijimpanga, Serge Latouche, Godfrey M'mwereria, Antxon Mendizabal, Sumati Nair, Miguel Angel Nieto, Martí Olivella, James Petras, Victoria Raquiza, José Luis Sampedro y Vandana Shiva presentan sus textos. ■



el Espárrago Rock, algo más que un concierto

Antonio Rodríguez Vázquez

Alrededor de 15.000 personas se dieron cita en el séptimo festival Espárrago Rock celebrado a finales del mes de marzo en Granada. Este festival, que inició su andadura en la localidad granadina de Huétor-Tajar, ha conseguido convertirse en un punto de referencia de un público joven y rockero.

El pasado 25 de marzo se celebró en la Feria de Muestras de Granada el séptimo Espárrago Rock. El Festival empezó el día 18 con un maratón de cine musical y se mantuvo vivo con diversas actividades a lo largo de esa semana previa al concierto principal: una proyección de vídeo que, bajo el título *Is it my body?*, nos preparó la promotora cultural Carta de Ajuste; tres mesas redondas: "Música e insumisión", "El futuro de Radio 3" y "Los promotores: ¿sabes lo que cuesta un concierto de rock?"; dos conciertos en la sala Planta Baja con Santa Fe y P.

P. M., junto con una exposición de fotografías de Gracia Gámez en el mismo lugar.

El día 25, desde la una de la tarde, y durante doce horas, actuaron 14 grupos en dos escenarios simultáneos: en el escenario Munster tocaron Sonic Youth, Terrorvision, Sex Museum, Cerebros Exprimidos, Su Ta Gar, Canker y Psilicon Flesh, y en el escenario Granada 95 lo hicieron Pata Negra, Moe Tucker Band, El Inquilino Comunista, Echobelly, Skatalá, Los Hermanos Dalton y Stupendams. Además hubo talleres de malabares, danza, payasos y maquillaje, un mercadillo cultural con puestos de discos, artesanía, camisetas y un sinfín de chiringuitos de comida y bebida. Cuando acabó el Festival empezó una *rave party* en la discoteca La Industrial Copera, con la actuación de Baby D, y como no teníamos bastante, al día siguiente, en Huétor-Tajar, hicimos una fiesta para los amigos con Tatamka y Mano Negra. En fin, ¡un exceso!

Unas 15.000 personas de todo el Estado español nos juntamos bajo el lema *¿Mili paké?*, para escuchar música, bailar, hablar con los amigos, comer, beber, etc. El carácter extra-musical del Espárrago Rock le ha dado a este Festival un aliciente que lo ha convertido en algo más que un concierto; es un punto de encuentro y una referencia para un público cada vez más numeroso, aunque esencialmente joven y rockero en el más amplio sentido, desde el *hard-core* y el *heavy* hasta el pop y la fusión o el mestizaje. Jóvenes que, movilizados principalmente por la música que ofrecíamos, representaban en buena parte a diferentes movimientos sociales: insumisos y objetores, ecologistas y pacifistas, grupos radicales y alternativos, etc. Por supuesto que, aunque el público era muy diverso, no fue el habitual de Víctor y Ana o Presuntos Implicados.

UN POCO DE HISTORIA El Espárrago Rock nació en 1989 en Huétor-Tajar, un pueblo agrícola de la vega granadina con una producción de espárragos muy importante. Allí estábamos Francis Cuberos como técnico cultural en el Ayuntamiento y yo como concejal de

Kim Gordon, Thurston Moore, Lee Renaldo y Steve Shelley son Sonic Youth, uno de los grupos que actuó este año en la edición de Espárrago-Rock.

FERIA DE MUESTRAS DE GRANADA. IFAGRA

Sonic Youth
TERRORVISION
SEX MUSEUM
Cerebros Exprimidos
Su Ta Gar
CANKER
PSILICON FLESH
Pata Negra
MOE TUCKER BAND
Echobelly
Skatalá
Los Hermanos Dalton
STUPENDAMS

P.P.M.
SANTA FE
BABY D.

Sábado 25 / marzo
1995 / 13,00 h.

Cultura. El concierto lo integramos dentro de la feria agrícola que se celebraba todos los años y lo llamamos así como una original forma de promocionar el espárrago y a la vez conseguir subvenciones oficiales (Diputación provincial, etc.), ya que el Ayuntamiento no tenía presupuesto para estas actividades.

Ese año actuaron Los Ilegales y Los Dementes, y los dos años siguientes Los Enemigos, Barricada, Potato, Siniestro Total y Love and Hate. Nuestra idea era hacer conciertos con grupos rockeros comprometidos socialmente y poco programados en los circuitos comerciales. Conseguimos esto y además la autofinanciación de los mismos, razón principal de su continuidad, por supuesto.

Después de tres años habíamos creado un nombre que sonaba a nivel provincial y un poco en Andalucía, y para la cuarta edición (1992) nos planteamos un concierto más ambicioso, con más producción y publicidad y con el lema *A los nadies del mundo, a los pueblos de América por sus 500 años de resistencia*. Pero nos encontramos con que el Ayuntamiento no quería saber nada (yo ya no era concejal), así que Francis y yo asumimos su organización de forma privada y con bastantes "miedos", aunque se mantenían las subvenciones oficiales. Salíó estupendamente (lleno absoluto, con Rosendo, Extremoduro, Lagartija Nick y Reincidentes), y un periódico llegó a decir: «...Huétor-Tájar sólo sale en la prensa cuando el río Genil se desborda y con el Espárrago Rock...». Pero, claro, se metieron 5.000 personas en un pueblo de 8.000 habitantes y aquello se notó. Además, no era un público cualquiera: eran jóvenes y rockeros. Las críticas fueron muchas (que si drogas, suciedad, melencidos, ruidos...), tantas como la hipocresía que las impregnaba, y procedían de todos lados (ceporros hay en la izquierda y en la derecha).

Total, que para el año siguiente, con un formato todavía más amplio, nos vinimos para Granada, porque en nuestro pueblo ya no nos querían. No se daban cuenta de que aquello era una fuente de ingresos para todos (bares, comercios, publicidad, puestos de trabajo...), como lo es la Romería del Rocío para Almonte, por ejemplo. En fin, ya decía García Lorca hace 60 años algo así como «en Granada no sabemos apreciar lo que tenemos». Para este "salto" nos unimos a Javier González, que también montaba conciertos por la zona, y creamos Munster Tourin S. L., la empresa que desde entonces organiza el Espárrago Rock. El

lema del quinto Festival fue *Contra el racismo y la xenofobia*. Actuaron ocho grupos y tuvo un gran éxito a nivel andaluz. El año pasado fue la primera vez que montamos dos escenarios simultáneos, y catorce grupos actuaron bajo el lema *En concierto con la Naturaleza*. En esos dos años fuimos creciendo y sobre todo aprendiendo en muchos aspectos: organización, seguridad, contabilidad, montaje, personal..., hasta llegar a este año.

EL AQUÍ Y EL AHORA Este año, con un presupuesto cercano a los 40 millones de pesetas, una fuerte promoción, y con bastante experiencia acumulada, hemos conseguido que el Espárrago Rock "suene" en todo el Estado español y que bastantes medios de comunicación se fijen en nosotros. Atrás quedan seis meses de trabajo, de ilusionado y agradable trabajo, de una empresa con cinco puestos de trabajo fijos y hasta doscientos eventuales, con mucho riesgo, y que además nos empeñamos en darle unas connotaciones ideológicas en las que creemos.

Ahora ya no hacemos sólo este Festival. Somos una empresa con unos sueldos y gastos que mantener. Hacemos conciertos, algunos de ellos "alimenticios", como diría Buñuel, y otros con el gusto de programar a grupos que dicen algo y nos apetece meterlos en cartel aunque no sean muy "comerciales". Hemos tenido y tendremos problemas de todo tipo: con las Administraciones públicas, con los músicos, con nuestros trabajadores, con grupos "radicales" que creen que somos unos oportunistas y que "vendemos" la insumisión o la ecología porque ahora está de moda (¡qué atrevida es la ignorancia!, ¡joder!), con los medios de comunicación, patrocinadores, etc. Pero el caso es que estamos contentos con lo que hacemos y cómo lo hacemos. Munster Tourin ha conseguido funcionar y financiarse, y las "riquezas" que acumulamos son discretas.

SUBVENCIONES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN En todos los medios culturales, desde el cine, el teatro... hasta los conciertos de rock o de música clásica, el de las subvenciones es el tema de conversación más frecuente (mucho más que una discusión sobre la calidad de la obra de que se trate). Nosotros, desde un primer momento, lo hemos tenido claro: intentar conseguir el máximo de dinero, tanto de entidades públicas (subvenciones) como privadas (patrocinadores). Nuestros

Hemos conseguido que el Espárrago Rock "suene" en todo el Estado español y que bastantes medios de comunicación se fijen en nosotros.

resultados en este campo han sido muy diversos, pero hemos aprendido una cosa: el *rock and roll* tiene un público, una aceptación social y una repercusión muy concreta; los organismos oficiales y los departamentos de *marketing* de las grandes empresas que patrocinan espectáculos no se entusiasman fácilmente con este tipo de eventos; no hay que quejarse. Es una realidad (que nosotros hemos criticado y nuestros problemas hemos tenido) y con ella hay que trabajar.

Nosotros, con nuestra actividad y nuestra insistencia, hemos conseguido que el Espárrago Rock tenga la importancia y consideración que tiene. Creemos que organismos oficiales, empresas y medios de comunicación todavía no nos tratan con la relevancia y equidad que a otras manifestaciones culturales, pero vamos camino de ello. En Granada, por poner un ejemplo que conocemos bien, el Ayuntamiento se gasta 20 veces más dinero en otros actos que tienen 20 veces menos público y repercusión. La cuestión es que eso no puede paralizarnos, y la experiencia nos ha demostrado que lo que vive sólo de subvenciones acaba perdiéndose (aunque también hemos aprendido que un concierto de rock tiene un costo muy elevado, que nuestro público tiene un bajo poder adquisitivo y que las subvenciones son necesarias para no poner la entrada muy cara y además perder un montón de dinero). Nosotros hacemos financiable este Festival gracias a las entradas que compra nuestro público, es decir, dependemos de él y no de un político o de una casa comercial. Esto nos da una libertad de acción que nos permite programar lo que queremos, siempre acorde con nuestros gustos y los de nuestro público.

No quiero dejar pasar otra cuestión que nos afecta directamente: el centralismo informativo que sufrimos, tanto de Madrid como de Sevilla, que se suma a la marginación que el *rock and roll*, la juventud y los actos alternativos y radicales ya tienen. Si el Espárrago Rock se hiciera en una de esas ciudades, nos resultaría más fácil la difusión del mismo. Pero ahí seguimos, tan cabezones como siempre y con ganas de empezar a organizar el octavo Espárrago Rock. ■

“No pienso
arrugarme
con los años”



No pienso arrugarme con los años, 1993. Cartel de 50 x 70 cms.

Reproducimos el comentario de Mar Villaespesa a los trabajos de la artista María José Belbel publicado en el catálogo de la exposición 100%, realizada en Sevilla en 1993 (*).

CONSCIENTE del poder de las imágenes dominantes, ataca a su morfología y a sus mensajes; las deconstruye por medio de la combinación o yuxtaposición y la alteración de los textos que las manipulan. Las imágenes alternativas que María José Belbel elabora, en dicho proceso de resemantización, están fundamentadas en la literatura —principalmente la literatura sajona—, la música punki, y la militancia política de izquierdas y feminista. Imágenes estampadas sobre camisetas, carteles, o editadas en *fanzines*, relatan o narran el cuerpo de la mujer —el cuerpo como sujeto privado y personal y como objeto social al mismo tiempo—, la manipulación del mismo por la sociedad, y la necesidad de la autodeterminación frente a la

propaganda de la publicidad y de los medios de comunicación; también cuestionan la afirmación de modelos y llaman la atención hacia las poderosas y patriarcales ra-

zones ocultas de los modelos no aceptados como lo expresa, por ejemplo, el miedo a la gordura o el fenómeno de la anorexia —“epidemias sociales” o fenómenos que contribuyen a perpetuar la pérdida de la identidad de la mujer contemporánea, a pesar de su “liberación”—. Imágenes o fragmentos de ellas tratadas como opuestos binarios, andróginos, que pueden repensar las convencionales y monolíticas normas de identidad de género en la sociedad. La intención de la obra es claramente didáctica; comparte los guiños y procacidad tanto del *agitprop* como del sarcasmo quevedesco. Aplica el terrorismo cultural con la conciencia de la necesidad de solidaridad del colectivo de mujeres y de una autocrítica para no reproducir la ideología dominante y autoritaria, reivindicando derechos como al aborto o a una sexualidad no convencional.

La práctica poética que ha elaborado en los últimos años —predominio de temas raciales, sexuales, de género— se ha expandido en una propuesta multidisciplinar en donde la poesía visual, los carteles, la ropa, o la mú-

■ María José Belbel

Nació en Granada en 1954. Licenciada en Filología Inglesa por la Universidad de Granada, en 1977, reside en Madrid. Ha realizado estudios de literatura inglesa en la Universidad de Berkeley y en el Queen Mary and Westfield College de Londres. En los últimos años ha realizado estudios independientes sobre feminismo —literatura y música creada por mujeres anglosajonas.

sica son *mediums* a través de los que se visualiza lo discursivo. Por medio, por ejemplo, de la regrabación de canciones –pop, rock, punkis–, creadas por mujeres, llama la atención sobre la versatilidad de la música como manifestación de la cultura popular y sobre la poesía, el dramatismo o el humor que contienen tanto la música como las letras para expresar estados de ánimo que todos com-

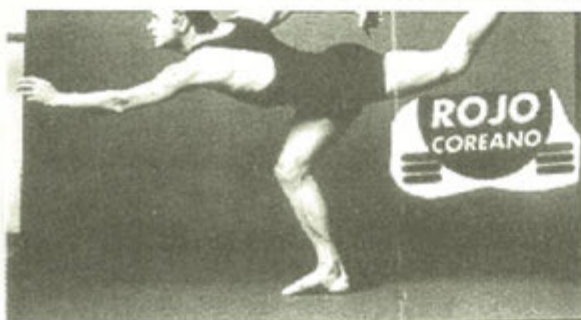
partimos; unos estados de ánimo universales que las mujeres pueden, afortunadamente, manifestar sin miedo debido a la histórica condición vulnerable del papel que les ha tocado desempeñar, y otros provocados por las nuevas situaciones a las que se enfrentan, en una redefinición de dicho papel, y que ahora pueden manifestar a través de la fortaleza y “ruido” de sus voces. Un lenguaje artístico

que goza de una inmensa capacidad para hablar del amor, de la locura o de los temas más cotidianos. ■

(*) *100%* es el título de la exposición que pudo verse en el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla y en las salas del Palacio Episcopal de Málaga durante los meses de septiembre a diciembre de 1993, y que reunió a un total de diez mujeres artistas.

... Y EL ÁRBITRO APLICÓ LA LEY DE LA VENTAJA.

Cuando la patada en los cojones
Es inevitable,
Relájate y goza.



Si Dios es maricón
seguro que tengo un asiento en la fila cero.

ANOREXIA
ANOREXIA
CUANTOS CRÍMENES
SE COMETEN
EN TU NOMBRE

EL amor es una mutua cesión de soberanía que suele
acabar en golpe de Estado.

TUS DESEOS SON ÓRDENES PARA MÍ, ¡ME CAGO EN DIOS!

Porque tiene
mujer
niño
pluma
puño y
rosa

porque tiene niño
porque tiene esposa
porque tiene pluma
porque tiene puño
porque tiene rosa.



a propósito de Tierra y libertad

Ignasi Álvarez

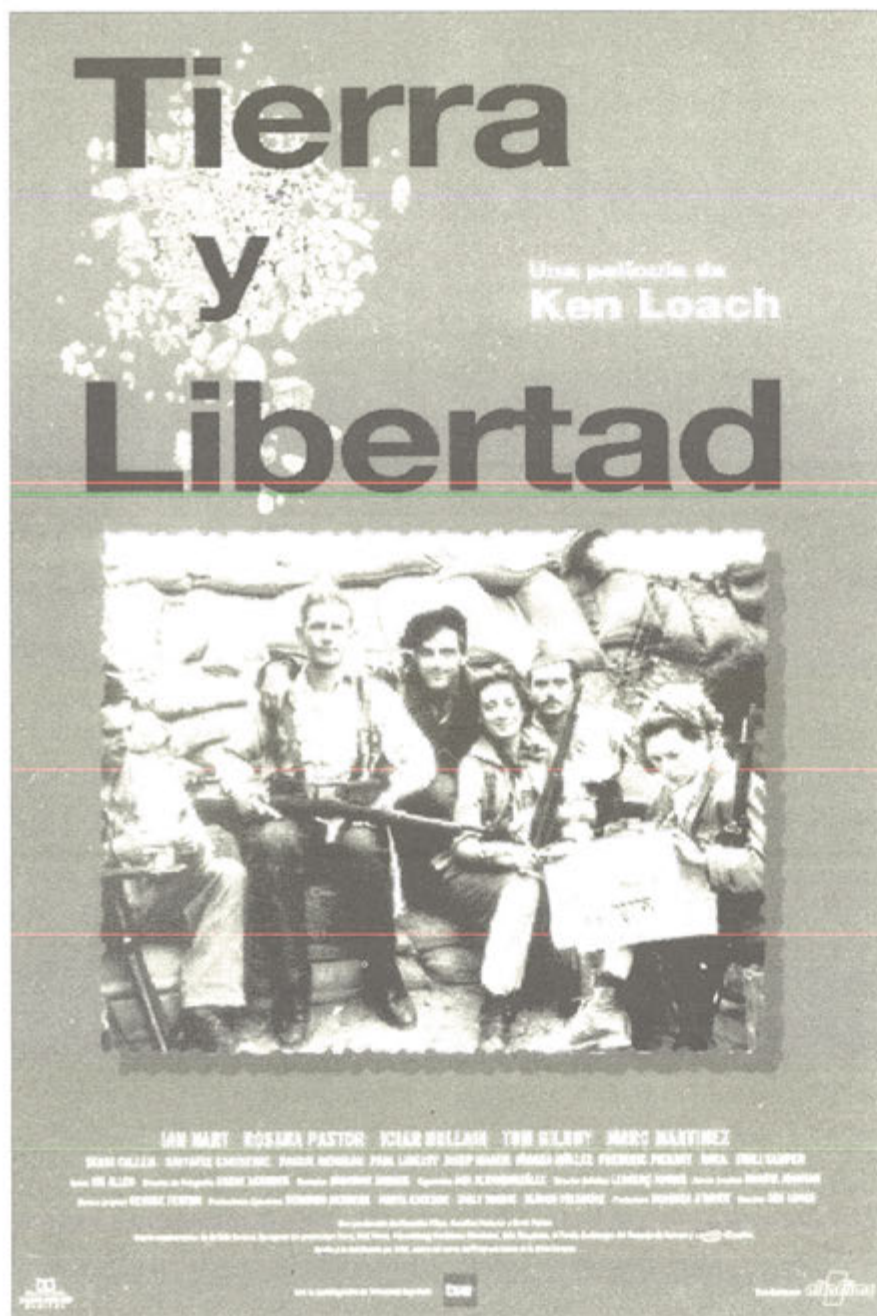
El último film del realizador Ken Loach, *Tierra y Libertad*, es sin duda un necesario homenaje a aquella gente que luchó contra la sublevación militar con la mirada puesta en la construcción de una sociedad igualitaria. Sin embargo, en opinión del autor de este artículo, pueden ponerse algunas pegas importantes a la visión que Loach ofrece de posiciones mantenidas y hechos producidos en el interior del bando republicano.

KEN Loach cuenta en su filmografía con trabajos tan estimables como *Agenda oculta* (1990), *Lloviendo piedras* (1993), o *Ladybird, Ladybird* (1994), por citar sólo algunas de sus obras estrenadas aquí.

Tierra y Libertad es un film sobre la guerra civil española. Personajes y situaciones están inspirados, en buena medida, en el libro de Orwell, *Homenaje a Catalunya*, centrado en los conflictos que se dieron en el interior del bando republicano en Catalunya.

Las primeras secuencias narran la incorporación de David, el joven comunista inglés que da unidad a la trama, a una sección de milicianos internacionalistas dirigida por el POUM en el frente de Aragón. El protagonismo político que cobra el POUM podría parecer desmesurado para el modesto peso político real –incomparablemente menor al de los anarquistas o al de los comunistas vinculados a la URSS– que tuvo ese pequeño partido en el conflicto.

La importante presencia del POUM en *Tierra y libertad* no responde solamente a una voluntad de fidelidad al relato de Orwell. Loach, que se autodefine como trotskista, amén de reconocer una cierta afinidad ideológica con el POUM, ha querido construir un relato de la guerra civil en términos de conflicto entre estalinismo y antiestalinismo. Esa opción ideológica de Loach acarrea un primer inconveniente: simplificar la pluralidad del bando antifranquista y la complejidad de los conflictos habidos entre las diversas fuerzas y grupos sociales que lo conformaban. Por ejemplo, si se presta atención al papel de los nacionalismos vasco y catalán y del republicanismo en el decantamiento hacia el bando republicano de sectores populares y de las clases medias urbanas, se ve debilitada la pretensión de presentar el conflicto, como hace Loach, en términos de revolución socialista o fascismo. Del mismo modo, recordar que todas las fuerzas políticas y sociales significativas, incluida la CNT, participaron en las instituciones del



Gobierno republicano y de la Generalitat, sin cuestionar la legitimidad republicana, hubiera evitado presentar la guerra civil de manera simplista como una lucha de clase contra clase, o como un intento —fracasado a causa de la traición de los comunistas del PCE— de reeditar la Revolución de Octubre soviética.

DILEMAS Y TENSIONES La trama del film va re-creando algunas cuestiones que fueron fuente de graves tensiones en el campo republicano. En primer lugar, las colectivizaciones de tierras auspiciadas por las CNT en el frente de Aragón y la experiencia del Consejo de Aragón, que fue disuelto en agosto de 1937 por orden del Gobierno de Negrín, utilizando para ello a la división del dirigente comunista Líster. A la discusión sobre las colectivizaciones de tierras en Aragón —que Loach dramatiza de manera brillante a través de los diálogos de los protagonistas del film— se suma el dilema ideológico y político que, de forma sumaria, puede enunciarse en términos de “hacer la revolución para ganar la guerra” o “ganar primero la guerra, sin dejar que la revolución ponga en peligro la unidad del bando republicano”.

Este dilema se asocia directamente con otro: organización del frente a través de las milicias, como quería la CNT —y también el POUM—, u organización de un Ejército regular, como proponían los Gobiernos

Tierra y Libertad es un film sobre la guerra civil española. Personajes y situaciones están inspirados, en buena medida, en el libro de Orwell, Homenatge a Catalunya, centrado en los conflictos que se dieron en el interior del bando republicano en Catalunya.

republicanos, el-PSOE y el PCE. *Tierra y libertad* culmina con una recreación de los “hechos de mayo” del 37 en Barcelona, y evoca acontecimientos como la ilegalización del POUM, el encarcelamiento de sus dirigentes —acusados por los comunistas del PCE y del PSUC de ser agentes de Hitler— y el secuestro y asesinato de Andreu Nin a manos de agentes soviéticos.

Loach, en mi opinión, construye una historia de buenos y malos, una visión excesivamente maniquea de los conflictos en el campo republicano. Vistas las cosas con la perspectiva y la frialdad que da la distancia histórica, resulta razonable pensar que la guerra no se podía ganar sin mantener una mínima cohesión del frente republicano. Por ello, la tentación comunista de aplastar el revolucionarismo cenetista era, amén de sectaria, probablemente tan suicida como la pretensión de sustituir la

legitimidad republicana por un nuevo poder apoyado exclusivamente en las organizaciones revolucionarias. Esa legitimidad republicana era absolutamente imprescindible para intentar sostener la ya débil posición del Gobierno del bando antifranquista ante las cancillerías europeas.

Por otra parte, la superioridad de la organización de milicias frente al Ejército regular difícilmente puede defenderse si la cuestión fundamental era construir un aparato militar mínimamente eficaz. Otra cosa es que hay motivos para creer que lo que estaba, de hecho, en primer plano no eran criterios de eficacia militar sino la voluntad de preservar, en el caso de la CNT, la fuerza que le daban sus propias milicias o, en lo que respecta al PCE, su control sobre determinados contingentes del Ejército regular.

AYUDA SOVIÉTICA En lo que se refiere a la ayuda soviética, el Gobierno de la URSS temía sin duda —como recordaba hace unas semanas Wilebaldo Solano, antiguo dirigente del POUM— que su apoyo militar a la República española le aislara de Francia y de Inglaterra, y era consciente de que un régimen revolucionario en España no podía dejar de suscitar la hostilidad de un Gobierno conservador como el británico. Ello pone de manifiesto, sin duda, la inconsistencia del internacionalismo proletario que



sobre la historia del POUM

Como no cabe presuponer que quienes nos leen tienen una idea precisa de qué era el POUM, me permitiré una pequeña digresión histórica. El POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) era un partido comunista, con una presencia de cierto relieve en Catalunya y muy reducida en otras zonas. Su orientación leninista coexistía con una actitud crítica frente a la URSS, que incluía su negativa a aceptar la versión oficial de los conflictos internos del PCUS y una actitud respetuosa hacia Trotski, lo que no impidió un distanciamiento creciente del POUM respecto a las orientaciones del antiguo líder bolchevique.

La principal singularidad del POUM, empero, viene dada por el hecho, raro en la época: hasta el año 35, el BOC (Bloque Obrero y Campesino) era la organización comunista más relevante de Catalunya, mientras que el Partit Comunista de Catalunya, la organización regional del PCE, no sumaba más allá de unos pocos cientos de afiliados. El BOC se fusionó en septiembre de

1935 con un pequeño grupo de trotskistas, la Izquierda Comunista, de Andreu Nin, adoptando el nombre de POUM.

El POUM aspiraba a encabezar un proceso de unificación de los diferentes grupos marxistas catalanes. Sin embargo, nada más comenzada la guerra civil, serán otros grupos —el PCC, la Unió Socialista de Catalunya, la Federació Catalana del PSOE y el Partit Català Proletari— los que se unificarán bajo el nombre de PSUC, adhiriéndose en ese acto fundacional a la Internacional Comunista. Esa decisión no fue ajena al prestigio creciente de la URSS, derivado de su política de construcción de frentes populares y de la mejora de la relación entre la URSS y Francia. La feroz represión contra la oposición trotskista en la URSS hacía inviable la incorporación del POUM a esa unificación. La hostilidad antitrotskista y la necesidad imperiosa del POUM de ofrecer un perfil diferenciado frente a un nuevo partido comunista, cuya influencia va rápidamente en aumento, alimentaron el sectarismo mutuo.

I. A.



Asistentes a un mítin del POUM (Barcelona, 1937), fotografía de Agustí Centelles.

● ● ●
 el PCUS proclamaba. Pero indica también que resultaba poco razonable que alguien —estalinista o no— esperara que el Gobierno de la URSS, o cualquier otro Gobierno, pudiera colocar la supervivencia de la República española por encima de su seguridad y de intereses que considerara vitales. Resulta, empero, bastante obvio que, si bien la ayuda soviética era insuficiente para ganar la guerra, sin esa ayuda la derrota del bando republicano se hubiera producido probablemente mucho antes.

Ciertamente, el PCE y el PSUC se acomodaban sin mayores reparos a las orientaciones de los dirigentes soviéticos y de la Internacional Comunista. Esa acomodación llevó a los dirigentes del PCE a aplaudir el proceso en curso en Moscú contra los trotskistas, y a reeditar en pequeña escala en Catalunya con la campaña de denigración del POUM. Pero de ello no puede deducirse que el PCE sea el culpable de todos los males que asolaron a la República, y menos todavía que sea el responsable de la pérdida de la guerra. Los errores y las maldades de unos no constituyen argumento suficiente para afirmar la validez de las propuestas políticas de sus adversarios. Las graves divisiones internas que mostraba la CNT ilustran sobre la complejidad de una situación como aquella y muestran lo infundado de suponer la existencia de dos bandos, el de los revolucionarios y el de los antirrevolucionarios, perfectamente delimitados.

Las distintas organizaciones del bando

republicano acuñaron en los años siguientes visiones sectarias y maniqueas de los conflictos habidos en el bando republicano, de las responsabilidades de cada grupo en la pérdida de la guerra o del aplastamiento de lo que se define por parte de algunos de esos grupos como una revolución socialista que estaba en marcha, al menos en Catalunya. Con el paso del tiempo, análisis más ponderados y menos sectarios han ido arrinconando estas hagiografías partidistas, en la medida en que estas cuestiones dejaban de tener interés como elemento de confrontación política. Cuestiones como la identidad de los autores del asesinato de Nin han quedado establecidas de manera indiscutible, lo que constituye sin duda una reparación histórica y moral para quienes, como W. Solano, fueron acusados, sectaria e injustamente, por los dirigentes del PCE y del PSUC de ser agentes de Hitler.

MÁS DE CINCUENTA AÑOS Han pasado cincuenta años y la mayor parte de los protagonistas del conflicto están muertos o, como en el caso de Carrillo, son jubilados políticos. El mundo de la izquierda catalana de la guerra civil ha desaparecido o se ha transformado radicalmente. La vieja CNT es hoy sólo un espectro. El POUM, fruto de una circunstancia singular de la Catalunya de los años treinta, no volvió a resurgir.

Por otra parte, ese universo de cosas, muchas veces bastante diversas, que se descalificaba en bloque mediante el término

de “estalinismo” ya no existe. El “estalinismo”, y su contrario, el “trotskismo”, al igual que el “leninismo”, del que ambos se declaraban herederos, ha perdido toda relevancia política, y su presencia ideológica es cada vez más residual. El PSUC “estalinista” realizó hace ya varias décadas su particular transustanciación pasando por el eurocomunismo y desembocando en la formación de una fuerza como Iniciativa, muy distante de la identidad comunista del PSUC originario, en una evolución bastante similar a la seguida por el PCI, que fue desde los años cincuenta el más poderoso de los partidos comunistas del Occidente europeo.

Por esas razones, el ajuste de cuentas de Ken Loach con el estalinismo, amén de esquemático y poco ecuánime, da, en mi opinión, un cierto sabor rancio a la parte más doctrinal de su discurso ideológico.

Sin embargo, es posible también mirar *Tierra y libertad* de otra manera. Contemplarla, simplemente, como un homenaje a la gente que luchó contra la sublevación militar con la esperanza puesta en la construcción de una sociedad igualitaria que desterrara la pobreza y la ignorancia o, simplemente, en un intento desesperado de evitar lo que vino después. La epopeya de gentes que lucharon llevando a cuestas sus sueños, sus mitos, y también sus miserias y sus sectarismos. De este modo, uno puede compartir esa mirada solidaria con los pobres y los oprimidos que Loach ha mostrado también en filmes tan entrañables como *Lloviendo piedras*. ■

¡¡parar el coche!!

José Manuel Pena

NO es un nuevo grito de guerra, es el deseo interiorizado de una parte de los urbanitas ante el fetiche que el coche representa para esta sociedad del final del milenio. Este artefacto constituye el sueño de toda una generación que ha trasladado a su posesión una parte de sus anhelos, deseos y frustraciones. El coche-burbuja simboliza el triunfo de la individualidad, la autonomía, el estatus, la proyección social. Con él rompemos la barrera de la distancia y de las limitaciones físicas. El acto de desplazarse ya no depende de nuestras capacidades, sino que éstas son solventadas por el triunfo de la máquina. Una vez más, la técnica hace invencible al humano.

Hasta aquí puede llegar la lírica, el mensaje de la autocomplacencia. Pero, al poner nuevamente el coche en marcha, nos empezamos a tropezar con la otra cara de la realidad, la del coche como plaga que engulle todo lo que encuentra en su camino.

El coche devora la ciudad. El espacio urbano —las calles, las aceras, las plazas...— se diseña principalmente para facilitar el movimiento del coche. Así han conseguido que la mayor parte del espacio se dedique exclusivamente al automóvil.

El automóvil ha jugado un papel crucial en la génesis del espacio urbano. En base a su presencia se fueron derrumbando todos los obstáculos que limitaban su circulación y se le dedicó lo mejor de la trama urbana. Se construyeron trazados rectilíneos, para que el automóvil hiciera sus recorridos con

las menores trabas y dificultades posibles.

Mientras que el peatón quedaba relegado a espacios marginales, encerrado en las aceras, el automóvil iba adquiriendo el estatus de objeto mimado, tanto de los que ya lo poseían como de aquellos que suspiraban por ser propietarios. Al igual que en la familia se sacrifica todo para que al hijo mayor no le falte de nada, aunque el resto pase necesidades, nuestra sociedad, conscientemente, ha entregado la ciudad al coche privado. Como resultado de todo ello, la mayoría de nuestras ciudades se han tornado inhóspitas, agresivas, inhumanas y monótonas, y en ellas el urbanita sueña con buscar fuera lo que ha perdido dentro: la tranquilidad.

EL COCHE OCUPA Y DEGRADA LA CIUDAD

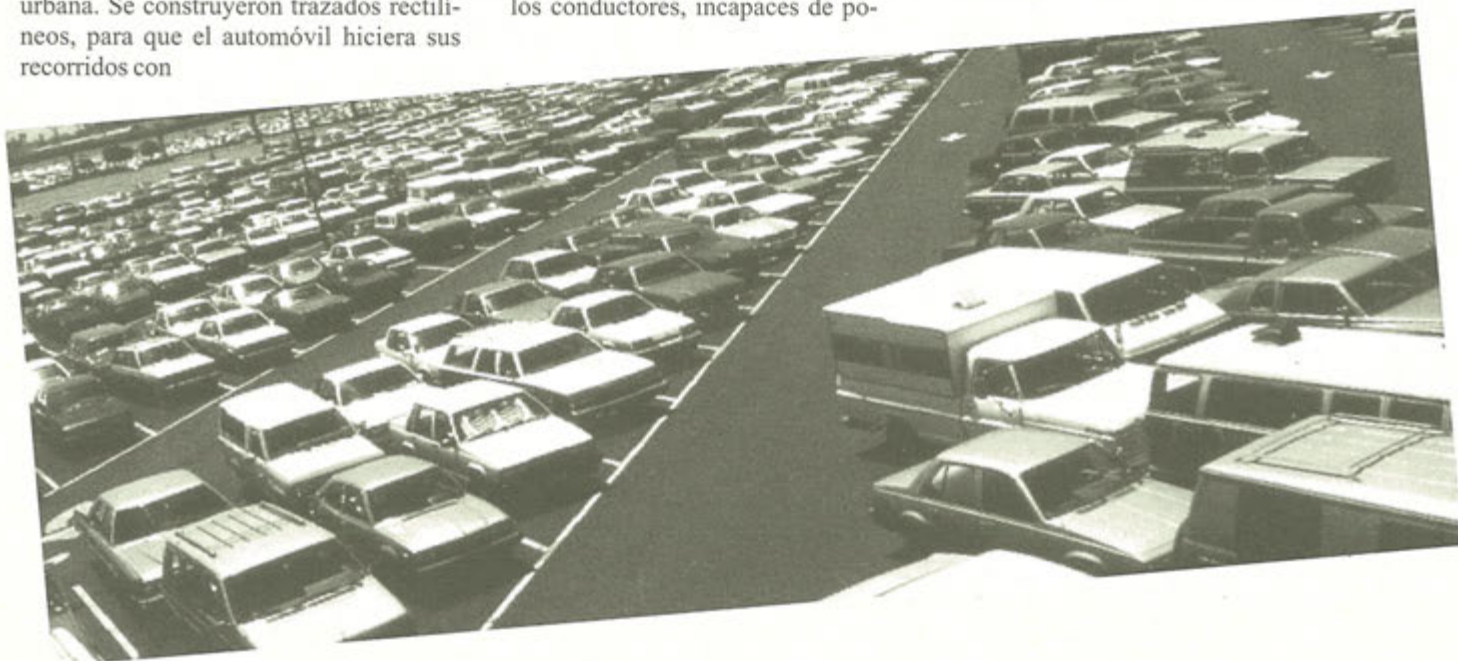
El coche es el factor principal de ocupación y de degradación de la ciudad, ya que requiere cerca de 450 metros cuadrados de superficie para poder circular y estacionarse. Una ciudad media tiene que dedicarle el 50% del suelo a esta forma de locomoción. Los miles de coches que actualmente circulan por las calles de nuestras ciudades —que son más cada día— acabarán colapsando el poco espacio disponible. Cada vez es más notorio la dificultad que supone moverse en automóvil por las actuales vías urbanas, por lo que es frecuente observar comportamientos agresivos de los conductores, incapaces de po-

der disponer de sus vehículos en las condiciones que le ofrecieron los vendedores de sueños. Ni llegan más lejos, ni van más rápido, ni son más libres.

Cada vez más, el coche tiende a ocupar todos los espacios disponibles, ya sean suyos o ajenos. Aceras, cruces de calles, pasos de cebra, calles peatonales... acaban convirtiéndose en nuevos espacios de conquista, con lo que se intensifica el efecto muralla sobre el peatón, al quedar éste encerrado en esas nuevas reservas de marginación que son conocidas como aceras. Como consecuencia de la presencia abusiva del coche, el peatón, desprovisto de derechos y de legitimidad, es el nuevo paria de la urbe motorizada. La abusiva presencia del coche ha hecho que el cotidiano acto de desplazarse a pie o en bicicleta sea para el peatón una aventura propia de Indiana Jons.

Pero el coche no es sólo un artefacto neutro que sirve para moverse. También es uno de los principales factores de contaminación global del planeta y, por tanto, de la formación del tan comentado efecto invernadero. Cada litro de gasolina que consume envía a la atmósfera 2.600 gramos de anhídrido carbónico (CO₂). Por otro lado, cada propietario dedica 1.500 horas al año al coche, ya sea viajando en él o trabajando para su mantenimiento, seguros...

Por todo ello, surge la necesidad de pasar de la ciudad del coche a la ciudad peatonal, con todo el cambio cultural que supone conseguir devolver a la ciudad la esencia de la que carece: la de ser un espacio de encuentro y comunicación. ■



HASTA aquí he hablado del lenguaje como plano de construcción del Mundo, intercambio con biografías próximas y herencia de biografías remotas. He cargado el acento en el lado objetivo, pues era la fábrica del Mundo la que iba emergiendo con la ayuda del habla.

Tenemos que cambiar la dirección de la mirada, para comprobar que el lenguaje, además de permitir al sujeto construir el Mundo, le permite tomar posesión de sí mismo. Ahora es la subjetividad misma la que veremos emerger del lenguaje. Éste fue el descubrimiento de un genio fugaz: Vigotsky, un psicólogo ruso que murió a los treinta y tantos años víctima de una tuberculosis galopante, dejando un grupo de discípulos llenos de devoción y talento, que envolvieron la figura del maestro en un halo legendario, como hicieron con Sócrates sus seguidores.

En su opinión, el lenguaje reestructura todas las funciones mentales. La madre no sólo introduce orden en el mundo objetivo, sino también en la subjetividad sin sujeto del niño. Le ayuda a convertirse en autor, en vez de ser un conjunto de ocurrencias apócrifas. Ya no se trata sólo de transmitirle información heredada, sino de transformar su modo de manejar esa información. Va a tener lugar el gran empujón que liberará al niño del estímulo, reorganizando su atención y enseñándole a dominar sus ocurrencias, en un maravilloso proceso educativo en que el niño aprende a ser inteligente, o lo que es igual, a ser libre. La capacidad de suscitar, dirigir y controlar los acontecimientos mentales —lo que he llamado inteligencia humana— surge en situación social, fuera de la cual era tan sólo una “propiedad virtual”. De ahí la radical integración de los demás hombres en la textura de mi propio ser personal. La radical menesterosidad del ser humano, su inevitable condición de prematuramente nacido, exige elaborar una nueva noción de persona, en la que los demás hombres tienen una función catalizadora. Sólo la presen-

«...primera tesis de este libro. La inteligencia humana es la inteligencia animal transfigurada por la libertad. La construcción de la inteligencia, de la libertad y de la subjetividad creadora corren en paralelo. Esta actividad altera también la realidad, de la que comienzan a brotar posibilidades libres.»

(José Antonio Marina, *Teoría de la inteligencia creadora*)

cia del otro permite al niño adueñarse de sus actos y actualizar su posibilidad fundamental, que es ser inteligente y libre. Los casos de niños criados fuera del contacto con los hombres, como los niños lobos, lo confirman: privados de esa herramienta de humanización, el niño se retrotrae a un estadio evolutivo lejanísimo, cuando la humanidad era un mero balbuceo.

EL lenguaje, que comienza siendo un medio de comunicación con los demás, se convierte en un medio para que el niño se comunique consigo mismo, sirviéndole para regular sus acciones. Esta función reguladora, de enorme importancia para la construcción de la inteligencia, tiene raíces biológicas. El lenguaje despierta el reflejo de orientación en el bebé, que aprende a subordinar su acción al estímulo verbal procedente del adulto. Desde que nace, el niño está sensibilizado al lenguaje, y por ello, el habla del adulto, un sonido que no entiende, atrae su atención. Usando ampliamente las licencias poéticas me atreveré a decir que el lenguaje resuena en él como la ausente voz de su propia conciencia. Ordell demostró que cuando la madre comienza a decir algo, el niño deja de mamar. Hay una expectativa anhelante del significado. El niño nace esperando el lenguaje, que, por ello, provoca un reflejo de orientación inespecífico: la voz de alerta de la humanización. El niño nace esperando el lenguaje. Éste sería uno de sus esquemas innatos. Cuando posteriormente la madre enseña al niño la referencia de una palabra a un objeto, el reflejo de orientación adquiere un carácter específico. El bebé, que ya sentía interés por el objeto que su madre contemplaba y por ello seguía su mirada, empieza a atender también

su gesto de indicación, y por último se apropia de ese objeto, adornado ahora con un aura maternal que es el ruido confuso con que la voz de la madre lo ha envuelto.

Aparece entonces uno de los comportamientos más paradójicos del ser humano. El niño aprende su libertad obedeciendo la voz de la madre. Para decirlo con engolamiento técnico, la heteronomía es paso obligado para llegar a la autonomía. Lo que llamamos voluntad adviene al niño desde fuera. Al principio, el bebé atiende a las órdenes de la madre que suelen ser llamadas de atención. La madre enhebra su palabra en la inestable atención del niño con una habilidad de costurera experta. El niño se suelta, y ella le enlaza de nuevo. La atención infantil es todavía precaria y resulta perturbada por cualquier otro estímulo. Por ejemplo, si al escuchar la voz el niño está realizando una acción, la inercia de lo que hace es demasiado fuerte y le impide cumplir la indicación verbal. Poco a poco aprende a ser un ejecutor más hábil de las instrucciones maternas. A los dos años o dos años y medio la eficacia de la palabra es aún débil y el niño necesita que una indicación verbal esté apoyada perceptivamente. Necesita ver lo que tiene que hacer. A los tres años ha avanzado un poco más en el dominio de su comportamiento y puede someterse a una instrucción verbal pura, aunque surgen todavía problemas si la instrucción verbal entra en conflicto con la percepción visual. Las cosas que ve resultan demasiado poderosas, y sólo unos meses después, precisamente cuando maduran las estructuras de los lóbulos frontales, el niño puede regular plenamente sus movimientos atendiendo a instrucciones verbales.

El niño aprende así a unificar su conducta, a dirigir y controlar sus comportamientos de acuerdo con las órdenes transmitidas por el lenguaje. Se convierte en un Yo ejecutor. Le falta dar el último salto, que le convertirá en autor de su propio papel, y en este tránsito también le ayudará el lenguaje. El niño aprende a hablar y a darse órdenes a sí mismo. Me gustaría decir que “interioriza la voz de la madre” y lo haría si no temiera que se buscara en esta frase un significado psicoanalítico.

El proceso de interiorización pasa por un período en que, hablando metafóricamente, el niño es una persona compartida. Es actor de sus actos, pero la iniciativa procede de la madre. El acto voluntario es también compartido. La madre manda y el niño obedece. Su gran proeza educativa consis-

te en convertir al niño en autor y hacerle tomar iniciativas. Se trata de inducir en el niño la autodeterminación consciente, y esto sucede en un admirable proceso de colaboración mutua. Se ha estudiado el comportamiento y las interacciones entre madre e hijo cuando realizan una tarea común, como hacer un rompecabezas o montar un juego de piezas. A los dos años y medio la interacción se interrumpe constantemente porque el niño parece categorizar los objetos de la tarea de modo peculiar, que no casa con el de su madre. Hay que tener en cuenta los gigantescos problemas que plantea la comprensión de las palabras. El niño, que las aprende en un contexto, tiene que saber sacarlas de él, para poder utilizarlas en otro contexto diferente. Realiza, sin duda, una pasmosa hazaña cuando aprende a invertir los pronombres personales y a entender "yo" cuando la madre dice "tú". Salir de su mundo privado le es costoso, pero a los tres años y medio estos problemas están resueltos. El niño y la madre colaboran en la misma acción. Con una sabiduría educativa prodigiosamente sutil y eficaz, que todos deberíamos copiar a todos los niveles, poco a poco la madre va dejando al niño el control de la acción. Wertsch, Minick y Arns han estudiado el modo como llevan a cabo esta tarea independizadora madres de distintos niveles educativos. Las que pertenecían a grupos sociales poco escolarizados delegaban con más dificultad la dirección de la actividad. Consideraban que lo importante era que el trabajo se hiciera, y no que el niño aprendiera a hacerlo. Es posible que la noción de independencia y libertad, incluso a este nivel tan elemental y poco teórico, exija cierta elaboración reflexiva que la educación puede favorecer ("The creation of context in joint problem solving", en Rogoff y Lave, comps.: *Everyday Cognition: Its Development in Social Context*, Harvard University Press, Cambridge, 1984).

AL aumentar su destreza lingüística, el niño comienza a hablarse a sí mismo y aparece ese fenómeno enigmático que es el *habla interior*. Comenzamos a hablarnos a nosotros mismos y ya no paramos. El niño comienza hablándose en voz alta, acompañando la acción con la palabra y repitiendo, desde su propia perspectiva, las indicaciones que su madre le dirige. Los comentarios que el niño se hace le sirven para dirigir la acción, fijar la atención, expresar sus dificultades, darse án-



Diálogo, fotografía de Pedro Luis Raota.

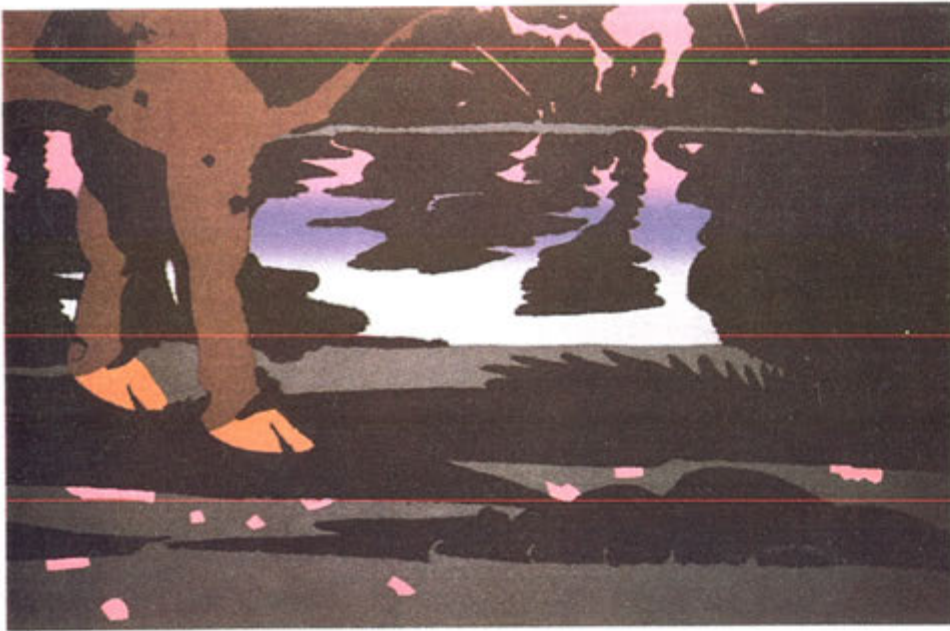
mo o hacerse advertencias. Comienza a emerger un Yo ejecutivo, autor, director, controlador, poético, o como quiera llamarse, que introduce orden en sus propias ocurrencias.

Es difícil explicar este monólogo con el que el niño parece tomar conciencia de lo que hace y controlar mejor su comportamiento. Los especialistas han distinguido nueve tipos en los comentarios con que el niño apostilla su acción, que reseño para que el lector comprenda mi extrañeza ante tal comportamiento: 1) comenta el inicio de la acción, con frases como «ya empiezo»; 2) al continuarla o al cambiar de operación, cree necesario advertírselo: «ahora esto»; 3) algo semejante hace al terminar: «ya está»; 4) y también para subrayar la acción y sus incidencias: «a...sí» (marcando el ritmo en la acción) «toum» (onomatopeya de una construcción que se derrumba); 5) manifiesta sorpresa o incertidumbre «oh», «¿y ahora qué?»; 6) nombra los objetos o las características o los cuenta en voz alta: «éste» «rojo», «uno... dos... tres...»; 7) resulta muy interesante que planea lo que va a hacer: «el rojo aquí...»; 8) algunos comentarios sirven para animarse a sí mismo, o lamentarse, y a éstos, por último, hay que añadir otros comentarios que no parecen tener más finalidad que disfrutar hablando o canturreando. (Díaz, R. D.: "The union of thought language in children's private speech. Recent empirical evidence for Vigotski's theory", texto presentado en el Congreso Internacional de Psicología, Acapulco,

México, 1984; Siguán, M.: "El lenguaje interior", en *Actualidad de Lev S. Vigotski*, Anthropos, Barcelona, 1987).

Aunque el niño culmina la interiorización del lenguaje hablándose en silencio, vuelve a hablarse en voz alta cada vez que la tarea le plantea problemas especialmente difíciles, comportamiento que conservamos todavía los adultos. Lo que no desaparece ya es el diálogo interior del hombre consigo mismo. ¿Por qué ese interés en contarse lo ya sabido? ¿Cómo ayuda el lenguaje a la acción? El hombre ha reconocido siempre que en su conciencia resonaban voces, lo que le inducía a pensar en misteriosos desdoblamientos. A veces se trataba de una voz exterior que le susurraba palabras al oído, y que llamó inspiración. En otras ocasiones, sus deberes emergían como voz de la conciencia y, siempre, se descubrió protagonizando un diálogo consigo mismo, en especial cuando la dirección de su conducta se presentaba problemática. ¿Qué papel juega el lenguaje en este extraño debate con uno mismo, que parece a la vez real y fantasmal? ¿Quién discute con quién? ¿Es, acaso, todo el fenómeno un espejismo creado por el lenguaje? ■

José Antonio Marina, profesor de Instituto que dejó de ejercer para dedicarse a su labor de ensayista o filósofo, recibió el Premio Nacional de Ensayo de 1992 por *Elogio y refutación del ingenio*, su primer libro, con el que meses antes había ganado el XX Premio Anagrama de Ensayo. *Teoría de la inteligencia creadora* fue publicado también por Anagrama en diciembre de 1993. En estas páginas recogemos parte del apartado 5 del capítulo IV, "El mundo y el lenguaje".



a las vacas